

CARTELES

ALFREDO T. QUÍLEZ DIRECTOR

VOL. XVII.

LA HABANA, ENERO 4, 1931

No. 1.

1931



A VER
SI SE
PUEDE..

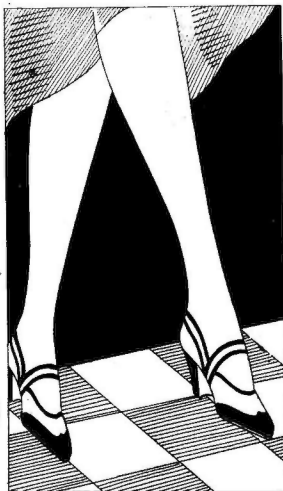
10c

En este número:

“UN DRAMA ÍNTIMO”

Emocionante cuento

por H. M. HAMILTON



Sin brillo -

DE FINÍSIMO TEJIDO

DE seda pura, finísimo tejido y sin brillo, las medias Allen-A, Núm. 3785, reflejan la última moda. Tienen planta y talón de seda, punta reforzada, refuerzo de seda doble de cuatro dedos de ancho en la parte superior, borde de picot y el famoso talón "Cuadricurvo".

Se venden en las mejores tiendas... en infinidad de matices... a precios al alcance de toda mujer.

No deje de ver también el Núm. 4250, de un tejido maravillosamente fino, y el Núm. 3703, de tejido semi-fino excepcionalmente duradero.



La hechura perfecta de la rodilla elimina las arrugas.



Exquisitamente modeladas realzan la línea de la pierna.



Siendo ajustadas en el tobillo, acentúan el efecto de esbeltez.

medias



Allen-A

STUDIO
Rembrandt

Esta conocida galería fotográfica desea hacer conocer a sus amigos y clientes, que ha trasladado sus estudios y laboratorios al Paseo de Martí Núm. 35 (antes P. del Prado), donde se ofrece como en su anterior local de Obispo, 100.

Teléfono A-1440.

"REVISTA DE LA HABANA"

El Índice de la Cultura Nacional

DIRECTOR: GUSTAVO GUTIÉRREZ

Oficinas: Obispo No. 89, altos. - - Apartado 3270

Teléfono A-3826

LA HABANA, Cuba

Dr. Víctor Manuel Cardenal

Enfermedades Nerviosas-Mentales

Fisioterapia - Psicoterapia

Perseverancia, 50 M-8352 De 4 a 6

Habana



DR. FILIBERTO RIVERO

Enfermedades del Pecho.

Radiografías a domicilio.

RADIUM. TERAPIA PROFUNDA.

RADIOLOGÍA. FISIOTERAPIA.

Simón Bolívar 127.

Teléfono A-2553

De 8 a.m. a 4 p.m. Horas especiales previo acuerdo

YA ESTA AQUI...!

Alexander Botts...!

El maravilloso, el único, el extraordinario, el sorprendente
**VENDEDOR DE TRACTORES EARTHWORM
HA REGRESADO**

Y desde las páginas de CARTELES relatará de nuevo sus aventuras al medio millón de lectores que semanalmente leen las páginas de nuestra revista

¿Puede acertar siempre
un hombre que
siempre se equivoca?

Entérese de las desampañantes aventuras de ALEXANDER BOTTS en Francia y otros países de Europa y vea de que modo una luna de miel puede ser compatible con las más inverosímiles ventas de tractores.



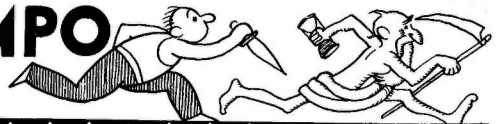
No deje de leer en el próximo número de CARTELES el primer episodio de la nueva serie y ya le será imposible dejar de hacerlo, porque las aventuras de

ALEXANDER BOTTS

serán siempre su manjar espiritual favorito

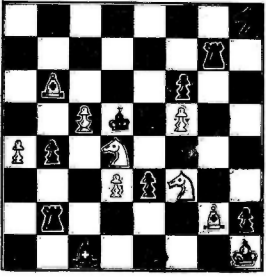
MATANDO EL TIEMPO

SECCIÓN A CARGO DE LUIS SÁENZ



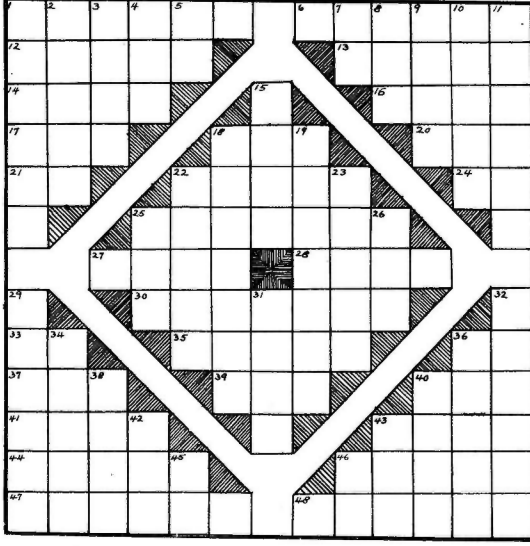
1.— PROBLEMA DE AJ REZ
Por P. H. W.

Negras: 9 piezas.



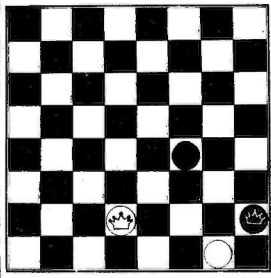
Blancas: 9 piezas.
Blancas: matan en 2.

CRUCIGRAMA
Por María Díaz



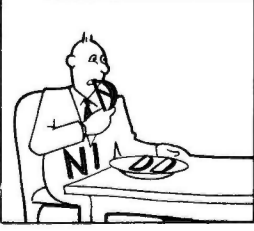
6.— PROBLEMA DE DAMAS
Por Sturges

Negras: 1 dama 1 peón.

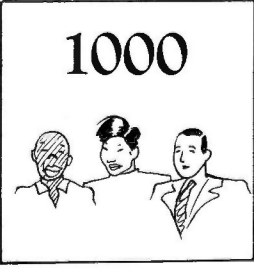


Blancas: 1 dama 1 peón.

2.— COMO SE LLAMA

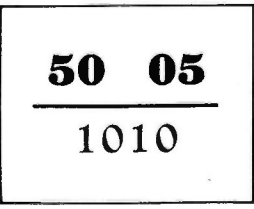


3.— PARA DEFENDERSE



1000

4.— POR FIN



50 05

1010

- Horizontales:
- 1—Presilla y botón que se cose a la orilla de la capa.
 - 6—Cubierta interior de las flores.
 - 12—Punto de la esfera celeste vertical a un lugar de la tierra.
 - 13—Especie de celador en las universidades.
 - 14—Disco en cuyo centro está la pupila del ojo.
 - 16—Acento particular de algunas personas.
 - 17—Preposición inseparable que denota contrariedad.
 - 18—Deseo immoderado.
 - 20—Especie de chacó pequeño de fieltro con orejeras.
 - 21—Preposición inseparable que denota inversión del significado.
 - 22—Herramienta de carpintero para hacer molduras.
 - 24—Sociedad Anónima.
 - 25—Cañería que recoge en los tejados el agua de los canales.
 - 27—Mujer, dama.
 - 28—Distraídos, alelados.
 - 30—Requesón.
 - 33—Preposición. Inv.
 - 35—Tablas delgadas sobre las cuales se aseguran las tejas.
 - 36—Nota musical.
 - 37—Preposición inseparable que denota contrariedad.
 - 39—Verbo sustantivo.
 - 40—Pronombre.
 - 41—Bebida aromática.
 - 43—Andar en dares y tomarses.
 - 44—Pedaxos o mendrugos de pan.
 - 46—Cenicor que usan algunos funcionarios civiles.

- Verticales:
- 1—Pereza, indolencia.
 - 2—Una Villa de la provincia de Navarra.
 - 3—Planta annual.
 - 4—Pronombre posesivo.
 - 5—Interjección. (Poco a poco). Inv.
 - 7—Preposición inseparable que significa por causa o en virtud.
 - 8—Acidil, engaño, trampa.
 - 9—Río de Alemania.
 - 10—Adverbio de lugar y de tiempo.
 - 11—Sábalo Pl.
 - 15—Mancha de color pardo que suele salir en la cara.
 - 18—Composición musical.
 - 19—Decir o hacer despropósitos.
 - 22—Trivial, sin importancia.
 - 23—Barro que forma la lluvia en el suelo. Pl.
 - 25—Preposición.
 - 26—Impar.
 - 29—Tamiz con marco de madera.
 - 31—Fluido imponderable.
 - 32—El mástil que está más a popa en el buque de tres palos.
 - 34—Moneda árabe de oro.
 - 36—Caballo de trabajo.
 - 38—Fundada, radicada, establecida.
 - 40—Escritor religioso nacido en Zaragoza.
 - 42—Religiosa.
 - 43—Verbo.
 - 45—Nota musical.
 - 46—Nota musical.

- 47—Banda que los antiguos romanos se ponían al cuello.
48—Gresca, algazara, bullicio.

Blancas: gana en 3.
NOTA.—Con este número comenzamos la publicación de una serie de problemas de damas, completamente originales, por estar basados en la variedad francesa del juego de damas.

La condicional principal de este estilo es que la Dama sólo puede caminar un paso en cualquier dirección, no siendo obligatorio comer el mayor número de piezas. El juego resulta mucho más científico e interesante al anular parcialmente el poder de la Dama y así es como juegan los campeones de Francia, Italia, Inglaterra, Alemania y Estados Unidos.
Esperamos que sea del agrado e interés de los lectores.

SOLUCIONES

Al problema de ajedrez:

Blancas:
1—ABA

Al problema de damas:

Blancas:
1—Del 7 al 11.

Al muy costosos:

Diamantes.

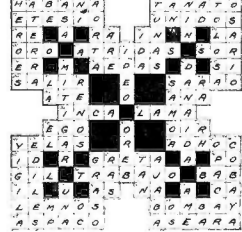
Al comprimido:

Vencer al enemigo sin trabajo no es envolverse en gloria.

A los lectores:

Felices Pascuas.

Al crucigrama:



Al clásico:

Modista de París.

5.— CLASICO



AZU

1ª



CON originales de José Martí, María Villar Buceta, Pérez de Ayala, Juana de Ibarbourou, Fabio Fiallo, José Antonio Fernández de Castro, W. Adolph Roberts, Paul R. Milton, Barbara Back, Luis Felipe Rodríguez, José López Rey, Luis C. Sepúlveda, Silvano, Covarrubias, Hernández Cárdenas, E. Baroni, Zubiaurre, Osvaldo Birley, Diego Rivera, Mardonio Marfana, Roberto Montenegro, Luis Hidalgo, Julio Castellanos, Roig de Leuchsenring, Massaguer, Jess Losada, Lipnitzki, Warner, "Rembrandt", Laureano Fuentes, Pérez Comendador, Clara Porset, Renée de García Kohly, Cristobal de la Habana, D'Ora, Ricardo M. Alemán, Cinefán, Nadine y Sagán Jr., llega

SOCIAL DE DICIEMBRE
como la mejor "cuelga" de Navidad.

Sólo 40 cts. cuesta este
admirable obsequio.

En todas las librerías.

\$4.00 al Año.

MESAJES DE VUESTRA

Como nota curiosa insertamos aquí este trabajo que nos entrega un paciente redactor de esta casa. Se trata de demostrar lo cosmopolita que es nuestro pequeño país. Aquí aparece una lista de familias cubanas que ostentan nombres extranjeros, y se han radicado en Cuba hace más de un siglo, algunas mucho más.

Nótese que apellidos extranjeros como Ferrara, Baroni, Petriccione, Steinhart, Mahoney, Pollack y otros no aparecen por ser todos de reciente advenimiento a esta isla.

Los apellidos ingleses o irlandeses son:

Wilson, Walling, York, Morgan, Brooks, Salmon, Smith, Lawton, Johnson, Mc Beath, Jones, Merry, Lewis, Fitzgibbons, Murray, O'Reilly, O' Bourke, O'Donnell, Mc Donald, O'Naghten, O'Farrell, Richardson, Mc Guinness, Cunningham, Bartlett, Robinson, Adams, Newhall, Alexander, Knight, Arnoldson, Beale, Owens, Beatty, Terry, Belt, Armstrong, Blain, Powner, Brower, Roberts, Branly, Byrne, Todd, Herryman, Callahan, Clark, Simpson, Cowan, Shelton, Crabb, Cowley, Patterson, Dod, Doniphann, Driggs, Scott (Escoto), Fowler, Washington, Gordon, Griffith, Houghton, Langwich, Maxwell.

Los italianos son también muy numerosos:

Fantoli, Rosoli, Maragliano, Paglieri, Longa, Bru, Justiniani, Paoli, Maruri, Raineri, Riva, Erviti, Garcini, Abella, Batista, Grosso, Sasso, Agostini, Beci, Paderni, Alberdi, Bertemati, Pogolotti, Albertini, Billini, Perovani, Alliegro, Robato, Spottorno, Villa Gattorno, Perdomo, Gotardi, Colli, Marquetti, Morini, Marinello, Pittaluga, Yarini, Galletti, Parravicini, Antonetti, Gamba, Torricelli, Zanetti, Fumagalli, Netto Pacetti, Lagomasino, Franchi, Rolandelli, Soloni, Ulmo, Vasallo, Vianello, Viondi, Massimo, Rossi, Agusti, Paganetti, Simoni, Susini, Onetti.

Los alemanes no se quedan atrás: Veulens, Wiltz, Volmer, Hortsmann, Erdmann, Hamel-Panne, Edelmann, Andermann, Urbhach, Beck, Laudermann, Seigle, Beurmann, Berndes, Schumann, Bluhne, Brodermann, Gans, Heydrich,

Nehaus, Meyer, Schutte, Weiss, Weber, Kessel, Kohly, Krieghoff, Steinhoffer.

Los escandinavos son pocos: Jacobsen, Petersen, Adriaensen, Solberg, Culmell.

Los holandeses son menos que los suecos y noruegos:

Van der Gutch, Van der Water. En cambio, son numerosos los franceses:

Vaillant, Vasseur, Vermay, Villiers, Miniet, Chardiet, Bringuer, Chartrand, Lacoste, Beaujardin, Sisouret, Robion, Denis Cidre, Du mois, Desvermine, Dubois, Du Bouchet, Porset, Du Breuil, Ardois, Ducasse, Armand, Duquesne, Bernard, Penard, Dufau, Bestard, Dussaq, Bethencourt, Caignet, Causse, Duplessis, Cazimajou, Durrruthy, Lajonchere, Despauux, Chaumont, Destrampe, Truffin, Despaigue, Coffigny, Le Roy, Dumont, Deschappelles, Chenard, D'Escoubet, Gaunard, De Clouet, Vignier, Vignau, St. Germain, Giraud, Labarrere, Laborde, Labourdette, Laberdesque, Lacret, Grignon, Lagarde, Lage, Rabel, Lainé, Lamothe, Larriue, Supervielle, Latour, Lavielle, Le Batard, Leonard, Lomhard, Maury, Boissier, Sanguily, Manduley, Millet, Rousseau, Lamarque, Montoulieu, Bouffastique, Souvalle, Du Deifaix, Souville, Bouillon.

Para terminar, he aquí un dato curioso. Damos los nombres de artistas cubanos, (casi mayoría), que tienen apellidos catalanes:

Romañach, Suriz, Maribona, Massaguer, Masriera, Portell-Vilà, Escarpenter, Vallés, Loy, Sicre, Mañach, Magriñach, Baralt, Carnicer, Montaner, Alomá, Morey.

CERCA DE LAS ESTRELLAS

Helen Twelvetrees y Dorothy Burges, quienes trabajaron juntas durante la filmación de "Swing High", vuelven otra vez a reunirse en una nueva película de la casa Pathé, titulada "Beyond Victory".

Wallace Fox, hermano de los famosos directores Edwin Carewe y Finis Fox ha terminado tres comedias para la casa Pathé, tituladas "Some Babies", "The Carnival Review" y "Swell People" probando

con ello su gran habilidad como director escénico.

Próximamente Pathé terminará de filmar "Beyond Victory", "The Painted Desert" y "Sin Takes a Holiday", en las cuales trabajan Helen Twelvetrees, William Boyd y Constance Bennett, respectivamente.

El esposo de Daphne Pollard, una de las más célebres comediantes de Pathé, es de los principales comerciantes de Hollywood.

Lucie Williams es la última actriz de Broadway que ha llegado a Hollywood. Pathé está usando los servicios artísticos de esta futura estrella en sus comedias y, preparándola para debutar en papeles de mayor importancia.

George Burton, quien por más de diez años ha estado trabajando en el cinematógrafo, desempeña un papel importante en "The Painted Desert", una de las últimas producciones de Pathé.

La próxima película de Ann Harding será "Rebound", cuyo éxito está asegurado de antemano por el prestigio de que goza esta inimitable actriz, consagrada en el arte cinematográfico por sus recientes producciones "Holiday" y "Her Private Affair".

En la última producción de Pathé, "Big Money", trabajan juntos por primera vez Robert Armstrong, James Gleason y Eddie Quillan.

Pathé está filmando "Las Aventuras de un Vagabundo", en español. Esta es una serie de episodios descriptivos de los países del mundo.

EL NOTICIERO DE ACTUALIDADES PATHE (PATHE NEWS) CELEBRA SUS PRIMEROS 20 AÑOS

En el pasado mes de noviembre, el Pathé News celebró sus primeros 20 años de vida y por este motivo nos complacemos en ofrecer como comentario algunas estadísticas que, seguramente, habrán de tener interés para los admiradores

de estas cintas que no son otra cosa más que una especie de periódico cinematográfico.

Al cumplir sus 20 años de establecido, el Pathé News había gastado 200,000 millas de celuloide.

De todas las regiones del mundo los fotógrafos de Pathé han traído miles y miles de pies de películas de los cuales se han usado solamente 400 millas o sea alrededor de 33,780 vistas diferentes.

Durante una semana de trabajo los fotógrafos de Pathé viajan alrededor de 25,000 millas.

Todas las naciones civilizadas así como todas las regiones salvajes del universo, han sido exhibidas en el Pathé News.

UNA MODISTA AMERICANA QUE COMPITE CON LAS PARIENSES

El competir con las más famosas diseñadoras de París es algo que la mujer americana no ha tratado todavía, por creerlo, probablemente, imposible. Gwen Wkling, una hija de Detroit por nacimiento, y de Hollywood por adopción, ha creído, sin embargo, que ella es capaz de ello y lo ha probado con espléndidos resultados.

Para esta americanita joven y elegante, París no es más que otra ciudad en el mapa, y Patou, Chanel y Augusta Bernard no son más que nombres; nombres con los cuales, claro está, vive ella relacionada, pero que no logran despertar en ella el complejo de inferioridad.

Miss Wakeling, como usted habrá adivinado, es una modista de trajes para artistas de cinematógrafo. Como una experta en los estudios de Pathé, ella viste a las más célebres artistas de esta compañía. Entre las que usan sus creaciones están la encantadora Constance Bennett, la adorable Ann Harding y la simpática Helen Twelvetrees, quienes, como es de suponerse, están siempre al corriente de las modas parisienses.

EDDIE QUILLAN EN "BIG MONEY"

Eddie Quillan, el formidable "Chatillo" de los estudios de Pathé ha terminado ya su última producción cinematográfica para esta compañía de películas. Junto con

Eddie Gleason y Miriam Seegar en esta super-producción que lleva por nombre "Big Money" y la cual ha sido dirigida por Russell Mack. Tanto las intensas situaciones dramáticas como las partes cómicas de la película no dejan nada que desear y diestran y emocionan hondamente.

"Big Money" es la historia de una banda de fascinadores, en cuyas redes cae inconscientemente Eddie, que era hasta entonces un simple mensajero en una oficina de Wall Street sin más vicios que una irresistible pasión por los dados. Desde el momento supremo en que Eddie cae bajo la protección de Robert Armstrong, que era el jefe de esa banda, hasta el final, la película es una serie de risas y emociones indescriptibles.

Podemos asegurar que "Big Money" es algo nuevo y original, y además un nuevo triunfo para Eddie Quillan y la casa Pathé.

LA VERDADERA CONSTANCE BENNETT

La Constance Bennett de la vida real se podrá observar en su última película "Sin Takes a Holiday", dirigida por Paul L. Stein.

En esta comedia dramática, la fa-

mosa estrella trabaja en un papel que le brinda la oportunidad de presentarse tal cual es. La historia la eleva desde su puesto como secretaria de un rico financiero hasta el más encumbrado pináculo de la vida social de dos continentes.

En "Sin Takes a Holiday" la vemos en los hipódromos de Francia, en los Apeninos, en los salones de Versalles y en las grandes tiendas de modas de París.

En la vida real, Constance Bennett hace esta vida, pues ella vive parte del año en Europa y parte en los Estados Unidos. Hija mayor de Richard Bennett, ella fué educada en New York y París, para vivir la vida de los grandes salones.

En su nueva producción Constance Bennett trabaja con Kenneth Mac Kenna. Otros en el reparto son Basil Rathbone, Rita La Roy, Luis Bartels, Zasu Pitts, John Roche y Helen Johnson.

RECETAS DE COCINA CRIOLLA

(Del libro de la Srta. María Antonia Reyes Gavilán).

PUCHERO A LA CRIOLLA

Se echan en la olla una libra de buena falda, un octavo de tocina, media libra de aguja de puerco y un cuarto de gallina; se hace hervir a fuego moderado y cuando esté

bien espumado se le añade un plátano pintón con su cáscara, un pedacito de calabaza, dos nabos, un diente de ajo, una cebolla grande en rebanadas, tres tomates, unos cuantos granos de pimienta y sal suficiente; en el mortero se machaca unos cominos mezclados con azafrán tostado y se deja hervir otro rato: antes de servirse se pasará por un colador fino.

CONSOMME

(Caldo muy fuerte).

Se necesitan tres libras de riñón de ternera, dos libras de carne de puerco, una galina dividida en cuartos, dos zanahorias grandes, raspadas las cáscaras y cortadas en rebanadas, media libra de jamón, media de tocina fresca, dos ajos porros, una cebolla grande partida en rebanadas, y bien llena la olla de agua se dejará hervir por tres horas; después de bien espumado el caldo, se le dará color con azafrán tostado y se le pondrá la sal necesaria; puede también agregarse zumo de naranja agria o de limón verde.

SOPA CONFORTANTE

Se tuestan rebanadas de pan bien finas, se cortan en pedazos cuatro

huevos duros, se salcocha media libra de chícharos frescos, se tienen preparadas tres cucharadas de queso rallado, de preferencia el queso Flandes; cuando el caldo esté listo y bien caliente, se echará en la sopera un poco de éste y encima los ingredientes antes dichos y luego el resto del caldo.

CALDO DE PESCADO O DE TORTUGA

Se hace exactamente como el anterior, sustituyendo las carnes, gallina y jamón con el pescado o tortuga.

CALDO DE CAMARONES

Exacto al anterior, pero machacando los carapachos de los camarones antes de ponerlos a hervir.

SOPA DE FIDEOS

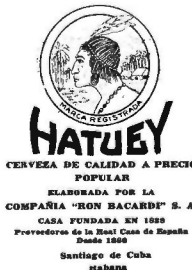
Ya listo el caldo y estando éste tibio se echan fideos y se dejan hervir hasta que queden bien blandos; debe tenerse cuidado de que los fideos sean frescos y de buena clase, pues de lo contrario dan a la sopa un gusto agrio. La sopa de tallarines y las sopas de diferentes pastas de harina se harán lo mismo que la de fideos.

Tan chiquito y ya lo que sabe . . .

Escogió entre todas, como

la mejor, a la cerveza:

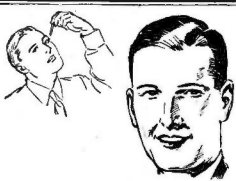
HATUEY





Cumpla con
su deber de
ciudadano.

Ayude a las Damas Isabelinas a luchar contra la
tuberculosis.



Rostro Impeccable, pero los Ojos Rojizos

EN un rostro bien cuidado y afeitado, los ojos colorados y enrojecidos son una nota discordante.

Los varones, no sé porqué, solemos descuidar ese detalle en la parte del rostro que es la primera que todos notan.

Sobre todo, cuando es tan fácil evitarlo, echándose en los ojos unas gotitas de MURINE, loción ocular hecha para eso.

Echese MURINE con el gotero.



¡Ensayéla!
Esta es una maravillosa receta por lo fácil de preparar y por su delicado sabor.

MANJAR BLANCO

2½ tazas de leche caliente — 1 cucharada de extracto de vainilla — Un poquito de sal — 6 cucharadas rasadas de Maizena Duryea — Azúcar.

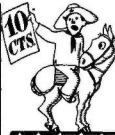
Se mezcla la Maizena Duryea con un cuarto de taza de leche fría. Se le pone la sal y se agita, agregándole poco a poco el resto de la leche caliente. Se endulza al gusto. Se cuece al baño de María durante doce minutos, agitándola constantemente hasta que espese. Se añade la vainilla mezclándola bien y se vierte en un molde sumergido en agua fría para que cuaje. Se adorna con frutas de la estación o con crema batida.

Tomada del librito de cocina de la Maizena Duryea que gustosos le enviaremos gratis a solicitud.



F. A. LAY
Apartado 695
HABANA

MAIZENA DURYEA



CARTELES

DIRECTOR ALFREDO T. QVÍLEZ
VOL. XVII LA HABANA, ENERO 4 - 1931 No. 1

FUNDADO POR O. H. MASSAGUER EN 1919.

Se publica en La Habana, Cuba, por el Sindicato de Artes Gráficas de La Habana, S. A. Oficinas y Redacción: Almendares y Bruzón. Teléfonos: Dirección U-1651, Redacción U-5621, Administración U-2732, Anuncios U-8121. Representante en América y Europa: Joshua B. Powers Inc., con oficinas en New York (.250 Park Ave.) en Londres—(Cockspur Street), en Buenos Aires (Roque Sáenz Peña), en París (Rue Royale) y en Berlín (Unter den Linden).—Número atrasado 20 cts. (M. N.)—Suscripciones para Cuba y países dentro del Convenio Postal: un año \$5.00; seis meses: \$2.75. Correo certificado: un año: \$9.00 y seis meses: \$4.75. Acogido a la franquicia postal y registrado en las Oficinas de Correos de La Habana como correspondencia de segunda clase.—No se mantiene correspondencia sobre material no pedido, ni se devuelven originales. Giros o cheques a nombre del señor Administrador.

Director: Alfredo T. Quílez.

Sub-director: E. Roig de Leuchsenring.

Director Artístico: Conrado W. Massaguer.

Jefe de Información: A. Alfonso Roselló.

Redactor en París: Alejo Carpentier.

LEA EN NUESTRO PROXIMO NUMERO

CON EL NUEVO AÑO, inicia CARTELES innovaciones, novedades y reformas en beneficio de su medio millón de lectores. Vuelven a nuestras páginas *Los Monos de Massaguer*, comentando gráfica y humorísticamente los temas de actualidad y los tipos ambientes. Iniciamos una sección evocativa de los viejos tiempos, reproduciendo grabados y fotografías del ayer que nos traerán un melancólico perfume de los acontecimientos ya olvidados. Los niños hallarán en CARTELES material gráfico y de lectura que, según el proyecto clásico, ha de cumplir su misión de instruir deleitando. Y, en resumen, para beneficio de todos, nuestra revista procurará, según su lema, rendir el mejor esfuerzo y dar siempre a su público lo más interesante, lo más original y lo más nuevo.

SACRIFICIO

Un cuento bellísimo de Hugh GILCHRIST LUNDIAN, cuya figura central, una desventurada adolescente, se sacrifica por los suyos en el preciso instante en que su sacrificio era ya innecesario.

DESTINO

Otro relato dramático del gran escritor sajón Harry F. TRELLE. Gira su asunto en torno a la cosa indescifrable e incognoscible que se llama el Sino.

COMO HACIAN MILAGROS LAS SIBILAS DE ANTAÑO

Una incursión asombrosa por las regiones del misterio. Una revelación, hasta en sus detalles más íntimos, de las fuerzas sobrenaturales que han influido a través de los milenios sobre los destinos humanos...

Aceite Tres-en-Uno Dominante



Porque—

1. El Aceite 3-en-Uno es una mezcla sin igual de:
 1. Aceite animal.
 2. Aceite vegetal.
 3. Aceite mineral.
2. El Aceite 3-en-Uno:
 1. Lubrica todos los mecanismos ligeros.
 2. Impide el moho y corrosión de las partes de metal.
 3. Limpia, preserva, lustra y pule las superficies de metal y madera labrada.
3. El Aceite 3-en-Uno:
 1. Es el aceite de peso liviano más puro que se fabrica.
 2. Tiene cientos de aplicaciones y produce mejores resultados que ningún otro aceite.
 3. Hace que su dinero rinda más.



THREE-IN-ONE OIL CO.
New York, E. U. A.

AHORRA combustible... trabajo.. tiempo



EL Quaker Oats "de Cocimiento Rápido", es el mismo alimento de superior calidad de siempre,

sólo que ahora se puede preparar en la quinta parte del tiempo que antes y es más suave y delicioso que nunca.

Ahora deseará servir el Quaker Oats todos los días, bien en forma de gachas en el desayuno, bien para hacer más espesas las sopas y salsas o para hacer frituras, galletitas y otros dulces deliciosos.

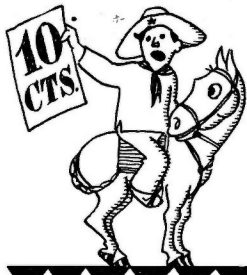
El Nuevo
Quaker Oats

El Quaker Oats conocido hasta ahora en su forma original, se servirá vendiendo en todas las tiendas de viveres.

MAS
SAG
UER
1931, y bien!



¡SOLO VAYA!



CARTELES

DIRECTOR ALFREDO T. QVÍLEZ
VOL. XVII LA HABANA, ENERO 4 - 1931 No. 1

UNA VISION SERENA DE UN MOMENTO HISTÓRICO

LA caída del régimen. En torno a estos conceptos actualizados en la política cubana, han girado, en los últimos tiempos, los comentarios públicos y oficiales. Caída del régimen se interpreta por los hombres que ocupan el poder como una pretensión subversiva, como un intento de agresión contra un hombre que, dentro de nuestro sistema republicano encarna la más alta magistratura del Estado. Y sin embargo, la caída del régimen no constituye desacato a la autoridad, ni propaganda anarquista ni atentado contra la persona de ningún mandatario. Caída del régimen es cesación de un sistema, extirpación de una lacra tradicional, cura radical y efectiva de un viejo mal congénito, que mina los cimientos de nuestra organización republicana.

Hablando en el plano de la doctrina, colocándonos sobre los problemas del momento, sobre el ordenamiento circunstancial y transitorio de los fenómenos políticos cubanos, la demanda de un cambio de régimen, formulada por la opinión, no entraña, siquiera, un acto humillante del gobernante que la acepta. No constituye, en último caso, ni aun una censura de sus actos ni un reconocimiento tácito, por parte del poder, de la razón de sus adversarios.

En las democracias genuinas, la soberanía radica en el pueblo. El pueblo, que elige a sus mandatarios, es tácitamente quien los quita. Ningún hombre, ni el más patriota, ni el más puro, ni el más apto, puede seguir ejerciendo la autoridad sobre un pueblo que quiere que ésta cese. Si su obra es buena o mala, si su caída entraña un doloroso fracaso de la estabilidad republicana, si su retirada interrumpe una serie de reformas trascendentes, provechosas y útiles para el interés de la comunidad, eso a quien toca decidirlo y comprobarlo es al futuro, al proceso de los años que vienen: en una palabra, a la historia.

La grandeza de un hombre público es mayor todavía cuando obedece a su pueblo, (aunque esta obediencia se traduzca en perjuicio del mismo), que cuando lo desacata, queriendo obstinadamente hacerle un bien. El beneficio impuesto irrita más a las masas enardecidas, aunque este enardecimiento nazca de un error, de una ofuscación o de un espejismo ilusorio, que el perjuicio que dimana de una aceptación elevada y respetuosa de la voluntad colectiva.

El pueblo tiene derecho a todo: hasta a equivocarse. Y sólo el tiempo y la proyección de las perspectivas históricas pueden producir en las masas la reacción que—comparando un período con otro,—conceda a cada Gobierno el juicio adverso o favorable que su ejecutoria merezca.

En todos los países se opera con frecuencia este fenómeno de repulsa o de solidaridad a un Gobierno o a un sistema político. Las multitudes obran más por el instinto que por el raciocinio, y cuando un movimiento que de ellas emana concreta su aspiración en una demanda cualquiera, lo adecuado, lo justo, lo que la historia indica que siempre se produce, es un acatamiento de la soberanía popular. En otros Estados, en los que existe el sistema parlamentario, las caídas de los Gobiernos son tan frecuentes como las reacciones de la opinión. A ve-

ces estas reacciones se manifiestan y se producen por causas que en su oportunidad las justifican, pero a veces, también, el pueblo por sí propio rectifica, admitiendo que su apreciación de los hechos era fundamentalmente errónea y contraria a sus intereses vitales. De estas experiencias es de donde nace la conciencia de la ciudadanía y de donde se forma el espíritu público cada vez más depurado y más consciente.

En los últimos días se ha lanzado por ciertos elementos oficiales la especie de que la prensa cubana, en nombre de ideales patrióticos, de principios de cordialidad y de necesidades de apaciguamiento colectivo, podría influir en la opinión reclamando de ésta un criterio menos radical que el que se manifiesta nacionalmente con tan reiterada energía. He ahí otro error. La prensa, más que dictar normas, las recibe. La prensa no puede oponerse a un estado de apreciación general que enfoca los problemas contagiosamente con el mismo punto de vista. La prensa no es poder bastante para desviar y encauzar por senderos distintos un estado de opinión que converge, desde muy opuestos sectores, a una misma finalidad y a una misma demanda. Y los hechos comprueban que aquella parte de la prensa que se obstina en preconizar postulados que chocan con los que sustentan esa mayoría, es una prensa que carece de influjo y a la que se le niega autoridad y competencia para esa labor orientadora.

Sin concretar el análisis al momento cubano, aludiendo en generalización absoluta al problema en sí, la caída de un régimen no es, repetimos, un síntoma de rebajamiento, ni de abdicación, ni de quiebra de la disciplina social. El pueblo tiene el derecho a detribar, cívicamente, sin que su actitud caiga en la disociación ni en la anarquía, a cualquier Gobierno, sea bueno o sea malo. Y el gobernante bueno, es el más obligado, por serlo, a aceptar su mandato y a dejar que la historia revele a los que lo combatían, la injusticia de tal acción y el perjuicio que de ella dimana.

No se trata, pues, de una agresión contra un hombre, un mandatario, o un gobierno. Se trata de un soberano impulso de la voluntad popular que en un momento determinado de la vida de un pueblo reacciona contra un sistema, contra una situación, contra un régimen, dándose el caso de que muchas veces esa reacción va menos contra el momento presente que contra la tradición y el arrastre que el sistema en sí significa, y que lo hace incompatible con el grado de evolución ciudadana y de progreso cívico a que arriban todas las sociedades humanas.

Luis XVI no fué, con mucho, el peor soberano que registra la historia. Y contra él, sin embargo, quiso el Destino que se pronunciasse la rebeldía del pueblo de Francia que, cuando asaltó la Bastilla no destruía a un monarca, sino a una tradición de feudalismo dinástico que a través de los siglos sofocaba las ansias legítimas de libertad y de justicia. La caída del régimen, repetimos, no es una agresión contra los gobernantes actuales. Es una reacción de la soberanía popular contra el arrastre lesivo de todos los males que han viciado tradicionalmente nuestro sistema político.

EL CRIMEN DEL "HOTEL BROME"

POR EARL DERR BIGGERS

EL primer inspector Duff, del Scotland Yard ambulaba por Picadilly bajo la lluvia. Débil y remota, más allá del parque de St James, acababa de oír la campana del Big Ben, en la Casa del Parlamento, dar las 10. Era la noche del 6 de febrero de 1930. Cuando se trata de primeros inspectores es conveniente recordar siempre el reloj y el calendario, aunque en este caso particular son de relativamente poca importancia. Jamás serán aducidos como pruebas ante los tribunales.

Aunque, por regla general, de temperamento sereno e imperturbable, hallábase en aquel momento el inspector Duff con el ánimo un tanto inquieto. Aquella misma mañana había terminado un caso largo y tedioso cuyo colofón fué la sentencia al patíbulo pronunciada en presencia del inspector por el juez, tocado con su ominoso birrete negro, contra un hombrecillo insignificante y de aspecto mohino. Bien merecido, después de todo, pensó el inspector Duff. Era un asesino cobarde, sin conciencia ni pizca de sentimientos humanos. ¡Y cómo había hecho sudar al Scotland

Yard antes de su captura! Pero la perseverancia triunfó... la perseverancia, y un poco de la suerte que siempre acompañaba a Duff. La cosa se había reducido a apoderarse de una carta que el asesino escribiera a la mujer de la carretera de Battersea Park; a percibir al instante el doble significado de una frase al parecer inocua y guiándose por ella, persistir hasta ver reproducido el cuadro completo.

Todo había terminado ya. ¿Qué vendría después?

Duff adelantaba arrebujándose en su impermeable. El agua chorrea ba de su viejo sombrero de fieltro. Se había pasado las últimas tres horas en el Pabellón de la Arcada de Mármol, conocido cinematógrafo, esperando distraerse un poco. La película había sido tomada en los Mares del Sur; playas cuidadas de palmeras, cielos radiantes, sol eterno. A medida que iban des arrollándola, Duff se acordaba de un colega que conociera años antes en San Francisco. Un sujeto modesto que practicaba la profesión de cazador de hombres en semejante escenario. Que estudiaba indicios y huellas en donde los vientos alisios murmuraban en las copas de los árboles siempre verdes y donde el mes era siempre junio. El inspector se sonrió al recuerdo.

Sin pensar con exactitud a donde se dirigía, Duff continuó por Picadilly abajo. Era una rúa llena, para él, de recuerdos que ahora se agolpaban a su mente. Hasta poco tiempo antes había sido inspector de división en la estación de la calle de Vine y por lo tanto tenía a su cargo la policía secreta en aquel aristocrático barrio. El West End había sido su coto de caza. Allí, destacándose en dignísimo esplendor a través de la lluvia, veíase el exclusivo club donde, con unas cuantas palabras quedas, le había echado el guante a un banquero defraudador. El frente oscuro de una tienda le recordaba aquella temprana mañana en que se inclinara sobre la francesa asesinada entre sus modelos de París. La fa-

chada blanca del Berkeley traía recuerdos de un cruel chantajista capturado, aturdimiento e indefenso, al salir de su baño. A unos pies de allí en la calle de Dover, delante de la estación del subterráneo, Duff había murmurado una palabra al oído de un hombre atezado y vistoso tornarse lívido. El jovial asesino tan buscado por la policía de New York se hallaba alojando en su cómodo departamento del Albany cuando Duff le puso la mano en el hombro. En el restaurant del Príncipe, al otro lado de la calle, había cenado el inspector durante dos semanas consecutivas para no quitarle el ojo de encima a un hombre que se figuraba que el traje de etiqueta podía ocultar bien el sordido secreto de su corazón. Y allí, en el Picadilly Circus a que acababa de desembarcar había librado una noche memorable un dueño a muerte con los ladrones de brillantes de Hatton Garden.

La lluvia aumentaba, zurriagándolo con furia creciente. Duff penetró en un vestíbulo y se quedó contemplando la escena que tenía delante: la versión amainada y tranquila de una Gran Vía Blanca. Las luces amarillas de innumerales anuncios eléctricos se emborronaban inciertamente en la cascada de lluvia; charquitos de agua brillaban en medio de la calle. Sintiendo la necesidad de compañía, Duff bordeó el círculo y desapareció por una calle más oscura. A doscientas yardas escasas de las luces y el tránsito, vino a dar a un edificio lúgubre con barrotes de hierro en las ventanas del piso bajo y un rebervero que parpadeaba débilmente ante él. Un momento después ascendía las familiares escaleras de la estación de policía de la calle de Vine.

El inspector a cuyo cargo estaba entonces la estación, Hayley, sucesor de Duff en tan importante cargo, hallábase solo en su despacho. Era un hombre delgado, de aspecto fatigado, cuyo rostro se iluminó a la vista del viejo amigo.

—Entra, muchachón — dijo. —

Ya me sentía con necesidad de echar un párrafo.

—Me alegro—replicó Duff. Se quitó el sombrero empapado, el impermeable que chorreaba, y se sentó. Por la puerta abierta que daba a la habitación contigua vió un grupo de detectives armado cada uno con un periódico de a medio penique.—Noche tranquila, ¿eh?

—Sí, a Dios gracias. Un poco más tarde tenemos que hacer una incursión a un club nocturno; pero eso, como bien sabes, es hoy día nuestra diversión principal. Y entre paréntesis, veo que hay que felicitarte otra vez.

—¿Felicitarme?—y Duff enarcó las cejas.

—Sí, por ese caso Borough terminado hoy. Recomendación especial del juez que celebra al inspector Duff; trabajo espléndido, razonamiento inteligente y todo eso.

—Sí, desde luego—y Duff se encogió de hombros.—Gracias, viejito.—Sacó la pipa y se puso a lle narla.—Pero eso es historia antigua; mañana a todos se nos habrá olvidado.—Guardó silencio un momento y luego añadió:—qué oficio tan raro el nuestro, ¿verdad?

Hayley le clavó una mirada escrutadora.

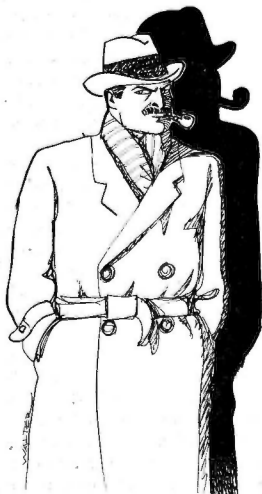
—La reacción—dijo moviendo afirmativamente la cabeza.—Yo también la siento siempre después de un caso difícil. Lo que necesitas es trabajo, viejito. Un nuevo enigma que desentrañar. Que no haya periodo de reflexión entre caso y caso. Si tú tuvieras este cargo...

—Lo he tenido—recordóle Duff.

—Es verdad. Pero antes de que arrojemos el pasado de nuestra mente, lo que convengo contigo es un plan excelente, ¿no me permites que añada yo mi humilde alabanza? Tu trabajo en este caso debería servir de ejemplo...

—Tuve suerte — interrumpiólo Duff.—No lo olvides. Como decía siempre nuestro antiguo jefe Sir Frederick Bruce: trabajo infatigable, inteligencia y suerte, y de estas tres cosas la principal es, con mucho, la suerte.

—Ah, sí; ¡pobre Sir Frederic!



—¿Qué oficio más raro el nuestro?— dice DUFF.

—Esta noche he estado pensando mucho en él—continuó Duff.—En él y en el detective chino que puso en claro el misterio de su asesinato.

Hayley asintió.

—El individuo aquí de Hawaii, ¿no? El sargento Chan, creo que se llamaba.

—Sí, Charles Chan. Pero ahora es Inspector de la secreta de Honolulu.

—¿Has vuelto a saber de él?

—A largos intervalos—repuso Duff encendiendo su pipa.—Por ocupado que esté, yo siempre he mantenido correspondencia con Chan. ¡Es hombre tan simpático! Le escribí hace un par de meses rogándole me diera noticias suyas.

—¿Y te contestó?

—Sí, esta mañana llegó la respuesta.—Duff sacó una carta del bolsillo.—Parece que no hay noticias—añadió sonriendo.

—No importa, oigamos la carta—sugirió Hayley echándose para atrás en su silla giratoria.

Duff sacó del sobre dos pliegos de papel y los desdobló. Durante un momento se quedó mirando para aquellas líneas, mecanografiadas en otra estación de policía, al otro extremo del mundo. Luego, rotándole aún en los labios una leve sonrisa, comenzó a leer con una voz extrañamente dulce para un inspector del Scotland Yard:

"Reverenciado y honorable amigo: Su afable epístola terminó su largo viaje a su debido tiempo y traigo gratos recuerdos del pasado a esta mentalidad despreciable. ¿Que es la riqueza? Escriba usted la lista de sus amigos y tendrá la respuesta. Riquísimo me siento cuando sé que todavía tiene usted un espacio en su honorablemente ocupado cerebro para pensar en el más indigno de los hombres: Charles Chan.

"Y volviendo el cuadro del revés, créame que no lo olvido. Nunca. Perdona la observación cruda que voy a escribir, pero semejante su-

gestión de su parte es asaz absurda. Las palabras de elogio que usted amontonó un tiempo sobre mí aún persisten en mi memoria rodeadas siempre de una pequeña aureola de infundado orgullo.

"Vieniendo ahora a la petición que me hace en su carta de noticias mías, lamento extraordinariamente tener que confesarle que no hay ninguna que merezca la pena. El agua cae de los aleros en los mismos viejos hoyos, lo cual es una descripción exacta de la vida que llevo aquí. Los homicidios no abundan en Honolulu. El hombre tranquilo es el hombre feliz y no me quejo de falta de felicidad. El orient tal sabe que hay una hora para pescar y otra para secar las redes.

"Mas puede ser que a veces me preocupe un poco que haya tantas redes que secar. ¿Por qué será eso? ¿Será que el carácter oriental se me va debido a que hace tantos años que vivo entre los inquietos norteamericanos? No importa. Si es así sé ocultármelo. No son muy importantes los deberes que cumpla con rostro comunicativo. Pero puede suceder que algunas noches me sienta en mi lanai mirando para la ciudad dormida y experimente un extraño anhelo de que el teléfono repique trayendo un mensaje importante. ¡Ningún de esos, para citar a mis hijos que aprenden el idioma que hoy se enseña en las escuelas locales.

"Me regocijo de que los dioses guarden para usted una suerte distinta. A veces pienso en usted moviéndose en la gran ciudad donde le ha tocado vivir. Su magnífico talento no se ve obligado a inmovilizarse como agua estancada. Muchas veces replica el teléfono y usted sale a investigar. Yo sé en el fondo de mi corazón que el éxito siempre le sonreirá. De eso me dice cuenta desde que experimenté el inmenso privilegio de su compañía. Los chinos, como usted sabe, son gente muy psíquica.



—Oigamos la carta—sugirió HAWLEY, echándose para atrás en su silla giratoria.

"¿Qué amabilidad la suya a preocupar su grandiosa mentalidad con el recuerdo de mis hijos! Es total hoy alcanzan el número die once. Con harta frecuencia recuerdo el proverbio de aquel sabio: gobernar un reino es fácil; gobernar una familia, difícil. Pero sigo bregando. Mi hija mayor, Rosa, está estudiando en una universidad del continente. Cuando por primera vez me di cuenta del verdadero costo de la educación norteamericana, se me ocurrió que sería mucho mejor poner punto final para siempre a la lista de mi prole.

"Una vez más le doy cordialísimas gracias por su carta en extremo amable. Acaso algún día volveremos a encontrarnos, aunque las espantosas millas de tierra y agua que nos separan hacen que tal pensamiento se asemeje a un sueño. Acepte de todos modos, esta nueva ofrenda de mi afecto y consideración. Que los senderos del deber le sean suaves, es el deseo de

*Su respetuoso y afectuoso,
Charles Chan".*

Duff terminó de leer y dobló lentamente la misiva. Cuando alzó la vista vio que Hayley lo contemplaba con mirada increíble.

—Encantadora—dijo el inspector de división.—Pero... un poquito ingenua. No querrás decirme que el hombre que escribió esa carta descubrió al asesino de Sir Frederick.

—No te dejes engañar por el estilo de Charles—rió Duff.—Es un poco más profundo de lo que parece. Paciencia, inteligencia, laboriosidad: el Scotland Yard no tiene el monopolio de esas cosas. Que rido Hayley, el inspector Chan es un verdadero ornamento de nuestra profesión. Lástima que esté sepultado en un lugar como Honolulu.—Las playas cuajadas de palmeras que había visto en el cine le bailaban ante los ojos.—Aunque tal vez sea cierto que el hombre que goza de tranquilidad es el hombre feliz.

—Acaso—repuso Hayley.—Pero nosotros nunca tendremos oportunidad de probarlo, tú y yo. ¿Te vas?—añadió, pues Duff se había puesto en pie.

—Sí, me voy a ocupar de mis asuntos—replicó el primer inspector.—Me sentía un poco decaído cuando entré, pero ya estoy mejor.

—¿No te has casado todavía, ¿verdad?

—Ni puedo—dijole Duff.—No hay tiempo para eso. Casado con el Scotland Yard.

Hayley movió negativamente la cabeza.

—Eso no basta, pero estoy hablando de lo que no me importa.—Ayudó a Duff a ponerse el sobre.—Espero que no estarás mucho tiempo ocioso. No te conviene. Cuando el teléfono de tu mesa, ¿cómo decía Chan?, cuando repique con un mensaje importante volverás a estar en caja.

—Aguá—dijo Duff encogiéndose de hombros—cayendo de los aleros en los mismos agujeros.

—Pero te gusta oírle caer. ¡Y bien que lo sabes!

—Sí,—asintió el primer inspector.—Tienes razón. En realidad, no me siento contento si no es con un caso entre manos. Adiós, y buena suerte en el club nocturno.

A las ocho de la mañana siguiente, el inspector Duff entró con paso precipitado en su despacho del Scotland Yard. Volvía a ser el mismo hombre jovial de siempre; tenía las mejillas rubicundas, herencia de los días de aquella finca de Yorkshire de donde viera para ingresar en la policía metropolitana. Después de abrir su escritorio leyó unas cuantas cartas llegadas en el correo de la mañana. Luego cogió un ejemplar del *Telegraph*, encendió un buen habano y se puso a leer con calma las noticias.

A las 8:15 su teléfono repicó súbitamente. Duff dejó de leer y se le quedó mirando. Volvió a repicar, aguda, insistentemente como

(Continúa en la pág. 68.)



COSAS DE USO Y ABUSO MÁS FRECUENTES EN NUESTROS DÍAS

POR "EL CURIOZO" Y "ARLANCHIN"

2A. SERIE

CADENAS

HOJAS escritas a máquina o impresas, de las que se reciben y se envían centenares de millares al día en toda la República, excitando el civismo de cuantos en Cuba viven, nacionales y extranjeros, a fin de que se interesen por la cosa pública, cumplan con sus deberes ciudadanos, no sean guatacas, ni serviles, ni apáticos, ni indiferentes. Dichas hojas constituyen un desahogo al descontento, al malestar y a la protesta que existen de Oriente a Occidente. Son *cadena*s... de papel que tratan de romper las otras *cadena*s. Desde luego, los gobiernistas están que trinan contra estas *cadena*s, y tienen razón, porque los consejos que se dan en esas *cadena*s, no van, como los gobiernistas sostienen, contra la patria, sino contra ellos, principalmente este consejo: "no compre billetes de Lotería".

MANIFIESTOS

Otra de las expresiones del estado de descontento y protesta que hoy existe en toda la República. Hojas, las más de las veces sin pie de imprenta, que se reparten de mano en mano o por correo y los que más éxito han alcanzado hasta ahora son los lanzados por el Directorio Estudiantil Universitario y por las mujeres. No hay ciudadano, aún los gubernamentales, que dejen de llevar en sus bolsillos, por lo menos, el último manifiesto y la última *cadena*. El ciudadano que tenga sus bolsillos vacíos de estas hojas, será porque acaba de entregárselas a un amigo. Estos manifiestos, lejos de ser, como en otros países, anónimos, aparecen entre nosotros firmados, demostrando así sus autores, que no se ocultan para expresar su pensamiento sobre los problemas patrios, sino que, al contrario, dan la cara y asumen la responsabilidad de sus actos.

UNIVERSIDAD

Lugar donde en otros tiempos se reunían profesores y estudiantes

para dar y tomar clases, respectivamente. Hoy destinado a cuartel.

CARCEL

Antaño, residencia de los delincuentes. Hogafío, establecimiento público donde se proyecta instalar la Universidad, trasladando allí a profesores y estudiantes, e inaugurando solemnemente el curso 1930-1931.

HONRADEZ, PAZ Y TRABAJO

Antigua fórmula del Gobierno menocalista, que quedó convertida, según feliz interpretación del doctor Lanuza, en esta otra. *Harina para todos*.

FE Y ADELANTE

Lema yajista, que traducido al criollo quería decir: *Farsantes y aprovechados*.

AGUA, CAMINOS Y ESCUELAS

Programa electoral machadista, transformado hoy, en que el Gobierno, ante la formidable reacción nacional opositorista, demanda una "tregua patriótica", en esta frase: *Ahora cordialidad y enmenda?*

TREGUA

Lo que pedía, ahogándose ya, el hombre al que otro arrojó en un pozo. Lo que piden ¡ahora! en un arranque de "fraternal generosidad" los gobiernistas a la oposición, o sea, a todas las clases sociales de la República unidas en frente único contra aquellos.

CORDIALIDAD

Lo que también demandan los gobiernistas, ¡ahora!, para salvar... se ellos de que les coja la gran tángana.

SOLUCION CUBANA

Otro anhelo gobiernista. Una vez un ladrón asaltó, robó y golpeó a un comerciante y cuando éste reaccionó y le fué encima, ya casi ahogado, el ladrón suplicó entonces, sin soltar la bolsa ni reparar las lesiones, un arreglo amistoso, una fórmula de conciliación.

POLITICA

Hacer política, no hacer política. Piedra de toque para descubrir si se es gubernamental, más o menos emboscado o a las claras. Los mismos que ayer llevaron la política (la que a ellos les convenía, la gubernamental), a la Universidad, a las corporaciones científicas, a los clubs y sociedades, a los cuarteles, ahora protestan de que en esos lugares se haga política, porque saben que ya la única política que allí se realiza, como en toda la República, es la antigubernamental.

ORDEN

La paz y la tranquilidad que reinan en los cementerios y las que quieren los dictadores que imperen en el país del que son dueños y señores; orden que se basa, no en la *ordenación* de todo, sino en el respeto al desorden oficial, amparado por la fuerza de las armas que el país entrega a sus soldados para defender el otro orden, el verdadero.

ADHESIONES

La última moda en estos momentos. Acto que han realizado ya, por escrito, en pro del programa e ideales del Directorio Estudiantil Universitario, casi todos los ciudadanos de la República, muchos de los cuales, sin embargo, no hace aún seis meses estaban adheridos a este mismo Gobierno del que ahora se desadhieren, y otros—catedráticos—expulsaron de la Universidad, en 1927 al Directorio Estudiantil de entonces, que mantenía programa e ideales idénticos a los del actual Directorio. Si en aquella fecha

los señores catedráticos se hubieran adherido, no al Gobierno, como lo hicieron, sino a los estudiantes, no estaríamos padeciendo los efectos desastrosos de la prórroga de poderes.

DIRECTORIO ESTUDIANTIL UNIVERSITARIO

El primero y más alto de todos los poderes de la República; el clarín del decoro y la dignidad ciudadanos; la encarnación y representación más genuina de la soberanía popular; el valor hecho acción y elevado al cubo; el símbolo representativo del civismo.

NOCHEBUENA

Antigua fiesta cristiana cuya celebración este año en las sociedades elegantes será considerada como acto de guataquería gubernamental y la no celebración como acto sedicioso, con peligro de detención y prisión.

MUJERES

Seres humanos que antiguamente pertenecían al sexo femenino y hoy a otro nuevo sexo, creado especialmente para ellas: el *sexo cívico*. CORONAS

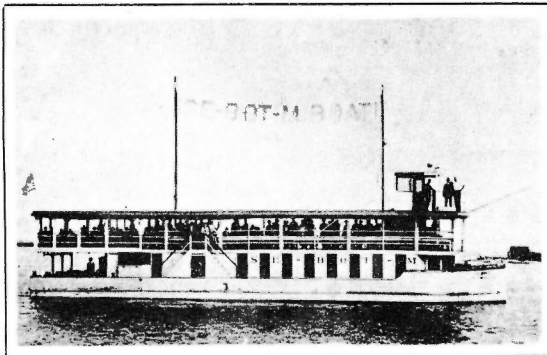
Hasta ahora eran ofrendas florales que generalmente se dedicaban a los muertos, el día del entierro o en los aniversarios del fallecimiento. Hoy son fuentes de ingreso para el Gobierno, en su afán de buscar dinero de donde se pueda.

Al efecto, véase lo que dice la circular número 14, de octubre 3 de 1930, de la Secretaría de Hacienda, al declarar que están gravadas con el impuesto del 1½% las ventas de coronas, ramos, etc.:

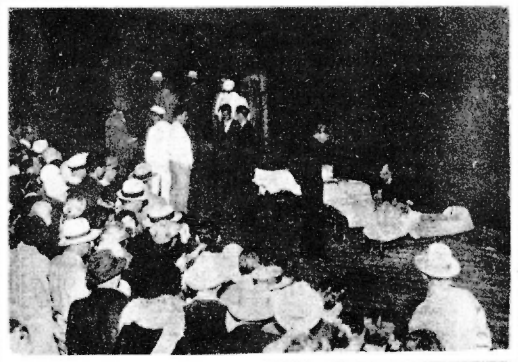
"Cuando los propios cultivadores o sus mandatarios venden las flores o plantas que cultivan en sus jardines o campos, no están obligados al pago del impuesto del uno y medio por ciento, pero si dichos pro-

(Continúa en la pág. 45)

GRÁFICAS EXTRANJERAS



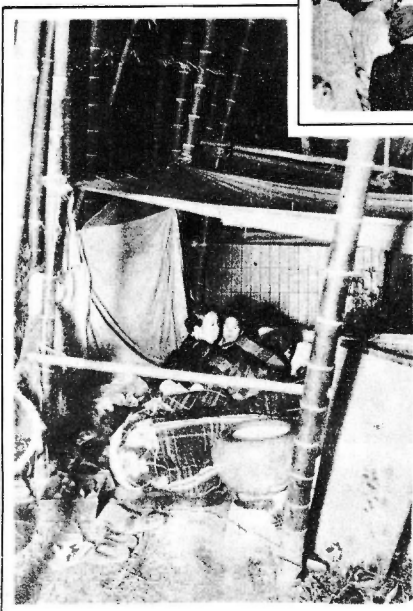
MIAMI, Estados Unidos.—El "Eureka II", pequeña embarcación de transporte, que naufragó aquí recientemente. De los 139 viajeros que llevaba a bordo, se salvaron 130, 4 perecieron y 5 no han sido rescatados al mar. El salvamento lo realizaron barcos pescadores, guardacostas y yates que acudieron al lugar del desastre.



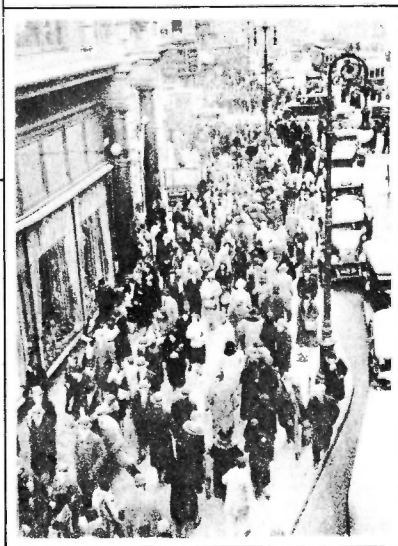
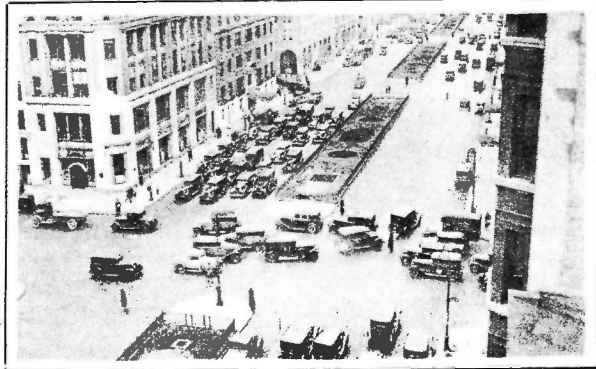
MIAMI, Estados Unidos.—La policía en el muelle local aguardando el regreso de los supervivientes del naufragio del "Eureka II", ocurrido recientemente. Para los heridos en ese desastre están preparadas las camillas.

(Foto Underwood & Underwood).

PENINSULA DE IZU, Japón.—Dos pequeños supervivientes del terremoto que conmovió las montañas de Hakone, en esta península. En este improvisado refugio de telas y bambúes, estos dos pequeños hallaron abrigo. Lo único que pudieron rescatar de su hogar destruido fueron varias mantas, una vasija de porcelana y las pantuflas de madera que se ven en primer término...



NEW YORK, Estados Unidos.—Esta esquina es la de mayor tránsito del mundo. Los americanos, favoritos del record, han comprobado que en la intersección de estas dos calles, Park Avenue y calle 57, cruzan más automóviles en 12 horas que en cualquier otro lugar de la tierra. La estadística arroja la cifra de 9.8 automóviles cada segundo...



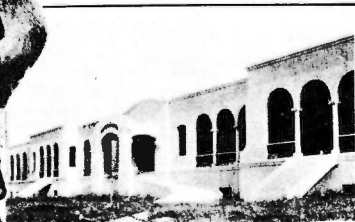
NEW YORK, Estados Unidos.—Una de las esquinas más transitadas del barrio comercial, en vísperas de las fiestas. La multitud afanándose por adquirir sus artículos de Navidad congestiona las aceras de la calle 57 esquina a la Sexta Avenida.

MISCELÁNEA GRÁFICA



Mrs. Harris PAYNE WHITNEY, nee Gertrude Vanderbilt, la gran escultora norteamericana, que ha venido a Cuba para pasar los meses del invierno en el acogedor retiro del reparto Miramar.

(Foto International).



Nuevo pabellón recién construido e inaugurado en la Quinta de Salud "La Covadonga", y destinado a la recepción y tratamiento curativo de enfermos nerviosos y mentales. Puede afirmarse que se trata de una verdadera clínica de adelantos, montada con todos los adelantos modernos.

(Foto J. Argüelles).



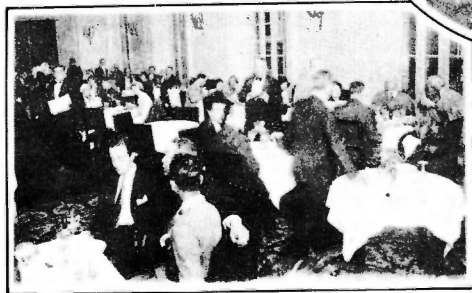
Moisés SIMONS, el notable compositor cubano, actualmente en Madrid, donde cosecha triunfos artísticos y económicos, retratado en la Plaza de España en unión de su colaborador en empeños teatrales, el popularísimo libretista señor Antonio ASENJO.

(Foto N. S. S.)



Dr. José A. BARNET Y VINAGERAS, Ministro Plenipotenciario de Cuba en el Brasil, que acaba de jubilarse, después de haber representado brillantemente a nuestra patria, primero como Cónsul en París, Liverpool, Rotterdam y Hamburgo; como Encargado de Negocios en La Paz, Bolivia, y como Ministro Plenipotenciario en Pekín, China, y Rio Janeiro, Brasil, durante 28 años consecutivos.

(Foto "Encanto").

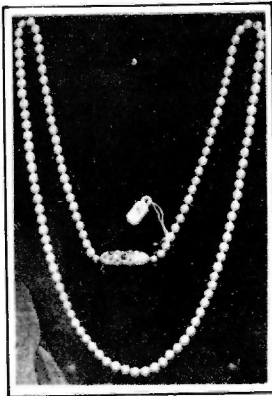


A pesar de todo, parece que la temporada de turismo invernal ya se inicia con éxito. Viajeros del vapor "Morro Castle", llegados a La Habana e instalados en el Hotel Plaza ofrecen una nota de optimismo.



Abraham CHASINS, miembro de la Facultad del Instituto Curtis de Filadelfia, discípulo de Josef Hofman y reconocido como compositor de fama internacional y virtuoso del piano, de primera categoría. Chasins tocará en Cuba para los socios de Pro-Arte Musical.

(Foto N. S. S.)



He aquí el famoso y valiosísimo collar de perlas de la señora Daws, turista norteamericana que en el pasado año denunció el robo de que fué víctima en un hotel de esta capital, y que ahora, merced a nuestras investigaciones policíacas se revela que no mintió, como algunos suspicaces sugirieron entonces.

(Foto J. Argüelles).



(Foto Isotus).

Doctor Enrique CUELLAR DEL RIO, distinguido médico cubano, actualmente en Europa, donde ha trabajado en la especialidad de la Oftalmología, en los Hospitales de la Cruz Roja Española, de Lariboisiere, de París, de Tenon, con el profesor doctor Magitot; en Viena, con el profesor Lamber, y que ha sido admitido como miembro en la Sociedad Francesa de Oftalmología, presentado y apadrinado por los Profesores Magitot y Morax.



HUGH S. GIBSON
Ministro de los E. E. U. U. en Bélgica (hoy Jaramoso y entonces Secretario de la Legación en La Habana) en los días de su "doloroso" incidente con el periodista cubano Enrique Maza.



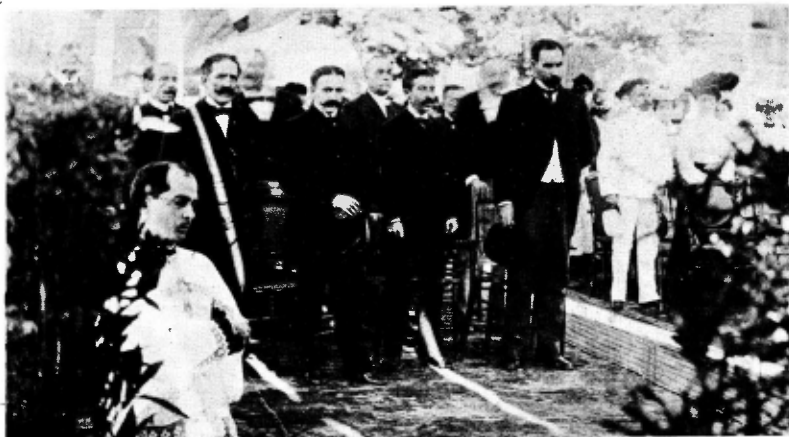
DOÑA ROSALIA ABREU
en Cristiania, Noruega, hace 18 años, visitando al entonces Ministro de Cuba Sr. VALDIVIA (Conde Kostia), y a la familia EGBERT.



EL DR. J. CLEMENTE VIVANCO
El Secretario de Gobernación, aquí aparece grave, barbudo, recién llegado de la guerra, con su grado de coronel, después de ser Ayudante de Serafín Sánchez, Secretario en Jimaguayú y compañero de Roloff. Cuando esta foto, era secretario del Gobierno habanero y gobernador a veces



CUANDO LA 1ª PIEDRA
del Palacio de los Dependientes en 1903 (?), se retrataron bajo una tienda, donde se celebró una misa, dicha por el luego Obispo de La Habana, ESTRADA, (que se ve bincado a la izquierda), los siguientes señores: Dr. CRUZ PEREZ, Cor. Carlos Manuel de CEPEDAS J. R. O'FARRILL, doctor BERRIEL, el Gobernador, General Emilio NÚÑEZ y el Jefe de la Rural General A. RODRIGUEZ con su hija EVA, (hoy señora de Fernández Soto).



EL GENERAL MENOICAL Y SU SRA.
en 1914, hacen viajes de Palacio a Chaparra, con sus familiares. Aquí los despiden en la Terminal las señoras de RABEL, de ARGUELLES, de MORALES (hoy Mrs. Stratton), la Sra. R. MENOICAL (hoy Sra. de Cunningham), y los señores Dr. R. MENOICAL, Cor. LASA, M. M. CORONADO, ARGUELLES, Dr. J. MONTALVO, Capt. CARRICARTE, Capt. BETANCOURT, Capt. NÚÑEZ, Dr. GARCIA ENSENAT, General A. SANCHEZ AGRAMONTE, Dr. R. DOLZ, Cor. Ch. HERNANDEZ, Comte. A. PRIMELES y Orlando MORALES PERDOMO. Los niños son "Mayito" y Raoul MENOICAL SEVA.

DE NUESTRO ARCHIVO



Una obra maestra de la juguetería alemana: La "Kermesse de Turingia" figuró en la Exposición Universal de Bruselas en 1910, y se conserva en el "Museo del Juguete" de Sonneberg. Es, probablemente, el mayor "juguete" del mundo. Mide 84 metros cuadrados (12 de frente por 7 de fondo) y las figuras de primer término miden $\frac{1}{4}$ de tamaño natural.

EN EL PARAÍSO DE LOS NIÑOS

POR CARLOS SCHWARZ

EL MUSEO DEL JUGUETE EN SONNEBERG Y LA INDUSTRIA ALEMANA DE JUGUETERIA

EN atrevidas sinuosidades se lanza la línea férrea, desde Probstzella, a esalar la vertiente septentrional de la Selva de Turingia. País difícil de penetrar, defendido por su configuración abrupta y sus mñenos bosques, no fué atravesada por el ferrocarril hasta hace poco más de veinte años y al ser inaugurada por fin la línea, después de entos y difíciles trabajos, se dió el aso de que los muchachos de las Ideas montaÑesas, en lugar de enregarse los días de fiesta a los balancéos del tío vivo, prefirieran gastarse su poco dinero en ir de una estación a la estación próxima montados en el nuevo juguete.

Se explica que los trenes aparecieran como juguetes a la gente menuda de una región dedicada desde hace siglos a la industria de la juguetería. Alemania produce, en efecto, la mayor parte de los juguetes que en todas partes del mundo son la ilusión y el placer no sólo de los niños, sino también de tantas personas mayores, que no han dejado de ser niños aún cuando cometan el error de figurárselo. Y la Selva de Turingia es, entre los centros más importantes de la industria alemana de juguetería, la región especializada en la fabricación de juguetes de madera. Centro de esta región—verdadero paraíso de la infancia—es la ciudad de Sonneberg, y a ella nos dirigimos, con permiso del lector, llevados por el ferrocarril, ese gran juguete de la

mecánica moderna, a fin de visitar el Museo Alemán del Juguete.

Hállase instalado este museo, —original como ninguno, puesto que es el único de su género que en el mundo existe,—en los locales de la Escuela Industrial, vasto edificio situado en las inmediaciones de la Estación. Fué fundado en 1901 a base de la colección particular reunida por el industrial Adolf Fleischmann y cedida por éste a la nueva institución. La Cámara de Industria y Comercio de Sonneberg aportó, por su parte, al nuevo museo una valiosa colección de viejos juguetes de Turingia entre cuyos

curiosos ejemplares los hay que datan de 1735. Pero aún cuando sea grande el atractivo y considerable el valor cultural de esos ejemplares en cierto modo históricos, el máximo interés del museo está concentrado en las grandes piezas modernas. Figura entre ellas la gran "Kermesse de Turingia", que tanto llamó la atención en la Exposición Internacional de Bruselas, celebrada hace veinte años. Esta obra maestra de la juguetería es, sin duda alguna, el juguete mayor del mundo y tanto la plaza de la aldea donde se celebra la kermesse como los diversos puestos de ésta y la

multitud densa y abigarrada que junto a ellos se agolpa, son de un realismo y de una vivacidad verdaderamente asombrosos. El amor y el orgullo puestos en su labor por los ingenuos escultores y tallistas de Turingia hicieron de este juguete monumental una obra maestra de arte popular.

En estas grandes composiciones ha procurado la industria de Sonneberg, ya de antiguo, hacer alarde colectivo de los grandes medios de que dispone. El "Despertar de Gulliver en el País de los Enanos"—otro de los grupos que figuran en el "Museo del Juguete"—fué expuesto en la Exposición de Artes Industriales de Berlín (1844), en la Exposición de Industrias de Nueva York y en la Exposición Universal celebrada en Londres el año 1851. Hasta el año 1908 quedó expuesta la aventura de Gulliver, interpretada por los campesinos de Turingia, en el Palacio de Cristal en Londres, y la retrocesión del grupo a la familia Fleischmann para que ésta pudiera regalarlo al museo dió lugar a lentas negociaciones diplomáticas. Al abandonar el Palacio de Cristal para emprender el viaje de regreso a Alemania, Gulliver y sus enanos fueron despedidos en manifestación por la población infantil de los alrededores. Las primeras muñecas y los primeros animales articulados salieron de los talleres de Sonneberg y en el museo pueden admirarse algunos curiosos ejemplares que

(Continúa en la pág. 68)



La "Primera de las Kenas"—figura popular de las leyendas infantiles germánicas



El "Cazador de Ratones", otra figura legendaria alemana, expuesta en el Museo del Juguete de Sonneberg.

Amantes Célebres de la pantalla



RICHARD BARTHELMESS.—Estatura mediana, trigueño, ojos y pelo negros, nacido en New York en mayo 9 de 1895. Cuenta 35 años. Desciende de una familia bávara. Su madre fué estrella del prosenio. Ingresó en el cine después de actuar en distintos teatros, seleccionado por la célebre actriz rusa Nazimova, para una película, filmada en 1914. Su primera esposa fué estrella de Broadway y actuó con él en dos películas: nómbrese Mary Hay. Después que ambos se divorciaron, Richard quedó al cuidado de la hija de ambos. Volvió a casarse en 1928 con Jessica Haynes Sergeant, de New York. Juega tennis y nada, canta y toca el piano, y es uno de los temperamentos más sensitivos de la pantalla. Interpreta siempre los tipos nobles, románticos y generosos.—El género dramático lo cuenta como uno de sus más felices cultivadores.

MARY ASTOR.—Estatura pequeña—5 pies 2 pulgadas,—tez muy blanca. Pelo negro, ojos pardos, nacida en Chicago, Illinois, en abril 5 de 1901. Cuenta, pues, 29 años. Su verdadero nombre es Marie Kusdrell. Casó con Kenneth Hawks, el célebre director cinematográfico, y quedó viuda cuando este pereció en un accidente mientras se dirigía la filmación de la cinta "El Halcón de los Aíres". Ingresó en el cine en el año 1925, sin experiencia teatral, pero muy pronto reveló extraordinarias facultades para el séptimo arte. Hoy interpreta con maestría cualquier role, pero especializa en los de amante fiel, abnegada, buena y capaz de todos los heroísmos. Tiene un cuerpo maravilloso, y se le considera, entre la colonia de cinelandia, la actriz más representativa del tipo ideal de la mujer norteamericana. Gusta mucho de los deportes, sobre todo la natación.

(Fotos First National).

COMO AMAN.—Aunque estas dos estrellas han desfilado ya por nuestra galería, y hemos tratado de definir sus besos de fin de trama, el hecho de que ambos hayan desertado de sus anteriores parejas para reunirse en este beso pene-

trante, quiere decir algo... Este beso, con ser cálidamente pasional, conserva, sin embargo, cierta poesía de emoción, de espiritualidad, de noble idealismo. Beso cuya única implicación pecaminosa es despertar la envidia en los temperamentos muy sensitivos.

EN LAS FRONTERAS DEL MISTERIO: EL CASO CROWLEY

POR MERCEDES BORRERO

EUROPA entera ha vivido unos días de intensa curiosidad, durante los cuales el problema de la India, los insinceros pactos antibélicos de la Sociedad de Naciones y el furor imperialista del Signor Mussolini han quedado relegados al plano de las cosas sin importancia. Toda esa emoción ha sido provocada por la desaparición de un hombre.

¿Solamente un hombre? ¡No! Seguramente mucho más y mucho menos que eso. Sir Edward Allister

(Para el Dr. José R. Villaverde).

He aquí que en medio de nuestra vertiginosa vida moderna, en la cual parece no haber tiempo para las utopías del pasado, se abre un desgarrón en nuestro escepticismo, y por él nos acechan las pupilas sibilinas del Misterio, antiguo como el tiempo, y siempre nuevo, como el milagro de la Vida. La existencia del hombre extraordinario cuya odisea voy a relataros, entra por igual en el campo de lo positivo y de lo maravilloso. Ninguna novela puede compararse a ella en emoción, y sobrepasa la fantasía. Además, contiene ciertas enseñanzas que no todos sabrán aprovechar.

Crowley era un *Mago Negro*. Es decir, un ser humano que llevando una vida paralela a la de sus semejantes, planea sin embargo en regiones supra físicas. Un ser para el cual las leyes emanadas de códigos y de intereses sociales no eran más que débiles pajuelas entre las manos de un gigante, ya que jugaba con ellas y se colocaba a su margen con harta frecuencia, sin haber recibido jamás la sanción de sus castigos.

Un buen día, la materia sobre la cual hasta ese momento había señoreado, lo dominó, atándolo al yugo de una pasión física y aniquilando en la región de la muerte los poderes que hasta entonces usó para realizar sus fantásticas hazañas.

Sí, este hombre para el que se habían rasgado los velos del Misterio y a quien obedecían los señores del bajo mundo astral, y que por razón de su ciencia hubiera debido estar lejos de las debilidades de una pasión vulgar, rubricó su vida con un suicidio de origen amoroso, como cualquier empleadillo de oficina. La extraordinaria personalidad de Sir Edward era sobrado conocida en todos los círculos esotéricos de Europa y de la India. Sus penetrantes ojos de mirada clara y recta habían desflorado los cielos de los cinco continentes, bebiendo en fuentes selladas para el profano ese hechizo de la ciencia mágica que una vez probado, no nos abandona jamás. La hermética franc-masonería alemana le inició en sus más altos grados; no hubo un solo símbolo que no mereciera

un momento de atención y de estudio para su intelecto.

Edward Allister Crowley, descendiente de una familia ilustre en el Reino Unido, poseía una fortuna personal enorme, sin cesar renovada, que le permitía realizar las más extravagantes fantasías en el mundo físico. Su vida de dilettante le llevó muchas veces hasta las fronteras de la locura. La universidad de Cambridge le dio un título, valioso en las esferas intelectuales de Europa, pero solamente su incansable curiosidad pudo concederle otros títulos que son los que verdaderamente han colocado su nombre en el plano de lo extraordinario.

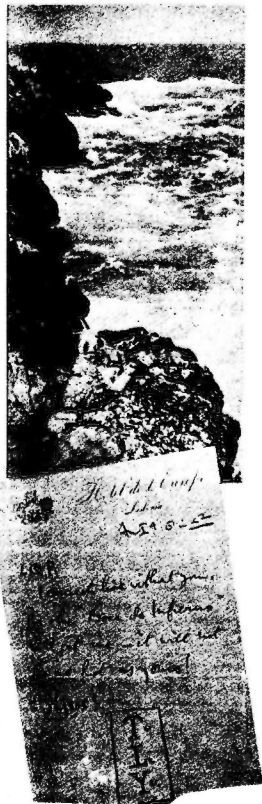
Como a otros muchos hombres de talento, la Magia le pareció la más apetecible de las ciencias, la única que merecía el quemarse las pestañas para llegar un día a dominarla a fuerza de estudio y de personal sacrificio, y a ese abismo insondable se asomó su alma. Con qué objeto y con cuales resultados vamos a verlo en breve.

Si hay un campo de los conocimientos humanos que ofrezca un peligro cierto, es el de la Magia. Como la lanza que hirió el pecho de Amfortas, manejada por manos ambiciosas trazará un círculo que conducirá a su adepto hacia el infierno del mundo astral inferior, del cual no conseguirá librarse en muchas existencias. El baronet Allister Crowley, arrastrado por su malsana curiosidad intelectual, descendió a las últimas capas de lo elemental, sometió a su cuerpo a disciplinas apropiadas para los fines que perseguía, y un día después

de innumerables fracasos y decepciones, se encontró dueño de la peligrosa clave que abría las puertas prohibidas. Jamás dió a entender a nadie si había encontrado la felicidad que buscaba. Pero lo que sí está fuera de toda duda, es que adquirió los poderes que ambicionaba.

Inglaterra entera se escandalizó de las andanzas de este hombre que dotado de todos los requisitos para triunfar en los círculos sociales más exclusivos, se dedicaba con manifiesto desprecio de las conveniencias a bucear apasionadamente en semejantes fuentes. De una parte el puritanismo ofendido y de otra la malévolu insinuación de amistades poco leales, lo cierto es que, primero en Londres, y luego en todas las capitales europeas, una aureola de escándalo y de diabolismo rodeó bien pronto a Crowley. Las cosas más inverosímiles se inventaron acerca de sus actividades personales, de sus gustos, de sus derroches de dinero y de energía física.

Se le discutía apasionadamente, lo mismo entre personas enteradas de su caso que entre los ignorantes de él. Pasaba por todas aquellas habladerías revestido de su sonrisa helada, esgrimiendo el acerado estilete de sus ojos claros como únicas armas defensivas. No se sabe de donde, empezó a correr una historia que le suponía apetitos de pravados; su energía física, realmente asombrosa, no podía renovarse sin merced a ciertas combinaciones horribles, de las cuales la más notable era sin duda la succión de sangre humana, practicada con habilidad de demonio sobre adolescentes propicios, allá en sus frecuentes escapadas a la India y al hermético Tibet. ¿Qué tenía que buscar un "baronet" del Imperio en aquellas selvas de Ceylán, y aquellos rocosos monasterios de la Mongolia salvaje? Este desprecio del conveniente no era tolerado sino a costa de su honra, de su buen nombre. Y las historias seguían creciendo, engrosadas cada día por



Arriba, "La boca del Infierno", lugar de la costa de Portugal donde el mar se desvuelve nunca su presa, y un facsimil de la carta que Crowley escribió antes de arrojarla al abismo.



Edward CROWLEY, el maravilloso brujo que se asomó a las fronteras del misterio y cuyo suicidio ha sido el epílogo asombroso de su vida sobrenatural. Al fondo puede verse la cigarrera que colocó sobre su carta de despedida, y la mano del brujo invocando las fuerzas ocultas sobre su calendario simbólico.

turbio caudal de la maledicencia y de la incompreensión.

Los austeros jueces ingleses, reunidos en sesión solemne, decidieron que la célebre obra "La llave del Gran Misterio", en cuyas páginas había destilado Crowley las infaltables recetas que debían llevar a la mano de todos los mortales que a ello se atrevieran, los poderes ocultos que lo convirtieron a él en un dominador de la vida física y astral, fallaron y juzgaron, en fin, que semejante libro era nefasto a los intereses espirituales de la comunidad y un día cualquiera la edición del libro fué quemada sin más miramientos, como lo fuera cualquier hereje en aquellos días, al parecer no bien olvidados aún, de la Santa Inquisición.

Fernando Ossendowzki lo encuentra hospedado en una lamasería tibetana, durante uno de sus viajes al país del Bhuda viviente. Fué en los meses anteriores al comienzo de la guerra, el año 14. Atravesando el Thibet a pie, embarca hacia San Francisco de California por un puerto chino. Y la declaración del gran conflicto armado le encuentra en New York, entregado a nuevas y misteriosas especulaciones. Entonces dió comienzo su famosa campaña germanófila, a través de la cual, con una insolencia sorprendente, publica violentos artículos contra los aliados, predica ardorosamente el derrotismo en Inglaterra y en Francia, y provoca una interpelación del gobierno francés al Parlamento británico, exigiéndole, en nombre de sus comunes intereses, la prisión de Sir Edward Crowley.

El ministerio galo debió recibir una constatación contundente, pues no se habló más del asunto. Crowley continuó su equívoca labor contra los aliados y el gobierno inglés no le molestó en lo más mínimo. Solo cuando firmado el armisticio

volvió a Londres el baronet, se supo que durante aquellas violentas campañas había ejercido con éxito asombroso el contra-espionaje en provecho de su país, y con él, de la causa aliada.

Durante su estancia en Norteamérica, conoció a una alemana, una frauleinrurada de rubio, de ojos profundamente verdes, y desde ese momento, sus destinos se unieron para la eternidad.

Terminada la guerra, el baronet se instaló primero en Inglaterra, y más tarde en París. Vive lujosamente en un hotel de la Avenida Suffren. Le acompaña su esposa, solo brevemente, pues un divorcio los separa, dejándolo libre. Entonces se entrega, con toda la ardorosa violencia de sus sentidos, al amor de Hanni L. Jaeger, la amiga en contrada en New York.

El maravilloso mar de Sicilia mece su arrebatado idilio. Encontrándose en Taormina con su amante, una orden de Mussolini le obliga a dejar el país. Para desagrarviarle de esta injusta y escandalosa expulsión, el duque de York, segundo hijo de Jorge V, le abre las puertas de su castillo de Glamis durante una temporada. ¿Cuál es pues el

poder de este hombre? El príncipe le profesa una amistad tan honda, que no vacila, a pesar del escándalo social, en invitarle a pasar unos días con él. De nuevo la sociedad londinense murmura; se olvidan los servicios prestados por Sir Edward durante la guerra. No le vale ser el sobrino preferido de Lord Fashindire, familiar de los más íntimos del rey de Inglaterra, ni su parentesco con Lord Crewe, embajador británico ante el Egipto.

Terminada su temporada en Glamis, regresa al lado de su amante en París. Comienzan de nuevo las versiones extravagantes acerca de su vida privada. Se le acusa de proyectar su influencia astral, llena de líbricos reflejos, sobre indefensas jovencitas. Se dice que le atormenta la obsesión de lo inmundo, de lo monstruoso. Inspira una morbosa curiosidad; no transcurre un solo día sin que una nueva noticia sobre su extraña personalidad recorra los boulevares. Los muy enterados hablan de que en un laboratorio secreto instalado en su comfortable hotel, Sir Crowley se entrega en horas de la noche a misteriosos experimentos de alquimia.

¿Busca la piedra filosofal? No, por que ya casi la posee; sus poderes de mago negro lo ponen más allá de todas estas cosas. ¿Entonces? Pretende fabricar en el fondo de sus retortas algún ente—como Paracelso dió una vida ficticia pero no menos prodigiosa a su famoso *Homúnculo*—que le sirva de esclavo? Por aquellos días Max Jacob, el gran demonólogo parisién entabla amistad con el "baronet". "Es una personalidad fascinante", dice Jacob a los periodistas.

Así fué como, atraída por aquella aureola de leyenda y de maravilla que rodeaba a Crowley, la Marquesa de X, tan bella mujer como exquisita literata, llegó en un atardecer a las puertas del hotel de la Avenida Suffren. Asomada ya a aquel abismo, no supo sustraerse a tiempo de su nefasto influjo. Cuantos momentos le dejaban libres sus obligaciones conyugales y sociales, las dedicaba al gran mago. Sin embargo, un bello día, el marido de la dama visita a su amigo el Ministro de Relaciones Exteriores, y el Rasputin inglés—como le llamaba el pueblo—tuvo que abandonar París, dejando su casa en manos de un mayordomo.

Nos acercamos rápidamente a los sucesos que motivan esta crónica. En Portugal, el día 25 de septiembre retroproximo. A una distancia como de 24 kilómetros de Lisboa, en un lugar de la abrupta costa del Sol, se abre una profunda garganta cuyo fondo nadie ha

(Continúa en la pág. 47)

LOS PERIODISTAS

POR A. PENICHER

EL maestro de escuela ejerce en la sociedad la alta misión de ponerse en contacto con los niños y auspiciar el desarrollo de su mentalidad. Los padres se encargan de la alimentación para el organismo. Los maestros de la alimentación mental y por consecuencia, la espiritual. Si responsabilidad tienen los padres en la asistencia de la niñez, igualmente la tienen los maestros. Y de igual manera la personalidad del periodista se destaca con una responsabilidad social, que pudiéramos considerar como complementaria de la del maestro. Si una orienta y debe decir la verdad a los niños, el otro orienta y debe decir la verdad a los pueblos. Sus profesiones son de carácter cívico y de ahí que tengan tanta responsabilidad en el cumplimiento del deber. Pero ¿cuántas veces el periodista comprende el sentido moral de su profesión? Ser periodista en el sentido de poder tratar con erudición cualquier asunto, no significa un valor total efectivo en el desempeño de su cometido. La ética periodística es una cosa distinta, muy distinta, a la mecánica del periodismo. Se puede tener un conocimiento vastísimo tanto en el campo de la cultura, como en el técnico, para servir a una empresa periodística, sin que este aporte valioso destaque la personalidad del poseedor, sino lo acompañan los principios de esa ética que lo responsabiliza ante la colectividad.

De ahí que los individuos que se dedican al periodismo, esto es, a escribir en los periódicos, deban poseer no solo facilidad para expresarse y conocimientos para tratar los asuntos, sino también firmeza de convicciones, mejor dicho, *carácter*, para dar fisonomía a sus trabajos y asegurar la confianza de los lectores.

Decir un día una cosa y al otro día otra, sin más objeto que interesar al público durante veinticuatro horas, no es facultad esencial del periodista, sino más bien estratagemas hábiles, propias de prestidigitadores o de charlatanes, vendedores de objetos baratos.

Si el maestro es sorprendido por sus alumnos en delito de mentira, éstos pierden la ilusión, la confianza y el amor que le habían prodigado. Así el periodista que es sorprendido por los lectores en labor de insinceridad, pierde el buen concepto en que se le tenía, viéndose obligado a retirarse a escribir anónimamente, a trabajar entre bastidores, esto es, a vivir sin personalidad, sin prestigio profesional, sin calor colectivo.

Cuando el periodista sirve a una empresa editora, pocas oportunidades se le presentan para sostener su dignidad profesional. Generalmente resulta un objeto, complemento del linotipo, la rotativa, etc. Y en esa condición le vemos destruyendo prestigios o apuntalándolos, realzando la labor de los gobernantes o combatiéndolos, todo en relación con los intereses de la empresa que sirve, haciendo igual función a la del linotipista, cajista, corrector de pruebas, etc., que leen y componen el material, con la misma irresponsabilidad que el trabajo de los aparatos mecánicos. Sin embargo, si este individuo anónimo readquiere su personalidad ante el público, suscribiendo sus trabajos, entonces ha de ajustarse a la ética, destacar su condición de periodista, con la esencial característica del persistente trabajo sin una claudicación ante su espíritu, ni ante los lectores. ¡Difícil tarea, a que no todos se avienen! Por eso la condición ética del periodista ofrece tantas dificultades.

Pero cabe ahora preguntar: ¿Cuántas son las empresas periodísticas que respaldan a los escritores, cuando éstos esteriorizan opiniones que puedan causar alguna fricción política, social o económica, inspirándose en un sentimiento de verdad, justicia y solidaridad colectiva? En muy contados casos dichas empresas respaldan esas actuaciones. Generalmente se emplea la frase siguiente: "Los redactores son responsables de las opiniones que emitan en sus escritos". Y en cuanto a ayudarlos en las crisis morales y económicas que puedan sufrir por persecuciones, suspensión temporal

o definitiva de las publicaciones, etc., no existe ningún vínculo, ningún sentido de responsabilidad para solidarizarse con el instante difícil del escritor. Esta realidad influye en muchos periodistas, para no realizar labores ajustadas a la ética periodística, sino a la mecánica periodística. Detrás de bastidores, anónimamente, realizan sus trabajos, o perdido ya todo rubor, escriben hoy una cosa y mañana otra, sin preocuparse de caer en descrédito, como el maestro que es sorprendido en acto mentiroso por sus alumnos.

En la persona del periodista existe el tipo del proletario, tanto como en el de cualquiera otra manifestación industrial. No es el periodista, con excepción de los empresarios del periodismo, más que un genuino proletario, expuesto a todas las contingencias del obrero, pérdida de salud, estrechez económica, accidente profesional, despido del trabajo y en muchas ocasiones, la cárcel, el asilo, el hospital o la inminencia de recurrir a la caridad pública.

El periodista debe sentir amor a las causas justas, apasionarse por ellas y no medir las consecuencias personales que puedan ocasionarle. Así levanta su tribuna al civismo y expone ante la sociedad los hechos que le impelen a proceder. De igual manera debe tener amor al proletariado de que forma parte por su condición de asalariado, de ganador de un jornal. En tal sentido, desfigurar los hechos, para hacer aparecer lo injusto como justo, no acercarse en ningún momento a su sector para cooperar a una mejor norma de vida, justificar todas las arbitrariedades capitalistas y de las autoridades, servir de fácil vehículo a las orientaciones aviesas de los interesados en mantener desorientados a los trabajadores, es colocarse en el terreno de los adocenados, es burlar la ética profesional, es perder el carácter, es renunciar a la personalidad pensante y ocupar definitivamente la condición de la máquina insensible.

Los periodistas pueden hacer mucho bien a la sociedad, impidiendo

do a tiempo la intimidación de los tiranos para sembrar el pánico en el conglomerado social, así como mucho bien a los trabajadores. Para ello deben romper con todos los prejuicios morales y las trabas materiales que les impiden amar la justicia, ese Sol del Mundo Moral de que hablara Luz y Caballero. Por su amor a la justicia se hizo más grande Emilio Zola que por sus novelas magníficas. Su famoso "Yo acuso" en defensa de la inocencia de Dreyfus, perdurará mientras dure la vida y mientras dure ese recuerdo perdurará la gratitud humana hacia el hombre que tan alto levantara la tribuna del civismo. Y sintiendo ese amor, apreciando el concepto humano de las cosas, puede el periodista hacer mucho por los trabajadores, cuando relata, por ejemplo, la caída de un albañil del andamio, el despido del operario después de muchos años de labor, la historia de la mujer arrastrada por la miseria a la prostitución, la grandeza moral del compañero sufriendo estoicamente los rigores de la prisión o el destierro, por divulgar sus ideales emancipadores, la explotación de los niños y las mujeres, la mezquina legislación social que nuestros espléndidamente remunerados senadores y representantes han elaborado y en fin, dando a conocer la tragedia de hogar y de taller que sufre el que trabaja, sobre todo en esos casos en que un miembro de la colmena humana sufre un accidente por el cual queda inutilizado o pierde la vida. Con ese sentido proletario y humano cuando ocurriera un nuevo caso como el reciente de Calabazar, en que el dueño de la casa en que está establecido un despallido, amenaza al industrial con el desalojo, si no despidió a varias trabajadoras que no le eran simpáticas, se pondría en evidencia actitud tan arbitraria y tan amoral y no se limitaría la actuación del periodista a redactar cuatro líneas, para llenar un hueco piquenísimo en la publicación.

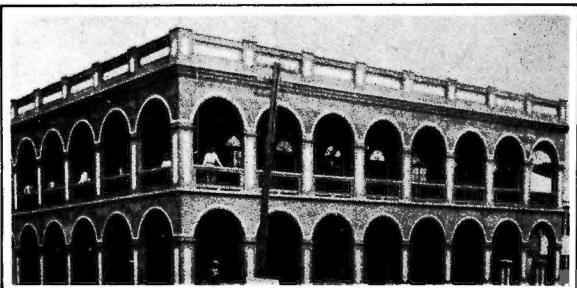
Mucho, muchísimo, puede hacer el periodista, levantando el espíritu
(Continúa en la pág. 44)

DESDE HONDURAS



LA CEIBA. — Sr. Miguel R. SUAZO, Alcalde de esta ciudad a cuya iniciativa se debe la construcción del nuevo Palacio Municipal que está considerado como el mejor edificio público de la costa norte.

(Foto Victoria Estudio).



LA CEIBA.—Nuevo Palacio Municipal edificado bajo la administración del Alcalde Sr. Suazo.

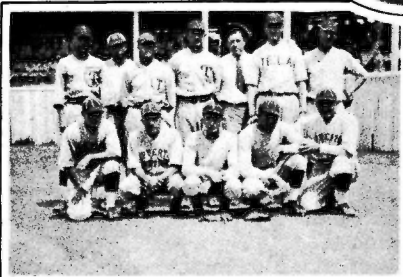
(Foto Victoria Estudio).

LA CEIBA.—José R. AGUILAR, aviador hondureño graduado en los Estados Unidos, que, por su propio esfuerzo, y secundado por el pueblo de Honduras, que ya ha iniciado una colecta, adquirió un avión para establecer el servicio aereo nacional e intentar un vuelo sin escalas desde New York hasta Tegucigalpa.



LA CEIBA.—Escuela Municipal de Niñas, construida de acuerdo con los adelantos modernos y una de las muchas obras realizadas por el Alcalde señor Suazo.

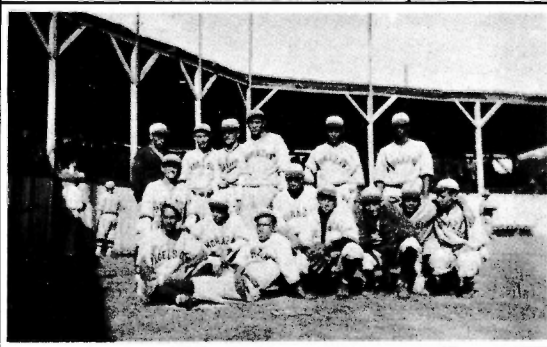
(Foto Victoria Estudio).



TEGUCIGALPA.—Equipo de e base ball "Farmers" de Tela y Puerto Castilla, que contendió recientemente en esta capital.



TEGUCIGALPA.—Club de base ball "Valle", del Departamento de Choluteca, que tomó parte en la semana deportiva.



TEGUCIGALPA.—Conjunto basebolero de la Costa del Pacifico, que resultó triunfante en los eventos de la semana deportiva.

(Foto N. S. S.)



TEGUCIGALPA.—Jugadores de los equipos de base ball "Valle" y "Comayagua", durante el champagne de honor que les fué ofrecido en su residencia por el doctor Antonio C. RIVERA, Director General del Deporte.

DESPUÉS de haber ejer-
cido, durante treinta
años, con el más brillan-
te éxito, la profesión de
cortesana, Odette Balma decidió
retirarse de la vida pública. No que-
ría esperar que los estragos del tiem-
po le hiciesen difícil y amargo
aquel comercio de la galantería que
por tantos años le fué próspero.

Su belleza, tan admirada, llega-
ba a su decline. Y no eran tan her-
mosos sus cabellos, sus mejillas
perdían la fragancia de otros días
y su talle no podía conservar su es-
bellez sino merced a los prestigios
de la química, de los ejercicios y
de las privaciones,—cuidadosos riguro-
sos y diligentes como los que ne-
cesita una bella máquina de la que
se quiere obtener el mayor servic-
io y rendimiento posible,—pero todo
era inútil. Los artificios del cosmé-
tico no eran otra cosa que recursos
engañadores que destacaban las in-
jurias del tiempo en lugar de com-
batirlas.

Por otra parte, Odette Balma
no era de las mujeres que se obsti-
nan más allá de lo razonable. Siem-
pre había pensado que interrumpir-
ía su carrera, antes de que le lle-
gara su total ocaso. Y en qué me-
jor oportunidad ahora, que se sen-
tía cansada y ya era rica? Por las
liberalidades de sus amantes, había
logrado constituir un sólido capi-
tal, cuyas rentas le aseguraban una
existencia cómoda, sin contar con
el que representaba sus joyas famo-
sas. Jamás había tenido la menor
debilidad sentimental o sensual. En
todos los momentos fué estricta-
mente profesional. No amó a na-
die. Y a sus amantes les hizo pagar
costosamente sus caricias.

Y ahora, en el momento de deci-
dir jubilarse, sin poder traspasar su
comercio, igual que se hace con
otro cualquiera—v este era su úni-

EL PRIMER AMOR DE CUENTO POR

(Versión del francés)

co dolor,—recordaba a todos aque-
llos hombres, que sucesiva o simul-
táneamente, al cruzar por sus brazos,
habían contribuido a amasar
su fortuna... ¡Todos los hom-
bres!... No, no podía recordarlos
a todos. Fueron muchos, únicamente
se recordaba los más notables:
el primero un comerciante en mue-
bles octogenario y apasionado que,
cuando ella tenía diez y ocho años,
y se llamaba Leonila Balet, la arran-
có del taller de modas donde tra-
bajaba y del lado de una tía, vieja
y regañona, con quien vivía desde
su niñez, instalándola en un deli-
cioso "appartement" cerca del Ho-
tel de Ville; el segundo, seis meses
después, un estudiante rico con
quien salía de paseo y le regalaba
las primeras joyas que usó, lo que
trajo por consecuencia una ruptu-
ra con el primero; el tercero, un
banquero bastante rico, tío del se-
gundo y el cual representando a la
familia del joven estudiante que
se inquietaba por prodigalidades,
consideró que lo mejor que había,
para librar a su sobrino de las ga-
rras de la peligrosa sirena, era in-
stalar a ésta lujosamente, en un pa-
laceté de la avenida de Niel...
Aquí se afianzó en su carrera, to-
mó el nombre de Odette Balma y
sus amantes se multiplicaron. Tuvo
un constructor de autos, millona-
rio; un americano, más millonario
aún; un director de music-hall que
la lanzó a las tablas y le dió una
nueva consagración en el mercado

amoroso; un príncipe extranjero
fastuoso y fantástico, cuyas excen-
tricidades cometidas por ella y con
ella, fueron la comidilla de los pe-
riódicos del boulevard y un... Ver-
daderamente, eran demasiados, pa-
ra poder evocarlos todos. Pero, con
ellos el dinero fluía, y las perlas
y los diamantes se multiplicaron...
Y ahora, a lo último, le quedaba el
herrero, que desde hacía tres años
colmaba todos sus caprichos y que-
ría casarse con ella. Pero, no le
agradaba del todo y no quería tener
la descortesía de abandonarlo,
ya que era un hombre amable, ri-
co y generoso que le daba tan buenos
consejos para la administración
de su fortuna la que él había acre-
centado con una suma importan-
te...

Por fin, se deshizo de él y pudo
ser libre. Iba pues a conocer la
ociosidad, a abandonar la ruda di-
ciplina que los cuidados de su be-
lleza le imponían y a comer los pla-
tos complicados y suculentos, las
salsas y rellenos, las cremas y la pa-
stelería que codiciaba y que rehusó
durante tantos años. Todo cambia-
ba. Desde hacía algún tiempo, ha-
bía precisado su sueño de reposo y
para su realización compró, por an-
ticipado, en las inmediaciones de
una aldea normanda, una casita có-
moda, rodeada por un bello jardín
con un huerto al fondo.

Todo estaba allí preparado, para
recibirla. Había enviado algunos
muebles de su palaceté del parque
de Monceau y el resto lo hubo ven-
dido, junto con la casa; y de los
criados se había quedado solo con
la fiel Justina, su dama de compa-
ñía desde hacía quince años, su
honrada confidente que le echaba
las cartas y en la que tenía absolu-
ta confianza. Para servirla, en su
casita del campo, utilizaría los ser-
vicios de un matrimonio de la al-
dea, que le habían recomendado
mucho: la mujer, una experta cocin-
era, y el marido que haría de cria-
do y chauffeur.

Y de esta manera, dispuesta a
disfrutar de su soñada felicidad,
Odette, llena de alegría dejó a Pa-
ris. No pensaba volver nunca más,
no quería que la vieran aquí, en el

escenario de sus triunfos, envejeci-
da, decadente, hecha una ruina.

Un pequeño problema le asaltó:
¿Debía cambiar de nombre al cam-
biar de existencia? ¿Debería volver
a ser Leonila Balet o continuar con
el ilustre, pero un poco vergonzoso
nombre de *Odette Balma*? Se in-
quietó. Ciertamente que ella tenía
que conquistar la respetabilidad
burguesa, que tanto valía a sus
ojos, más esa respetabilidad, pen-
saba, podría obtenerla por la dig-
nidad perfecta de su vida, por la
regularidad de sus costumbres, por
las buenas obras a las que habría
de consagrarse. Y en este caso,
¿por qué renegar mezquinamente,
a su pasado de artista como ella se
llamaba y creía que el mundo califi-
caba a su carrera aventurera y
fructuosa? No, ella no renegaría de
aquel pasado que era su orgullo.
Seguiría siendo Odette Balma.

Los primeros días de estancia,
en el pueblito normando, fueron
encantadores. Era por la primave-
ra y las galas de la naturaleza, vis-
tas de cerca por Odette, en pleno
campo, la seducían y despertaban
en su espíritu emociones pastor-
iles. A estas se unían satisfacciones
prácticas y gastronómicas, no me-
nos preciosas. Los pollos de su galli-
nero, las legumbres de su huerto
eran insuperables y los gustaba sin
tener que comprarlos en el merca-
do. ¡Era propietaria de todo aque-
llo, qué felicidad! Y recorría "su"
casa y "su" jardín incansablemen-
te, haciendo cada día maravillosos
descubrimientos. Sus nuevos cria-
dos, la satisfacían por completo. El
marido cumplía correctamente y la
mujer poseía conocimientos culin-
arios, variados y sólidos. Y Justina
era una ama de casa que partici-
paba, por igual, del entusiasmo de su
señora en la nueva vida.

Pero, al cabo de algunas sema-
nas, aquel entusiasmo comenzó por
cansar un poco a Odette. No es
que se enfriara por completo, pero
el cloquear de las gallinas y el gor-
jear de los pájaros en el huerto,
carecían ya de encanto para ella.
No renunciaba a la decisión toma-
da, la consideraba bien hecha y



UNA MUJER GALANTE

FEDERICO BOUTET

por Antonio Soto Paz).

cuando se sentía presa del tedio, tomaba su auto y daba largos paseos por los pueblos aledaños.

Positivamente, no sentía la nostalgia de los triunfos pasados, se resignaba a su pérdida toda y su preocupación se encerraba en que Justina, le leyera su suerte en la baraja... ¿Por qué?... ¿Qué podía ocurrirle en esta vida tranquila, sin un porvenir misterioso, y tan diferente de su anterior existencia llena de inquietudes? Ya todo aquello había acabado. Ya no vendrían a su lado amantes nuevos con ricos regalos, ni esperaba exhibirse en ninguna revista de music hall. Ahora era la tranquilidad, el reposo, el olvido. Y necesitaba adaptarse, gustar su inacción tal cual un jubilado, o el comerciante que se retira y que durante los primeros meses no sabe qué hacer de su tiempo y de su libertad...

Odette, ansiaba crearse relaciones, anudar amistades con personas "bien", respetables, ricas... Sus iguales, en fin... Pero, no sabía como atraerlas. De primer momento, solo pudo conocer al notario, un viudo, que la trataba con una cortesía glacial y meticulosa, a pesar de ser un hombre que tenía fama de atrevido. Y al médico, que con el fin de distraerse y con el pretexto de una angina, había hecho traer a su casa; pero era un viejo tan áspero, tan poco sociable que inmediatamente le declaró que no tenía nada y que procurara no molestarlo inútilmente. Fuera de estos dos personajes, no conocía sino a los abastecedores de la casa, pero al tratar a estos familiarmente, tuvo que cambiar de actitud por las libertades que querían tomarse, afectando luego, maneras de gran dama.

Y así transcurriría su vida, un poco solitaria y melancólica. Cesar de ser bella y amada era más penoso de lo que llegó a imaginarse, por lo que hubiera deseado tener al menos la compensación de ser respetada y querida por las gentes del pueblo. Pero, ya llegaría ese afecto. Hasta el presente, el único sentimiento que ella parecía inspirar era el de la curiosidad. La miraban

con sumo interés cuando paseaba en su auto y sobre todo en la iglesia, a la que iba todos los domingos a oír misa, con la intención de aparentar sentimientos religiosos, cosa indispensable en el decorado de su nueva existencia.

Y así pasaban las semanas. Comenzaba a engruesar, pero no abandonaba su maquillaje, adornándose como en sus buenos tiempos. ¿Para quién? Para nadie. No esperaba prodigar sus caricias a nadie más. Mas no tenía el valor de renunciar a aquellos cuidados de su belleza que tanto significaron en su pasado y que ahora, en el presente tenían también su utilidad, la de distraerla en sus horas de soledad y nostalgia, especialmente las matinales.

Como los paseos en auto, por las cercanías de la aldea, habían perdido ya todo su encanto para ella, tomó la costumbre de pasarse la mayor parte del tiempo en un kiosco que hizo construir en su jardín y desde el cual se dominaba perfectamente un camino que cruzaba al pie de su casa.

Había tomado el hábito de pasarse los medios días allí, hora en la que más le aplanaba el tedio. Llegaba con un libro, una sombrilla, un abanico y cigarros. Se instalaba en un sillón, cerca de las ventanitas del kiosco abiertas sobre el camino. No leía, pasaba las horas fumando, observando las gentes que pasaban por el camino en coche, en bicicleta o a pie. Y a veces soñaba. A las cinco, Justina le traía la merienda, la gustaba, encendía un cigarro y volvía a mirar sobre la polvorienta ruta que a aquellas horas se poblaba de transeúntes. Y soñaba con una aventura...

Fué una tarde, poco antes de la comida, cuando sentada Odette Balma en el kiosco, la aventura se presentó a ella.

Se le acercó bajo la forma de un mozalbete, casi un niño que, entre el polvo del camino, lo vio a los ojos llegar en bicicleta. El muchacho avanzaba tranquilamente, inclinado sobre el timón y como llevaba la cabeza descubierta, solo pudo

ver de él, a los pálidos reflejos del sol en su ocaso, una espesa cabellera dorada, un poco despeinada por el viento, no pudiendo distinguir bien su rostro.

Cuando se hubo aproximado, el joven ciclista dirigió su vista al kiosco y contempló con avidez a Odette, al tiempo que ésta lo observaba. Sus ojos se encontraron y ella sonrió, sin saber cómo con su sonrisa de cortésana de otros tiempos. Lo vio enojarse, y arrastrada por el espanto corrió en su auxilio. Al tiempo que el jovencuelo la miraba, pasaba un auto a toda carrera que que precipitándose sobre él, lo arrojó al borde del camino, al pie mismo del kiosco.

Por primera vez en su vida una honda emoción altruista estremeció la sensibilidad de Odette. Pálida, sin pérdida de tiempo abrió las rejillas del jardín y acudió en socorro del joven, el que, al lado de su bicicleta, yacía con la frente ensangrentada e inanimado, sobre el piso. Odette lo creyó muerto y una profunda agonía desgarró todo su ser. Precipitadamente regresó al kiosco, cogió una garrafa de agua fría, volvió al lado del herido y con un pañuelito humedeció su frente y las sienes, lavando la sangre. Al cabo del rato, el joven abrió los ojos, sus bellos ojos azules, y contemplándola sonrió con una expresión de gratitud.

—¿Cómo se siente? ¿Puede le-

vantarle, joven?—interrogó con voz nerviosa Odette.

—No mal del todo, señora. Y antes que nada, un millón de gracias. Usted ha sido muy noble, señora,—repuso con su voz infantil. Y luego agregó anhelante:—Supongo que se habrá destrozado la bicicleta.

Con la ayuda de Odette, el muchacho se incorporó, examinó la máquina que estaba indemne, y ya más repuesto repitió:

—Le signifique de nuevo mi gratitud, señora. Verdaderamente que he estado a punto de ser aplastado por el auto, que no vi venir.

—Iba usted muy distraído... Me miraba demasiado. Y es preciso ser prudente, joven—agregó sonriendo.—Y ahora, acompañame al kiosco y descansará un ratito... —¡Muchas gracias! No es necesario. Me encuentro bien.

—No importa. Entre y tomará alguna cosa. Le conviene descansar.

El joven vaciló un instante, después murmuró:

—Bien, si usted se empeña.

Tomó su bicicleta y del brazo de Odette, con poco vacilante aún, entró en el jardín. Y ya en el kiosco lo hizo sentar, le sirvió un vaso de vino de oporto, se sirvió ella otro y dispusieron a tomarlo juntos.

En tanto, Odette contemplaba a su joven huésped. Este parecía tener diez y siete o diez y ocho años, vestía un traje de sport con una camisa ancha, abierta sobre su cuello blanco, y sonreía con una gracia tímida que la antigua cortésana hallaba seductora.

—Es usted muy buena—insistía él.—No tengo palabras con que expresarles mi agradecimiento.

—¡No tiene que agradecerme nada! Era mi deber... Y qué rato pa-

(Continúa en la pág. 55)



UN DRAMA ÍNTIMO

POR H. M. HAMILTON

EN Wheatland hay unas 500 o 600 personas más o menos, pero sólo una de aquellas vió llegar esa noche a Mary Noonan. Quizás no fuera Mary Noonan. Nadie había vuelto a saber nada de ella. Pero Paul Baker la vió, y aunque llevaba en sus brazos a un niño, en sus dedos no ostentaba el anillo de matrimonio. De eso estaba seguro el muchacho, porque Mary entró en la estación cuando él se disponía a cerrar la taquilla después de la llegada del tren número 205. Llovía bastante fuerte. Sólo cuatro viajeros se apearon del tren. Dos viajeros que vendían aperos de labranza, y que se apresuraron a coger el único auto de alquiler de que alardeaba la población; un hombre de mirar inquieto, con el sombrero echado sobre los ojos cavernosos, un atorante, pensó Paul, y Mary. También el pequeño, claro está. Cinco, contando con el pequeñuelo.

Paul era un mozo bien parecido a quien le había gustado Mary

Noonan, aun después que la gente comenzó a hablar de ella. Mala compañía, habíanle dicho, significativamente. Por eso fué que la muchacha se marchó de Wheatland Mary siempre había sido de carácter resuelto. Tenía grandes ojos grises que miraban frente a frente, y ahora miraron así a Paul. Llevaba un impermeable con una caperuza que había utilizado para cobijar al pequeño cuando atravesó corriendo desde el último carro del tren hasta la estación. Portaba también una gran maleta negra. El hombre enteco no entró en la estación, pero atisbó por la ventana cuando entró Mary. Esta iba bastante bien vestida y era de las jóvenes a quienes suelen seguir los hombres con la vista. Los dos viajeros se le habían quedado mirando y echándose a reír. Ahora Paul no veía más que aquellos ojos grises que lo miraban de hito en hito.

—¿No hay un taxi, Paul?—le preguntó, como si lo viera todos los

días.—No puedo consentir que el niño coja catarro.

—¡Hola, Mary!—dijo Paul sorprendido.—Hombre, esos dos sujetos cogieron el único taxi.

—Entonces tendré que ir andando—replicó ella con presteza.—De todos modos, gracias.

—Aguarda un momento. ¡Si hay como media milla de aquí a tu casa! Y siempre hay tipos sospechosos rondando por ahí. Además, no puedes llevar la maleta y el niño con esta lluvia.

—Puedo hacer todo lo que tengo que hacer—dijo ella, característicamente. Luego echó a andar. Paul la llamó:

—Te he dicho que aguardes. Tengo mi carrito en el garage y te llevaré a tu casa.—Luego añadió con cierta timidez:—¡Cuánto siento la muerte de tu padre, Mary! Para tí debe ser un regreso muy triste.

—¿Te parece? Te agradezco que me lleves, Paul.

El muchacho quería decirle otras cosas pero no sabía cómo las reci-

biría ella. ¡Su padre muerto hacía menos de un mes! Y Mary no había venido a las exequias. Era dura de corazón. Sin embargo, a Paul le gustaba y se condolía de ella, especialmente cuando la llevó hasta la pequeña casa solitaria en los arrabales de la población. Lucía tan oscura y desolada en medio de la lluvia, con árboles inmensos murmurando a su alrededor y las ventanas herméticamente cerradas, como en las casas vacías.

—¡Al fin en casa!—dijo él, con falso regocijo.—¿Puedo hacer algo más por tí?

—No, nada. Muchas gracias.

Paul oyó al niño llorar débilmente. La joven abrió la puerta de la calle con su llave. No la habían abierto desde que Jacob Noonan saliera de ella con los pies por delante. A poco brilló una luz en la ventana. Paul arrancó y se volvió a la población. Aquella noche no cesó de pensar en ella. Al día siguiente, cuando la gente le preguntó por ella, respondió con frases breves. La lengua señora Benziger fué a la taquilla con ánimo de hacerlo vomitar.

—¿Te dijo algo sobre si estaba casada?

—No le pregunté—replicó Paul.

—Pues oye, ten la seguridad: no lo está. Es de las malas. El chiquillo es la causa de que se fuera de aquí; de eso no cabe duda. ¡Dios sabe quién será el padre!—Los ojillos de la vieja fulguraron de curiosidad insatisfecha.—Tú la conocías bien, ¿verdad, Paul?

—¡No ve usted lo ocupado que estoy?—dijo Paul perdiendo los estribos.—Si usted quiere saber tantas cosas, ¿por qué no se lo pregunta directamente?

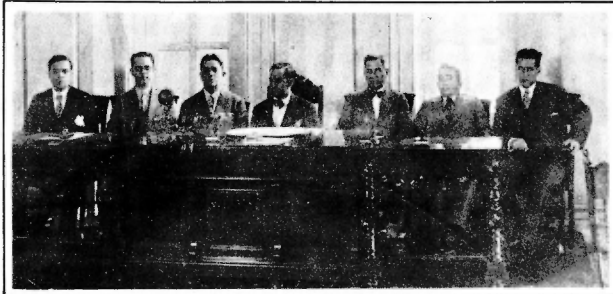
Por increíble que parezca a quien no conozva Wheatland, la señora Benziger interrogó a Mary cuando se la encontró en la bodega.

—¿Conque ha vuelto, señora de...?—comenzó, aguardando el nombre.

—Sí, he vuelto. Llámeme Mary—fué la fría respuesta.

—¡Qué pena que no llegara a tiempo para los funerales de su padre! (Continúa en la pág. 44)





Jurado que otorgó los premios del Concurso Provincial de Maternidad de Sta. Clara.

de Santa Clara



Grupo de opositoras de toda la provincia que concuerran al Gobierno Provincial para tomar parte en el reciente concurso de Maternidad.



El Gobernador doctor Juan A. VAZQUEZ BELLO, lanzando, como Presidente de la Liga, la primera bola en el juego inaugural del campeonato de base-ball interprovincial, juego celebrado entre los clubs "Cienfuegos" y "Santa Clara".



Estos cuatro niños resultaron premiados en el Concurso Provincial de Maternidad de Santa Clara. De izquierda a derecha: Antonio DIAZ LOPEZ, primer premio de \$500; Rafaela F. PEREZ VIDAURRETA, segundo premio de \$250; Ulises Claudio MINGUEZ VARGAS, tercer premio, de \$150, y Julio Angel FONTANILLS AGUILA, cuarto premio, de \$700.



Players de la novena de base-ball "Cienfuegos", que inauguraron el campeonato en Santa Clara.



El Alcalde Municipal señor Gabriel UGARTE, disponiéndose a izar la bandera en los terrenos de Boulanger Park, en la inauguración del campeonato interprovincial de base-ball.



Jugadores del club "Santa Clara" en pose especial para CARTELES, antes de comenzar el juego con el team "Cienfuegos".

(Fotos Domenech).

La Piña

POR JOSÉ COMALLONGA

HEMOS estado dejados de la mano de Dios en cuanto a Agricultura se refiere.

La piña, como algunas otras plantas, debiera estar constituyendo en Cuba una de sus principales riquezas por múltiples razones.

Esa fruta, sin apoyo de nadie, contrariada en el desarrollo de su riqueza por indiferencia oficial, y hasta estorbada por el propio medio económico que también padecemos; esa planta—digo—no obstante confrontar todos esos obstáculos, se va desarrollando en extensión productora, porque tiene enorme potencia propia, por su calidad y sus ventajas para la exportación, superiores a las similares de otros países.

Nuestra piña es la mejor piña del mundo, porque su origen antillano y tropical propician esas condiciones para Cuba.

En Cuba se cultivan dos variedades que son: la *piña morada* y la *piña blanca de la tierra*. La piña morada es más resistente que la blanca.

La piña morada es cilíndrica, y la blanca es cónica; siendo esta última preferida en todas las mesas.

En cambio en la Florida, que no es país de origen, existen más de 20 variedades, lo cual nos hace pensar que esa fruta es más estudiada que entre nosotros, buscándose algo así como la perfección en todas sus condiciones.

Nuestra piña crece muy bien en las tierras coloradas, pudiendo durar su plantación hasta cinco años y en determinados casos más de cinco.

En nuestra provincia hay buenas tierras para la piña: en Hoyo Colorado y Wajay; y en Pinar del Río, Artemisa resulta un magnífico centro piñero.

En los terrenos negros también la piña prospera; pero no como en los colorados. El exceso de humedad *enchumba* la fruta.

La piña se siembra en hileras sencillas, formando camellones, y

a distancia de 15 a 22 pulgadas. Caben en una caballería de tierra alrededor de 160,000 piñas. También la piña puede sembrarse en las llamadas hileras dobles, en donde se aprovecha más el terreno y se defiende más la planta.

Con la fibra de la piña se pueden realizar múltiples confecciones.

La fruta es rica en jugo dulce que contiene algún ácido acético, tártrico y cítrico. Su dulzor se lo ofrecen el azúcar cristalizable que contiene, y la glucosa.

De la corteza de la piña todos sabemos que se hace un delicioso refresco llamado *garapiña*.

En los tejidos más delicados se emplea la fibra textil de su hoja.

La piña se puede conservar al natural, en aguardiente, en almidón y hecha mermelada.

Con la piña se fabrica un excelente vino, y se hace también una sidra que es deliciosa, y con sus hojas, como ya he dicho, se obtiene una de las fibras más selectas.

Para este último fin nosotros po seemos la llamada *piña de ratón*, que debiera estudiarse y mejorarse con los fines de aprovechamiento de su fibra.

Como se ve, esta planta preciosa

tiene infinidad de modos de aprovechamiento, con éxito económico en todos los casos.

Contra nuestra piña compiten en los Estados Unidos, la Florida y Hawaii, que no pueden ofrecer fruta tan selecta como la nuestra, y Puerto Rico. Además, el arancel es otro opositor; pero no obstante, tanto las frutas como los dulces los exportamos a ese país.

Nosotros exportamos más o menos sobre un millón doscientos mil pesos, casi en su totalidad a los Estados Unidos, y del mismo modo que España hace exportaciones fabulosas de cincuenta y sesenta millones de pesos y aún más, de naranjas, Cuba debe pretender colocar su piña entre las primeras y principales exportaciones.

De las 160 ó 180,000 que ofrece una caballería de tierra, se pueden lograr alrededor de 5,000 ó 6,000 huacales y hasta ahora nuestra exportación no debe ser mayor de 1,500,000 huacales.

Esto nos representa tan sólo unas 300 caballerías de tierra sembradas de piña.

La piña se conserva bastantes días al natural; y en refrigeradores puede ser exportada a todas partes del mundo.

La falta de cooperación entre nuestros agricultores es uno de los primeros motivos para que el piñero tenga que someterse a las imposiciones de precios que en algunas ocasiones apenas si compensan el esfuerzo que para la cosecha realiza.

La acción gubernamental debe dirigirse, como ya parece que se hace en algunos vapores, a que se establezcan ampliamente refrigeradores para exportar a Europa, dando facilidades y vigilancia sanitaria; tratando de abrir mercados y haciendo cuanto se pueda para que esta fruta preciosa logre alcanzar el auge en la riqueza nacional que por su condición y calidad tiene derecho a ostentar.

Y no es sólo la fruta fresca lo que debemos pretender explotar.

La Secretaría de Agricultura debiera procurar los medios para perfeccionar la industria del vino de piña que es excelente. Una caballería de tierra podría rendir hasta 150 mil litros con una graduación aceptable de 7.6 grados alcohólicos.

Del mismo modo se deberían ofrecer todas las facilidades para el desarrollo de la dulcería, procurando abrir mercados en Europa.

Reconozco que nuestra Secretaría de Agricultura carece de recursos para realizar esa propaganda; pero quizás puesta de acuerdo con la Secretaría de Estado, y en relaciones con los fabricantes, se pudiese por medio del envío de muestras a determinados cónsules abrirle al fin mercados nuevos a estos productos.

Debemos dedicarle toda la atención a este empeño, ya que pocos productos como la piña de Cuba se prestan a responder a estos esfuerzos.

Hay que buscar por todas partes, con urgencia, recursos que compensen la inevitable caída de nuestra principal riqueza azucarera. Ya esta industria no volverá entre nosotros a ser lo que fué en nuestros años dichosos.



ACTUALIDAD EXTRANJERA



PASADENA. Estados Unidos.—Bellas danzantinas ejercitándose en los bailes simbólicos para festejar el advenimiento del nuevo año se celebrarán aquí, en el clásico y tradicional "Torneo de las Rosas", el día primero de Enero.



(Fotos Underwood & Underwood).

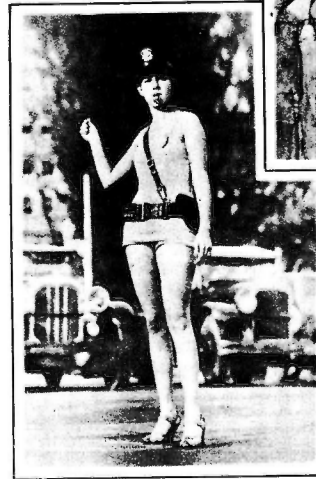
WASHINGTON, Estados Unidos.—El nuevo Secretario del Trabajo, Mr. William N. DOAK, Vicepresidente de la Hermandad Ferroviaria norteamericana, que ha sustituido en el cargo a James J. Davis, electo recientemente Senador por el Estado de Pennsylvania.



ROMA, Italia.—Senador Guglielmo MARCONI, el "padre de la telegrafía sin hilos", con el premier Benito MUSSOLINI, después de tomar posesión de la Presidencia de la Real Academia de Italia. Marconi es el primero a la derecha. El Duce no necesita identificación.

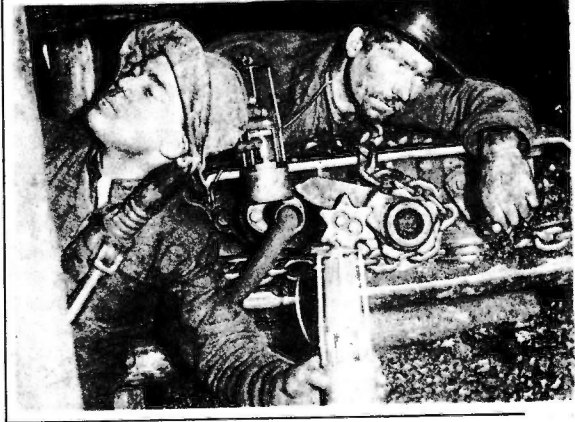


CIUDAD DE MEXICO, México.—Niños sin hogar y sin pan, aguardando los auxilios de alimentos, ropas y abrigos, que distribuyen instituciones de caridad y el propio gobierno, en los establecimientos habilitados al efecto. Este reparto se efectúa dos veces al día.



MIAMI, Estados Unidos.—En la sueña población floridana, los turistas se topan en cada esquina con policías de tránsito de tan bello palmito como el que luce en esta foto la sugestiva Jerry ALLEN. No sabemos si el tránsito estará bien regulado o si se congestionará con frecuencia. Pero hay muchos diversos que prefieren infringir la ley, para que esta muchacha los multe.

RUSIA.—Ningún artista ha podido pintar un cuadro de tan patético realismo como el que apresa esta fotografía. Obreros mineros de la Rusia soviética que, ignorados, abnegados, sufridos, sin ver nunca la luz del sol, se arrastran debajo de la tierra para llevar a feliz término el famoso plan quinquenal de industrialización que consolidará el régimen bolchevique.



D E D E D A R Í

MISTICISMOS CONTEMPORÁNEOS

POr ALEJO CARPENTIER



M. FORTIN, fundador de la secta de los "Divinistas", fotografiado junto a las pinturas místicas que adornan su templo.

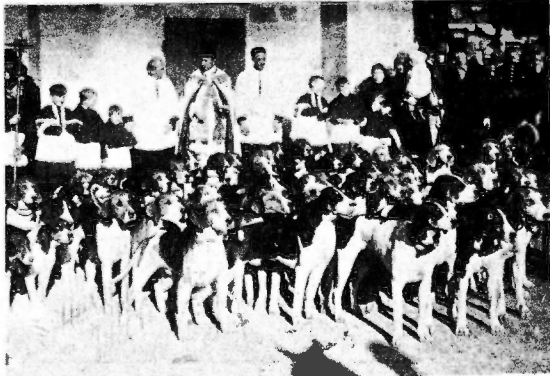
¿UIENES se atreven a afirmar que vivimos en una época exenta de misticismo, o al menos, de preocupaciones religiosas?... Creo que nunca hemos estado más lejos del viejo ideal positivista, caro a muchos espíritus del siglo XIX, que pretendía consagrar los días del año a la memoria de filósofos, poetas y hombres de ciencia de todas las épocas. ... Nunca las fuerzas místicas estuvieron organizadas como ahora. Nunca se ha asistido a mayor desfile de profetas y taumaturgos. Nunca se han emitido tantas hipótesis sobre la finalidad de nuestro mundo y las posibilidades del "más allá". En Londres, en Suiza, en París, en los Estados Unidos, nacen cada día nuevas sectas religiosas, hechas con las mezclas más inesperadas, con todas las interferencias de ciencia y de superstición, que propician nuestras ciudades de acero y de asfalto. En América del Norte ha aparecido un nuevo apóstol del viejo maniqueísmo persa, mientras las iglesias anglicana y ortodoxa fitman un pacto de alianza en Lutecia, celebrando "esta unión con una solemne misa cantada en la iglesia rusa de la Rue Daru". En Londres, centenares de neófitos se hacen bautizar en una piscina de agua helada, mientras el capellán del

Vizconde de Y, en Francia, bendice las jaurías que parten a la caza. ... El *Elmer Gantry* de Sinclair Lewis es un personaje viviente y auténtico de nuestra época. Hay millares de predicadores como él en los países anglosajones. ¡Evangélico con trombones! ¡Evangélico con alusiones al *base ball*, y al pecador que es "sacado en primera" por un ángel del Señor! ¡Tronos y dominaciones sometidos a la disciplina del rascacielos! ... Esto sin contar con el predicador de Harlem, que aulla ante los fieles aterrizados:

Joven, abandona el dancing, y la orgía, y el vino y el whisky, y la boca ardiente de las mujeres, de Babilonia. (1)
¡Maravilloso whisky de Babilonia! ¡Eres uno de los signos de nuestro tiempo! ...

Cada día, frente a mi ventana, puede asistirse a un desfile de los miembros del *Salvation Army*. Los hombres lucen uniformes azules, y reparten periódicos llenos de santas ideas. Las mujeres llevan sombreros parecidos al que suele lucir *Museta* en el segundo acto de *Bohemia*. ... Al llegar a la esquina de la Avenue du Maine y de la Rue de

(1)—Fragmento de uno de los sermones recogidos por Weldon Johnson, en sus *God's Trombones*.

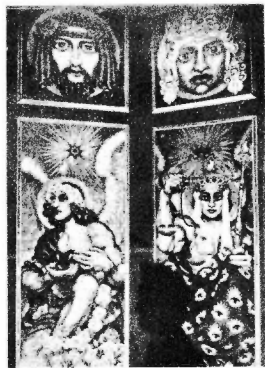


La bendición de los perros de caza.

la Gaité, instalan un armonio portátil en plena calle, y entonan salmos ingenuos, destinados a conquistar las almas de los transeúntes. Luego, algún novicio se adelanta, y narra "como su alma fué salvada". Las gentes se aglomeran en torno de los predicadores callejeros. Estos invitan a asistir a las veladas que celebran, en las cuales hablan oradores "con palabras de fuego". ... Esta escena se repite, a la misma hora, en cien ciudades de Europa y de América del Norte. ...

Cerca de la sala de sesiones de la *Salvation Army*, vive una escritora, aficionada a los misticismos de nueva cosecha, en cuyo estudio suelo detenerme a veces para tomar una taza de té. ... Ahí la atmósfera está cargada también de efluvios misteriosos. Casi todos los íntimos de la casa creen en la magia; conocen cartománticas que califican de prodigiosas; leen en las líneas de la mano, y están versados en grafología y astrología. ... Los más escépticos, adictos a la psicoanálisis, tienen una devoción casi fanática por Freud. ... Habla uno de ellos, director de una importante publicación espiritualista:

—A la edad de veinte años, padecía de una timidez morbosa. El mero hecho de hacer una visita de negocios, de tener que charlar con una mujer que tuviera alguna simpatía por mí, me producía un es-



Algunas de las pinturas que adornan el templo de los "Divinistas", en París.

panto difícilmente explicable. Me ponía pálido; no hallaba palabras con que expresarme. ... Decidí hacer un viaje a Viena, y entrevistar-me con Freud. ... El gran psicoanalista me hizo acostar sobre un diván, frente a una pared desnuda. Se sentó detrás de mí, en un lugar en que no podía verlo. Y me dijo que hablara, sin elegir tema ni lenguaje apropiado; que vaciara al azar, todos mis pensamientos, aún los más ocultos, íntimos o vergonzosos. ... Cada vez hacía que me confesara de este modo, durante tres cuartos de hora. Después resumía mis palabras con alguna frase incisiva, precisa, lapidaria, que me hacía ver claro en mí mismo. ... Al cabo de tres sesiones, mi timidez había desaparecido. ... Hoy, soy uno de los hombres más decididos y enérgicos que puedan imaginarse. ...

Cuando el ex hombre tímido narra por vigésima vez los prodigiosos resultados de su tratamiento psicoanalítico, declarándose, además, capacitado para interpretar los sueños de cada cual por el sistema freudiano, las damas se le acercan, llevando en la mano una taza de té o el consabido sandwich de fois gras, y le preguntan con tono medroso:

(Continúa en la pág. 56)



UNA PLANCHA MAS
(Cuento de Navidad)



EL CABALLERO D'EON

ALEJANDRO ^{—POR} VON GLEICHEN-RUSSWÜRM

CASANOVA describe una comida dada por el embajador francés, Conde de Guerchy, durante su estancia en Londres, en la cual se sentó a la mesa junto al Caballero d'Eon. Un doble misterio rodeaba al juvenil y gallardo secretario de la Embajada, a quien sus contemporáneos describen como femenino por su belleza: primero en relación a su sexo y segundo a su posición. Doquiera que iba seguía el rumor de que era una mujer disfrazada de hombre, y como quiera que muchas veces se presentaba como una fascinadora y seductora dama, ya a guisa de broma, ya en interés de las intrigas políticas, constantemente estaba añadiendo leña a la hoguera de la murmuración, aunque en aquella edad amorosa nada insólito era que los hombres se disfrazaran de mujeres y las mujeres de hombres.

El segundo misterio, que estaba indudablemente relacionado con el primero, provocábalo el hecho de pertenecer el Caballero al gabinete secreto de Luis XV, lo que daba cierto lustre a su persona y de vez en cuando producía no poca alarma al Embajador y a su familia, porque Guerchy, aunque un perfecto caballero y un buen figurón, era asaz tonto para la diplomacia, y d'Eon sostenía correspondencia directa con el monarca.

Casanova, que probablemente entró en amigable contacto con su vecino de mesa, decidióse en favor del sexo femenino en el caso del secretario; Grimm, Madame de Campan y la marquesa de Crequi afirman que el apuesto caballero era un hombre hecho y derecho. Sus propias palabras, según una carta dirigida al Secretario de Estado Saint Foy, pueden dar la clave de su conducta: "Un diplomático no es en verdad más que un actor".

D'Eon fué durante toda su vida un actor de primera. Hasta su edad proveya vistió el gayo y pomposo indumento de la época con la mayor gracia, ya se tratase de medias de seda y escarpines o de crinolina, ya su peluca tuviese el pelo

suelto o en un peinado altísimo, ya llevase una daga o un abanico.

Desde su nacimiento surgieron dudas respecto de su sexo, porque era un niño muy delicado y usó ropas femeninas hasta los diez años, y además, fué inscripto en el Registro bautismal de Tonnerre con los nombres de Carlos Luisa, Augusto, Andrés, Timotea, es decir, con nombres pertenecientes a ambos sexos, como ocurría con frecuencia en el siglo XVIII a causa de los padrinos. Su padre, que era consejero del Parlamento de Borgoña, parece haber sido un hombre muy ocupado, o de lo contrario nunca hubiera dejado pasar la inscripción proféricamente errónea del registro de la parroquia: "*Né d'hier a été baptisé par nous*".

En su extrema juventud tuvo un escandaloso amorio con una canonesa, y arrojáronse dudas sobre su sexo para preservar el honor de la linda pecadora. Otros informes,

empero, atribúyenle timidez y frialdad para con las mujeres. El caballero poseía toda clase de atributos agradables y producía excelente impresión en cuantos lo conocían; tenía manos y pies excepcionalmente pequeños, un rostro lampiño, delicado y de muy bellas facciones, cabello largo y sedoso, orejas muy pequeñas y una tez blanca y bien cuidada. Sus amigos lo llamaban "la señorita".

D'Eon llamó la atención del Rey en un baile al que asistía encantadoramente vestido de chiquilla. Ordenóse a un cortesano práctico que llevase la linda muchachita a Versailles; como aquél sabía de quién se trataba, dijo a d'Eon que una dama de alta alcurnia había apostado que él no era hombre; quería acompañarlo y decidir personalmente la cuestión? El caballero se lanzó gustoso a la aventura. En el departamento en que se le pidió aguardase, abrióse poco después de

su entrada una puerta oculta y el muchacho se encontró frente a frente con la Marquesa de Pompadour; estaba ésta fuera de sí de cólera y lo saludó con una bofetada; el joven asióle la mano con presión masculina.

La marquesa se hizo atrás sorprendida:

—¡Madame!

—No soy una dama, soy el Caballero d'Eon. Habéis perdido vuestra apuesta.

—¿Qué apuesta? ¿Entonces no habéis venido a una cita?

—Sí, a una cita... con vos.

En sus (posiblemente apócrifas)

Memorias, añade d'Eon:

"La Marquesa pidió una prueba definitiva de que aquella linda muchacha era en realidad un muy apuesto chiquillo". Luego, al oír los pasos del rey que se acercaba, se retiró sin celos. "El monarca también se convenció, como pocos minutos antes la Marquesa. Luis XV alzó la cabeza asombrado cuando su amante oficial penetró en la habitación". Parece que d'Eon supo desenmarañarse del embrollo con talento, porque la marquesa declaró que todo había sido una broma harto buena para que nadie derramara lágrimas con motivo de la misma. Desde aquel día en adelante, el caballero fué admitido a formar parte del círculo diplomático confidencial del soberano.

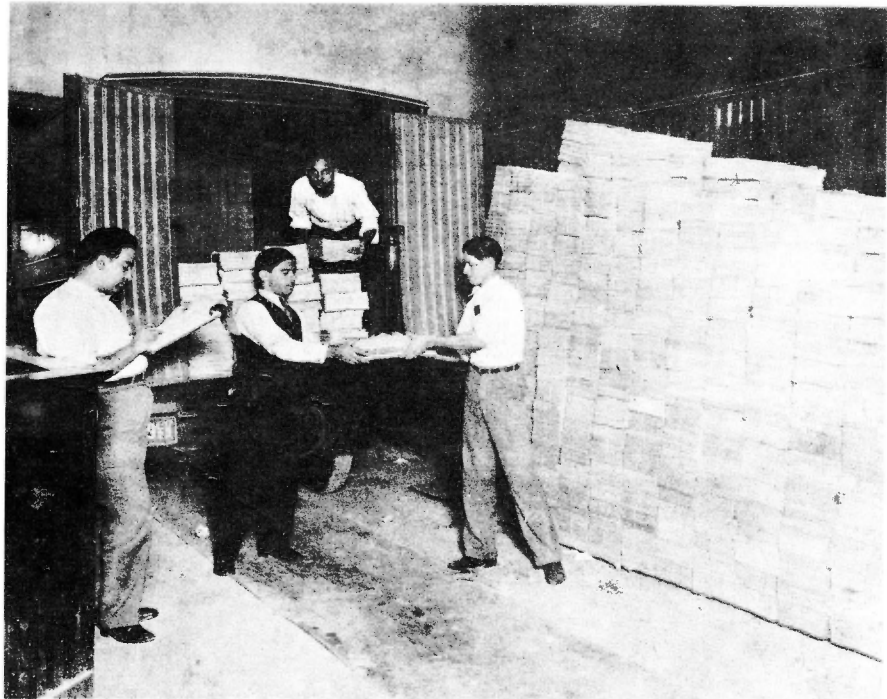
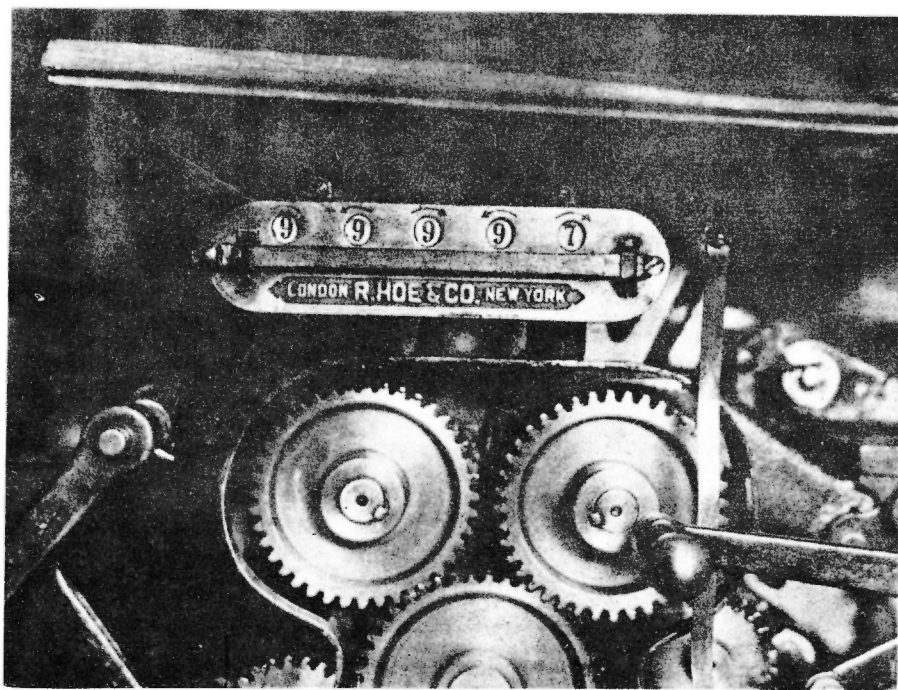
En aquella época reinaba en Rusia la Emperatriz Isabel, hija de Pedro el Grande; habíase tornado ésta amargamente hostil a los franceses desde que fuera desengañada y traicionada por su amante el embajador francés, La Chétardie. Inglaterra apresuróse a ponerse en primera fila en el juego de Petersburgo, y Luis XV procuró contrarrestar su éxito por medio de una misión secreta. Envio a la corte moscovita a un escocés nombrado el Caballero Douglas, con cartas especiales, y Douglas iba acompañado en su viaje por su sobrina. Esta sobrina no era otro que el Caballero d'Eon. Su encargo especial era ganar acceso a la persona de la Em-

(Continúa en la pág. 54.)



EL CABALLERO

99.997
Ejemplares!



Fotografía del reloj contador de nuestra rotativa, marcando, con prueba irrefutable e incontrovertible, una tirada fabulosa de 99.997 ejemplares de la Revista CARTELES. Dos ejemplares desaparecidos misteriosa y arteramente y la imposibilidad, por razones de espacio, de que el reloj marcara un número más, se conjabularon para impedir que la anterior tirada de

CARTELES

alcanzara la cifra, hasta ahora por nadie igualada de 100.000 ejemplares

Esta foto demuestra, de manera ostensible, la exactitud de nuestros cálculos. Cuente el curioso lector, con un cuentakilos y un poco de paciencia, los ejemplares que aparecen a la derecha; y se convencerá de que CARTELES "tiró" los 99.997 ejemplares. Tres tonjas como esa fueron devoradas por el público y cada una de ellas alcanzó la cifra de 33.333 ejemplares, con excepción de la última, a la que le faltaban dos. Esa tirada corresponde a nuestra edición del día 28 de Diciembre próximo pasado.

(Fotos Argüelles).

MANOS LIBRES

NO es posible, en la actual crisis social, política y económica que Cuba atraviesa, prescindir de analizar y estudiar el papel que juega en el desenvolvimiento de los hechos presentes o el que puede jugar en el futuro inmediato, el intervencionismo, fantasma que se ha presentado en todos los sucesos de trascendencia ocurridos en nuestra tierra desde los primeros días de la constitución de la República, por obra y desgracia de la participación decisiva que el yanqui tuvo en nuestra contienda contra la Metrópoli y además por la nociva influencia capitalista que Wall Street ejerce en nuestros asuntos, y por la ayuda y protección que Washington ha prestado a nuestros malos gobernantes y políticos, y por su interesado apoyo a las dictaduras en aquellos países del Continente situados en su zona de influencia imperialista, facilitado todo ello, en nuestro caso especial, por el derecho que al amparo de la Enmienda Platt o Tratado Permanente se arrogaron de intervenir en la Isla "para la preservación de la independencia cubana, el mantenimiento de un gobierno adecuado para la protección de la vida, la propiedad y la libertad individual. . ."

Con una reiteración que nunca juzgábamos suficiente, dada la importancia y gravedad del asunto, hemos tratado nosotros en estas páginas, en conferencias y en libros, sobre el intervencionismo, tanto en lo que se refiere a su aspecto netamente *internacional*, o sea a la ingerencia o intromisión del Gobierno de Washington en nuestros asuntos internos, como en lo que atañe a lo que nos hemos permitido calificar de aspecto *interno* del intervencionismo—la lucha de unos cubanos contra otros, y de ambos grupos contra la República, por captarse las simpatías, el apoyo y la protección de Washington a fin de conquistar el poder o no abandonarlo, siempre a espaldas o contra la voluntad popular.

Y hemos señalado, una y mil veces, los daños incalculables que el intervencionismo, en sus dos aspectos, ha ocasionado a nuestra República, a tal extremo que lo juzgamos—y así se titula un libro nuestro próximo a publicarse,—*Mal de males de Cuba Republicana*, ya que el intervencionismo ha sido elemento de perturbadora disociación en nuestra vida pública,

POR ROIG de LEUCHSENING

destruyendo en el pueblo la fe y la confianza en el propio esfuerzo, bases indispensables para el desenvolvimiento de toda nacionalidad, y relegando el remedio o la solución de nuestros males y dificultades al extraño poderoso y vecino, que de nuestros males y dificultades se ha aprovechado, o en complicidad con nuestros malos políticos y gobernantes, para adueñarse de tierra y economía, convirtiendo la Isla en una colonia, víctima de su absorbente y destructor imperialismo capitalista.

El intervencionismo no llegó a su máxima gravedad en 1917, en que el Secretario de Estado, Lansing, (mayo 15),—con motivo de la revolución que el Partido Liberal hizo contra el gobierno del general Menocal, fraudulentamente reelecto,—declaró lo siguiente:

"Como las potencias aliadas y los Estados Unidos dependen en considerable grado de la producción de azúcar de Cuba, todo disturbio que perjudique la producción debe ser considerado como un acto hostil, y el gobierno de los Estados Unidos se ve forzado a advertir que si los que están en armas contra el Gobierno de Cuba no se someten inmediatamente, será necesario que los Estados Unidos los miren como enemigos y los traten como tales".

Declaración tan monstruosa—tan naturalmente monstruosa, tratándose del máximo imperio capitalista de nuestra época—estaba de acuerdo con la doctrina desde 1923 sustentada por Washington, con motivo del tratado que concertaron las cinco repúblicas centroamericanas, de no reconocimiento de gobiernos producto de golpes de estado o revolución contra un gobierno reconocido.

Esa política y esa actitud fueron mantenidos por Washington hasta mediados de este año de 1930; y ocasionaron daños incalculables a las Repúblicas Centro y Suramericanas, y a nuestra tierra en particular, pues esa política significó el apoyo a gobiernos despóticos y dictatoriales y la anulación de la protesta y la rebeldía populares. Y amparados por Washington y Wall Street fueron creciendo y fortaleciéndose en casi toda la América hispana tiranías y dictaduras, todas las cuales recibieron su espaldarazo definitivo en la VI Conferencia Panamericana celebrada en La Habana en 1928, en la que, respecto a Cuba, se *negoció* la funesta pró-

rroga de poderes a cambio de los servicios que el Gobierno hizo a la Delegación yanqui en el problema de la no intervención, según diamfanamente demostramos en nuestro libro en prensa sobre aquella Conferencia.

A consecuencia de esa política y esa actitud yanquis, toda tentativa de movimiento renovador en Cuba encontraba el valladar infranqueable de la negativa yanqui a dejar manos libres al pueblo de Cuba para resolver por sí mismo sus problemas internos. Y como en 1917 protegió al gobierno, *legalizado* pero no legal, de Menocal, se esperaba que ahora protegiese también al actual gobierno prorrogado e imposibilitase cualquier actuación de protesta y rebeldía contra el mismo.

Pero he aquí que con motivo de los recientes movimientos antibuenaes en Santo Domingo, Haití, Bolivia, Perú y Argentina, el Gobierno de Washington REC-TIFICACIONALMENTE su política de no reconocimiento y los RECONOCERON apenas ofrecen éstos seguridades de estabilidad y se encuentran "en control de sus respectivos países y que no hay resistencia activa a su autoridad". (Nota del Secretario de Estado, Mr. Stimson, de 17 de septiembre de 1930).

Y en cuanto a Cuba, ante las noticias de posible revolución contra el actual Gobierno y de existencia de un movimiento general de protesta y de rebeldía en todo el país, el Gobierno de Washington también MODIFICACIONALMENTE su monstruosa actitud de 1917 sobre el derecho de intervención, reconocido en el artículo III de la Enmienda Platt, y vuelve a lo que se ha llamado "la interpretación Root" de ese tratado, o sea que "la intervención definida en la cláusula III de la Enmienda Platt, no es sinónimo de entrometimiento o ingerencia en los asuntos del gobierno cubano, sino la acción formal del Gobierno de los Estados Unidos, fundada en justas y substanciales razones, para la preservación de la independencia cubana y el mantenimiento de un gobierno adecuado para la protección de la vida, la propiedad y la libertad individual. . ."

¿Qué significa esto?

Pues... la sana y recta interpretación de la Enmienda Platt, la que nosotros, los internacionalistas cubanos, hemos aceptado y expuesto. Significa lo que Root expuso al dis-

cutirse en la Convención la Enmienda Platt: "que la intervención sólo se llevaría a cabo para proteger la independencia de la República cubana o cuando exista un estado de anarquía en esa República". Significa lo que acaba de declarar públicamente en Washington el profesor James Bergson: "I. Que el Gobierno actual de Cuba no debe contar con la intervención americana para protegerse contra una revolución cubana. La Enmienda Platt no destruye el derecho de la revolución. II. La Enmienda Platt impone una condición especial para el ejercicio del derecho de revolución: que ésta, con una prontitud razonable, establezca un nuevo régimen capaz de mantener el orden. Si los revolucionarios cubanos son lo suficientemente fuertes para triunfar, y para gobernar luego, no tienen por qué temer que una intervención americana trate de sostener al Gobierno o restituirlo al poder. Los Estados Unidos sólo intervendrán para mantener a un gobierno y para restablecer el orden. En otras palabras, la revolución está permitida en Cuba siempre que triunfe y pueda establecer un nuevo gobierno". (Washington, octubre de 1930. Copyright 1930 by Pallas Features Syndicate).

A estas claras y precisas explicaciones que de la actual actitud del gobierno de Washington respecto a los asuntos cubanos, da personalidad tan autorizada e ilustre como el profesor Bergson, sólo tenemos que agregar, como comentario, que es indispensable que esa interpretación actual del Gobierno de Washington sobre la Enmienda Platt, no sea desvirtuada o anulada por una actitud equivocada, errónea o parcial de la representación diplomática de los Estados Unidos en Cuba, o por el apoyo al gobierno cubano de los elementos capitalistas de la Unión, en forma de empréstitos o de cualquiera otra manera, que dificulte o imposibilite la libre actuación de la voluntad popular.

Si ninguno de estos casos ocurre, el pueblo cubano puede, de ahora en adelante, contar con manos libres para resolver sus problemas internos, sus males y dificultades y para conquistar y restablecer el derecho, la libertad y la justicia, sin temor de que el gobierno de Washington coarte, como en 1917 y otras veces, el desenvolvimiento de la acción popular.

COMA

Ladislao GONZALEZ CARVAJAL, estudiante del Instituto de La Habana, que fué detenido en Banes el día 16 de los corrientes, conducido a esta capital e internado en la cárcel de La Habana, de donde aparece liberado el día 23, aunque se desconoce actualmente su paradero. Por su situación se interesan, además de sus familiares, el Directorio Estudiantil Universitario, diversas organizaciones obreras y otros elementos de nuestra sociedad.



VEREDES...

Waldo FRANK, insigne pensador y ensayista, una de las más representativas figuras de la intelectualidad norteamericana contemporánea, que en sensacional mensaje dirigido a los estudiantes cubanos, ha tenido calidas voces de adhesión y aliento por su actual campaña para "renovar, mejor aún, recrear la vida cubana", según sus propias palabras.

Los estudiantes santiagueros Floro PEREZ, Catalina CORTINA y Benito FERNANDEZ CASTILLO, que después de 43 días de encarcelamiento en la cárcel de Santiago, acaban de ser puestos en libertad. La señorita Cortina tuvo el gesto admirable de no querer abandonar la prisión prestando la fianza que se le señaló, mientras no fueran libertados sus compañeros. Con estos jóvenes estudiantes aparece el doctor Carlos GONZALEZ PALACIOS. CARTELES, que actuó por la situación de estos jóvenes, se congratula del feliz resultado de las gestiones realizadas.



(Fotos Godknows).

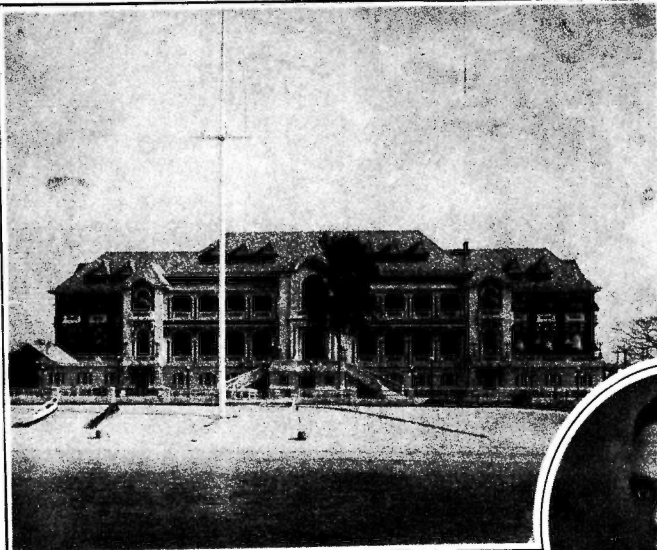


El pobre periodista.—¡Chitón!
(Caricatura de Bagaría en "El Sol", de Madrid).



DE ALLA... Y
DE AQUI.

—Pero, hombre, ¿qué me dices?
—Sí, señor; ¡lo que no puede decirse!
(Caricatura de Tovar en "La Voz", de Madrid)



Edificio del "Habana Yacht Club", prestigiosa entidad social que ha sido clausurada por el Gobernador bajo la acusación de que es un centro en el que se conspira contra el Poder Público.

(Fotos Argüelles).



Sr. Manuel AZPURU, Presidente del "Habana Yacht Club", que aún cuando no ha intervenido hasta el presente en los problemas suscitados en esa entidad, ahora, con motivo de su clausura, se espera que adopte una actitud en consonancia con los hechos.

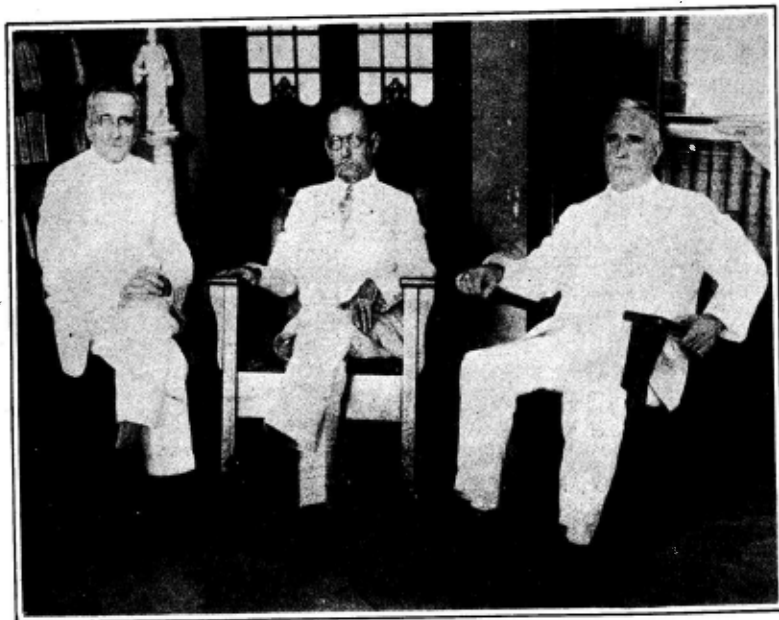
(Foto American Photo).



Coronel Aurelio HEVIA, ex-secretario de Gobierno destacado de la Asociación Unión Nacional, detenido y encarcelado en la fortaleza de Cabana, donde se proyecta someterlo a un Consejo de Guerra en causa por conspiración para la revolución.



Salvador NIETO, líder de la Unión de Obreros de la Compañía Cubana de Electricidad, que fue detenido e iba a ser expulsado, dejándose sin efecto en virtud de gestiones realizadas por la Comandancia Ferroviaria y otras organizaciones.

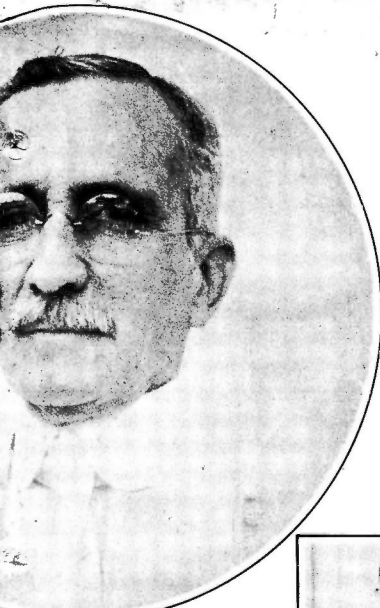


El coronel Aurelio HEVIA fotografiado en su morada, en unión del general Mario GARCIA MENOICAL, ex-presidente de la República, y del coronel Carlos MENDIETA. Estas tres figuras prominentes de la vida pública cubana, forman en el frente único de oposición al Gobierno.

Sr. Aldo BARONI, batallador periodista, que ha dirigido distintas publicaciones en Cuba, México y Venezuela, y últimamente en el alto "staff" de nuestro colega "Diario de la Marina", cuya carta de ciudadanía cubana ha sido anulada por el Gobierno.

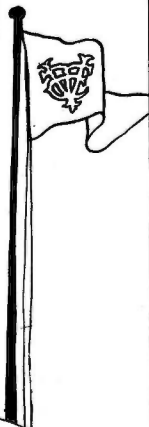


LO PALPITANTE



Residencia del señor Desiderio FERREIRA, uno de los dos miembros del Comité de la Censura Periodística, en la planta baja de la casa número 25 de la calle 9, en el Vedado, donde hace algunos días estalló un petardo colocado por manos misteriosas.

ario de Gobernación y li-
ción Nacionalista, que ha
fortaleza militar de La
a un Consejo de Guerra,
para la rebelión.



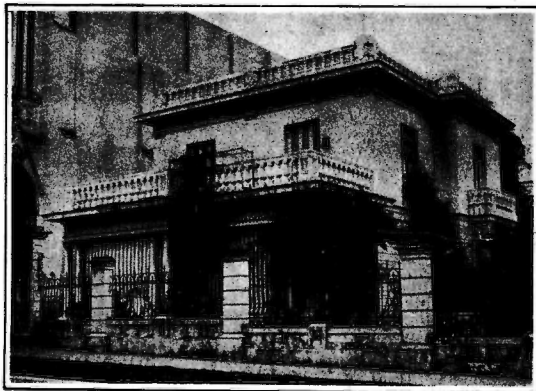
de Obrero de
d, que fué dete-
se sin efecto tal
las por la Her-
aciones obreras.



Sr. José Emilio OBREGON, Presidente con licencia del "Vedado Tennis Club" y Vicepresidente del "Jaimanitas Club", cuya personalidad se actualiza en virtud de haberse solidariado la primera sociedad con el "Habana Yacht Club", recién clausurado. (Foto Stieglitz).



un decreto, dictando a la vez contra el mismo una orden de expulsión como extranjero indeseable. En favor del compañero Baroni se han realizado diversas gestiones, pero hasta el presente ninguna con éxito. (Foto Buendía).

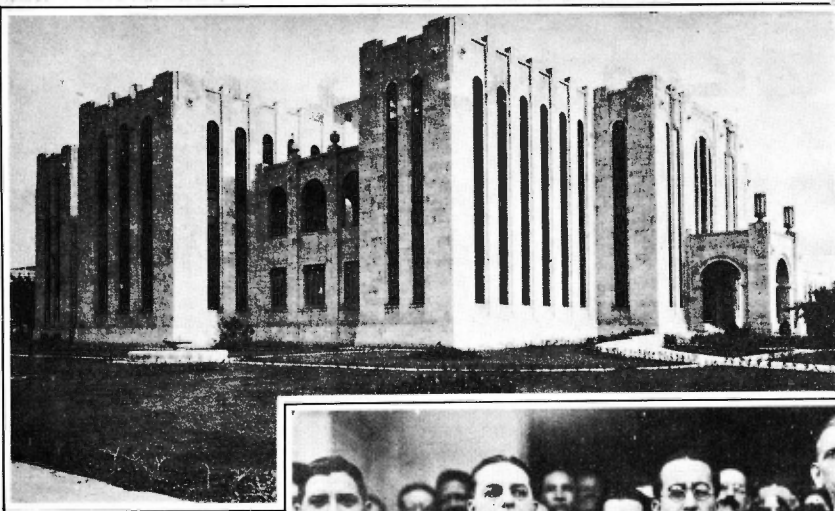


Este chalet es la residencia del celeberrimo teniente Calvo, Jefe de los Expertos, y frente a él estalló uno de los muchos petardos que agentes invisibles colocan a diario en distintos lugares de la ciudad.

Edificio del "Vedado Tennis Club", sociedad del gran mundo que ha ofrecido los beneficios de su casa social a los socios del "Habana Yacht Club" en vista de la clausura de ésta, ordenada por el Gobernador de la Provincia.



El Nuevo Hospital Municipal de Maternidad



Fachada principal del nuevo y bello edificio del Hospital Municipal de Maternidad, construido en el barrio de El Vedado por la administración del doctor Miguel Mariano Gómez.

(Foto Villas).



Grupo de asistentes a la inauguración del Hospital de Maternidad. Aparecen, en primer término, el Alcalde, doctor GOMEZ ARIAS, los doctores MENCIA y RAMIREZ OLIVELLA y los señores Francisco CASTRO y SANTOS SALGADO GONZALEZ, administrador este último del nuevo hospital.

(Foto Argüelles).



Dr. Miguel Mariano GOMEZ, el ejemplar Alcalde de La Habana, al que se debe, en primer término, el haber llevado a feliz realización, como uno de los puntos de su programa electoral la construcción y funcionamiento del Hospital de Maternidad.

(Foto Underwood & Underwood).

Ing. Evelio GOVANTES, jefe del Departamento de Fomento del Municipio y director técnico de todas las obras públicas realizadas por la administración del doctor Miguel M. Gómez, entre las que se encuentra el Hospital de Maternidad.

(Foto Rembrandt).



Dr. Manuel MENCIA, Jefe del Departamento de Sanidad y Beneficencia, eficaz colaborador de la administración del doctor Gómez Arias, a cuyo cargo ha corrido la instalación científica del nuevo y espléndido Hospital Municipal de Maternidad.



Dr. José RAMIREZ OLIVELLA, muy notable ginecólogo, al que ha confiado acertadamente el doctor Gómez la dirección del Hospital de Maternidad.

(Foto Argüelles).



Arquitecto Félix CABARROCAS, que con Evelio Govantes redizó los planos y construcción del Hospital de Maternidad.

(Foto Godknows).



Entre las varias y muy importantes obras públicas realizadas por la ejemplar administración del actual Alcalde de La Habana, doctor Miguel M. Gómez, figura, como una de las más útiles y trascendentales, el Hospital de Maternidad, que construido en la barriada de El Vedado por los arquitectos Govantes y Cabarrocas, acaba de ser inaugurado, constituyendo no sólo una obra arquitectónica de extraordinaria belleza, sino, además, un establecimiento benéfico que satisface las modernas necesidades y será de acuerdo con los últimos adelantos implantados en establecimientos similares de las principales ciudades del mundo.

GRÁFICAS de la SEMANA



El Mariscal JOFFRE, una de las altas figuras supervivientes a la Gran Guerra, está agonizando cuando escribimos estas líneas. Jefe de los ejércitos franceses, su genio militar fué un factor decisivo en las victorias aliadas. Su muerte la llorará Francia con el fervor que esta tierra, cuna de la libertad, sabe poner para honrar a sus libertadores.

(Foto I. N.)

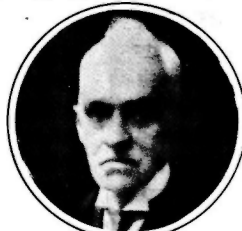


Raymond POINCARE, ex-Presidente de la República Francesa, estuvo muy grave, hasta el punto de que se temió por su vida. Su robusta naturaleza, sin embargo, venció la crisis. Y el notable estadista dejó de inquietar a sus admiradores.

(Foto I. N.)



En la Legación de Venezuela se efectuó una velada para conmemorar el Centenario de Bolívar. Aparecen en la foto, rodeando al Ministro ARRAZ, el Secretario de Estado, doctor ORTIZ, el Embajador de los Estados Unidos, los señores LUGO-VIÑA, CARBONELL, MORALES COELLO, LOPEZ DEL VALLE y otros.



Excmo. Sr. Dr. Juan Bautista PEREZ. Este Pérez es el "alter ego" del general y Honorable Único Don Juan Vicente Gómez, el Czar de Venezuela, que ocupa la Presidencia de aquel país hermano, la patria de Don Simón el Soñador. Ahora se ha vuelto a entusiasmar el pueblo sufrido y heroico y pide nada menos que la cabeza de este Bautista, siguiendo el mal ejemplo de Argentina, Perú, Brasil, Guatemala y otros países que lamentamos no recordar.

Grupo de Profesores, Directivos y alumnos de la Schola Cantorum de Cuba, con su Director, el Maestro MORENO VALLES, en uno de los ensayos preparativos de la fiesta que con gran éxito artístico se efectuó en el Centro Israelita de esta capital.



Sexteto típico "Cubanacán", dirigido por Luis Ruiz y que, a su llegada de Oriente, visitó nuestra revista, brindándonos una demostración de sus facultades artísticas y vocales.



(Fotos Julio Argüelles).

Sr. Carlos M. DOMÍNGUEZ, Director de la Estación radiodifusora de Luyanó, que tuvo a su cargo el brillante concierto artístico bailable que dicha estación y CARTELES ofrecieron al pueblo de Cuba la noche del 31 de diciembre próximo pasado.



Presidencia de la Comisión de la Iglesia Presbiteriana de Luyanó que hizo un reparto de viveres, ropas y juguetes a 150 familias y más de 300 niños pobres durante las fiestas de Navidad, con el apoyo y la cooperación generosa de las más importantes firmas comerciales de La Habana.



Sr. Francisco LAVIN GOMEZ, propietario de la potente Estación de Radio C. M. X., la segunda de la República, que puso su planta a disposición de la Revista CARTELES para ofrecer el día 31 de diciembre último un gran concierto artístico-bailable al pueblo de Cuba.

Elementos pobres que fueron obsequiados por la Iglesia Presbiteriana de Luyanó con viveres, ropas y juguetes en las recientes fiestas de Navidad pascual.



ACTUALIDAD DEPORTIVA



Presidencia del almuerzo ofrecido el domingo último en el "Miramar Yacht Club" por la directiva saliente a la nueva directiva. Al centro de la foto está el presidente saliente, doctor PARDO CASTELLO. A su derecha, el nuevo Ejecutivo, Francisco VALLE, y a su izquierda el conocido sportsman Manuel ALONSO AMPUDIA.



El team de foot-ball intercolegial del "Club Atlético de Cuba" que derrotó al "eleven" del Dependientes, con anotación de 13 x 0, en el actual campeonato de novicios.

Los "juniors" del Dependientes, que en su primer encuentro en el campeonato presente, en el stadium del "Vedado Tennis Club", perdieron con el fuerte team atlético.

En el próximo número: "Mateo de la Osa, última sensación pugilística", por Jess LOSADA.



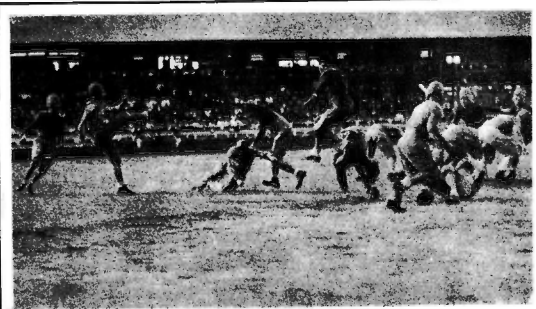
(Fotos Lescano).



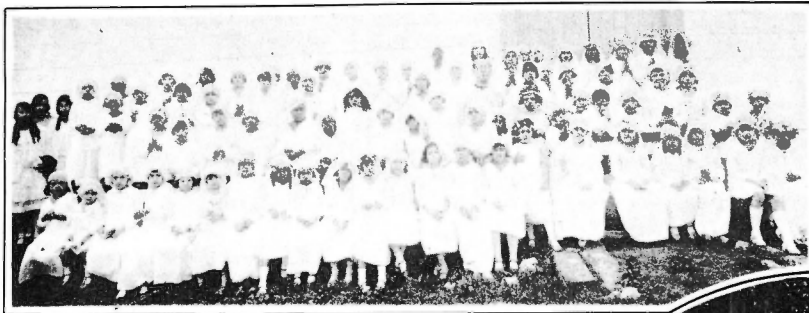
RAMIREZ, del "Atlético" (a la izquierda), patea la bola en el primer "half" del juego del domingo pasado.

IBERIA DERROTA AL FORTUNA.—ODONEL anota el primer goal para el "Iberia", burlándose del guardameta fortunista, ZAMORITA, que parecia no estar en juego.

IBERIA VS. FORTUNA.—BEBITO "chuta" para anotar, pero MIRO y ZAMORITA lo impiden. "Iberia" derrotó al "Fortuna" 4 x 3, el domingo último.



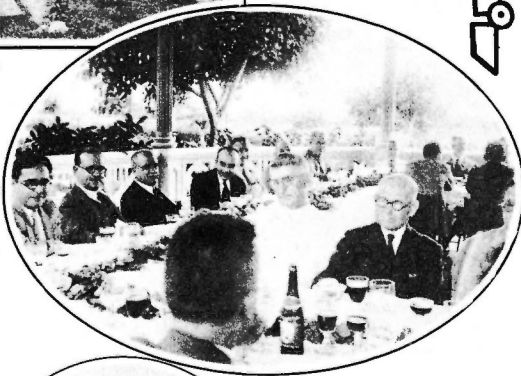
DE ORIENTE OCCIDENTE



YAGUAJAY.—Grupo de niñas de esta localidad que hicieron su primera comunión en la Iglesia de "La Milagrosa", en el vecino pueblo de Mayajigua. (Foto A. Ramírez).



MENESES.—Nuevo altar de la Iglesia de Menezes, inaugurado recientemente, con ocasión de las fiestas en honor de la Virgen Milagrosa. En la foto aparecen las señoritas Esther y Margot DELGADO y Frasquita PEREZ, con la nueva bandera bordada en seda que llevaron a la fiesta. (Foto Andrés Romero).



CIENFUEGOS. — Presidencia del almuerzo ofrecido en las glorietas del Club Asturiano, por las instituciones españolas de esta ciudad, en honor del señor Francisco CAMPOS ARAVACA, Cónsul de España en Cienfuegos. (Foto Bebo Alvarez).



CALABAZAR DE LA HABANA.—Dos bellas candidatas al certamen de simpatía que se está celebrando en la Asociación de Proprietarios y Vecinos de Arroyo Naranjo. A la izquierda, señorita Lilia ACOSTA, que ocupa el quinto lugar en el certamen, y señorita Evelia HERNÁNDEZ, que ocupa el cuarto, en los primeros escrutinios.

(Fotos Núñez y José Moré).



MANZANILLO.—Este equipo de foot-ball toma parte en el campeonato invernal que se celebra en el "Parque Cotuinta". (Foto N. S. S.)



CAIBARIEN.—Boxeador Bill CABBALLERO, de 126 libras de peso, que se encuentra en Manzanillo y que reta al célebre Baturrito para medir sus fuerzas en un ring de Manzanillo. (Foto Iguotus).

VICTORIA DE LAS TUNAS.—Vista del parque "Vicente García" frente al cual cruza la Carretera Central. Puede verse a los obreros finalizando las obras de esta ruta que ya enlaza todas las provincias. (Foto J. Hernández).



LOS PERIODISTAS

(Continuación de la pág. 24)

de justicia en la sociedad, como contribución a la práctica del civismo, factores tan esenciales para sostener la dignidad colectiva, que cuando falta a los pueblos, permite la aparición de los fenómenos de envilecimiento que los hundan en el descrédito ante la historia.

Colocados en el plano de la proletarización, los periodistas deben crear sus organismos de clase, celebrar sus congresos en defensa de la profesión y del individuo, fundar federaciones y confederaciones, inclu-

yendo en ellas al humilde vendedor, de manera que todo el que en las artes gráficas desempeñe alguna función, quede organizado debidamente. Así el periodista amplía su escenario, asegura una mejor posición dentro de la sociedad y contribuye a una mejor defensa de sus compañeros, los proletarios de otras industrias o profesiones.

Ya, en esta época, nadie debe vivir "equivocado". Se equivoca el que siendo proletario quiere vestirse con otro ropaje. El periodista no es más que un proletario, con un mayor grado de responsabilidad ante la vida y la historia, por la misión que desempeña.

Si el maestro orienta y debe decir la verdad a los niños, el perio-

distista orienta y debe decir a verdad a los pueblos.

Y si el periodista es un proletario en esencia y potencia, está más obligado que nadie a sentirse proletario en sus actuaciones profesionales, poniendo el calor de sus entusiasmos y la voluntad de sus amores al servicio de su clase, en estos instantes críticos de la vida, en que cruje el sistema capitalista, dándose al mundo la sensación de que nos aproximamos a una Nueva Era.

La Era del Proletariado.

—¿Le parece?
—¿Y piensa quedarse?
—Por ahora.
—¡Sola en la casa! Debe tener miedo.
—No estoy sola. Mi hijo está conmigo.

—¡Oh!—dijo la señora Bezinger. —¡Su hijo! ¡Hum! ¿Y el papá del niño? ¿Dijo usted que venía también a Wheatland?

—¡Oh, no!—replicó Mary con dulzura.—Ya está aquí.

Y con estas palabras se marchó, dejando a la vieja con la boca abierta. Antes del anochecer todo Wheatland se había enterado de aquella conversación.

—Ahora, dígame usted, ¿quién supone usted que será?...—Era la murmuración femenina del pueblo.
—¡Habrás visto atrevida!

—¡Y qué descarada! A lo mejor es...

Más de una matrona respetable examinó con cuidado el rostro de su marido aquella noche, mientras le relataba la picante nueva. La señora Bezinger era viuda, lo cual le daba envidiable libertad de especulación. Las menos afortunadas, cuyos esposos tenían fama de volubles, convinieron en que Matilde Bezinger era una lenguaraz que necesitaba un bozal. En realidad, el rumor del escándalo se acalló bien pronto. Había demasiados tejados de vidrio para andar tirando piedras. No por eso hizo más popular la presencia de Mary Noonan en la aldea. Las mujeres apretaban los labios cuando se pronunciaba su nombre. Los hombres en sus reuniones reían por lo bajo y algunos ponían cara de pillos y avisados, pero también evitaban discutir abiertamente sobre la muchacha. Henry Bolton dijo un día:

—¡Caray! Mi mujer me acosa cada vez que salgo de casa.

—Lo mismo me pasa a mí—dijo Peter Knowels.—Y a mí me atrevo a salir de noche. Tindy tie-

Un Drama...

(Continuación de la pág. 28)

ne una desconfianza tremenda de perderme de vista.

Paul Baker oía los ecos de aquella campaña de insinuaciones. No era de los que escuchan en silencio. Un día, dos mozuels un poquito ebrios comenzaron a alardear en la estación, insinuando cada cual que si quería le sería fácil aclarar el misterio. Paul los arrojó con inusitada violencia. Tuvo parecidos encuentros con hombres de más edad pero de tipo canallesco.

—Oiga, amigo,—replicó uno, más audaz que los demás.—Parece que le duele lo que se refiere, a esa chica, ¿eh? Quizás tenga sus razones...

—Eso no le importa a nadie—repuso Paul.—Lo único que le advierto es lo siguiente: estoy dispuesto a fajarme con el que hable de Mary Noonan, sea quien fuere, incluso usted.

Si Mary Noonan se percataba de todas aquellas cosas, al menos no

daba señales de ello. No iba más que a la bodega y a la carnicería, y a una o dos tiendas más. Llevaba la cabeza erecta, los ojos fijos, y no hablaba con nadie, salvo el más seco saludo. Un día envió a buscar al doctor Seltzer, y en lo adelante este volvió por su casa en diversas ocasiones.

Era la única persona de Wheatland que habían visto entrar en la casa. La señora Bezinger perdió el tiempo interrogando al médico.

—¿Está enfermo el niño?—le preguntó.

—Las dolencias corrientes en los pequeños: coliquitos y la dentición—sonrió el doctor.

—¿No le ha hecho ella ninguna explicación, doctor?

—Hombre; yo... ¡ejem!... no recuerdo.

—¿Sobre el padre del muchacho?—insistió la vieja.

—¡Por Dios!—sonrió el médico.

—¡Se me ha olvidado preguntarle! Pero cuando el doctor Seltzer sacó su acostumbrado boletín de ida y vuelta a Somerset, le dijo a Paul Baker:

—Valor tuvo que tener para atreverse a volver aquí; verdadero valor.

—Usted lo ha dicho—replicó Paul.—Hay que admirarla por ello.

—¡Hum!—dijo el doctor con voz queda.—Yo la admito por muchas cosas.

Por curioso que parezca, Paul no la había vuelto a ver desde aquella primera noche. Su trabajo tenialo ocupado todo el día y la joven no salía después del obscurer. Una tarde particularmente agradable, Paul se dijo:

—No, hay ley que me impida verla. ¿Por qué?

Era domingo y no había tren de la noche. Se vistió con especial cuidado y echó a andar en dirección a la casa de Noonan. Oscurecía cuando llegó a ella. Las cortinas esta-

(Continúa en la pág. 48)

Para un cutis delicado, no basta que se puro el jabón de uso diario; mejor si, a más de puro, es medicado. Así es el Jabón Boratado Mennen. Sanativo, refrescante, fragante. Hace bien al cutis hermoso, mejora al que no lo es.

JABON BORATADO MENNEN

LA MUJER... (Continuación de la pág. 20)

circunstancias, y, con excepción de once, contrarias todas a aceptarlo mientras las cosas no cambien, he recibido, hasta los momentos en que escribo estas líneas, CUATRO-CIENTAS VEINTITRES).

Vale decir: en el transcurso de cuatro o cinco semanas, CUATROCIENTAS DOCE mujeres se han dirigido a una escritora convertida, por la única razón de la formidable circulación de CARTELES, en instrumento de la opinión pública, para manifestarle que de ningún modo aceptan que el derecho de sufragio les sea reconocido por una mayoría de individuos que lo han prostituído y relajado. Entre las firmantes de esas cartas, (en cuyo número no cuento a las que me han ocultado sus nombres con seudónimos: para mí, lo digo una vez más, las cartas que no vengan debidamente firmadas carecen en lo absoluto de interés), hay Catedráticas de la Universidad de La Habana, de las Escuelas Normales e Institutos de toda la República, Profesoras de Instrucción Primaria, obreras, oficinistas, empleadas de oficinas municipales o del Estado, mujeres "de su casa" y... un títu-

lo nobiliario. De estas CUATRO-CIENTAS DOCE cartas, lo menos la mitad enviarían, de ser publicadas, a sus respectivas autoras a la cárcel, hoy que es moda encerrar a todo el que diga la verdad en alta voz. Y conste que, salvo muy contadas excepciones, todas mis comunicantes me autorizan la publicación. Hago constar públicamente los testimonios de simpatía que casi todas estas cartas contienen para los nombres de Ofelia Domínguez, Dulce María Borrero de Luján y Ofelia Rodríguez Acosta.

Afrontando todos los peligros, (entre los cuales el de la crítica despiadada acaso no sea el menor), la mujer cubana ha demostrado, en estos días de angustia y de dolor para todos los cubanos, que constituye una fuerza cívica poderosa con la cual en el futuro será necesario contar. Cuando se haga el balance de esta lucha titánica, se consignarán nombres de mujer,—el mío, el más modesto, entre ellos—entre los de los iniciadores de este despertar cívico del pueblo de Cuba; se consignarán nombres de mujer cuando se revisen, para ejemplo de la posteridad, las legiones del civis-

mo. No ha faltado mujer que haya confundido,—como no ha faltado hombre también—la injuria esotérica con la verdad fecunda. Pero no importa. Dando, fundamentalmente, a nuestras palabras y a nuestros actos el valor de una incorruptible sinceridad moral, hemos contribuído en la forma más efectiva a la consecución de un ideal sagrado de Libertad y de Justicia. Renuncien o no los hombres de este Gobierno, el hecho de haber unido las mujeres su voz a la de cuantos les han pedido que renuncien, da a esta petición un carácter de solemnidad.

Solemnidad: es decir, carencia de injurias, de estridencias callejeras, de patriotería barata. Solemnidad: alteza de miras, pureza de intención, rectitud moral. Seriedad. Gravedad.

HABLADURÍAS

(Continuación de la pág. 14)

ductos hubieren sido sometidos privamente a manipulaciones industriales o artísticas y, como consecuencia de ellas, aparecieren bajo la forma de coronas, ramos de elaboración un tanto compleja, u otras creaciones semejantes, sus vendedores quedarán sujetos al impuesto de referencia".

RAMOS DE NOVIA

Como acaba de verse, otra fuente de ingreso para el gobierno.

No sería extraño que en vista de estos dos nuevos impuestos, apareciera alguna cadena recomendando a los ciudadanos: "No compre billetes de Lotería, no envíe coronas; si se casa no compre ni admita ramos para la novia".

BOLAS

Noticias que se corren todos los días sobre hechos acaecidos o por acaecer contrarios o perjudiciales al gobierno. El 90% son bolas completas, o sean infundios; pero el 100% expresan lo que en el fondo piensa y siente la gran mayoría del pueblo, lo que esa gran mayoría quisiera que ocurriese; lo que espera que ocurra, tarde o temprano; lo que debe ocurrir. Muchas de las bolas no serán ciertas, pero merecían serlo. Mañach, en una de sus (Continúa en la pág. 68)

EL HOGAR

LA REVISTA DE LAS FAMILIAS

La única en su género en toda la América Latina.

Las mejores novelas contemporáneas, la crónica de la moda al día con figurines a colores, las piezas de música más en boga, arte femenino, labores decorativos, un suplemento de dibujos, páginas para los muchachos, etc. etc.

Cuanto puede interesar a la mujer, al joven y al niño.

PREPARAMOS GRANDES NOVEDADES PARA EL NUMERO DE AÑO NUEVO, NO DEJE UD. DE ADQUIRIRLO.

SOLICITAMOS AGENTES BAJO CONDICIONES MUY LIBERALES

República de Chile 13 México, D. F. México.

tizado por la Constitución. No entraña ni desacato ni injuria. No puede ser considerado como un delito. Si tomamos como ejemplo la vida de una, cualquiera, institución social, tenemos que el Presidente de la misma ha sido electo por la voluntad de una mayoría de sus componentes; pero un día, porque esa misma mayoría está en desacuerdo con la actuación desarrollada por el Presidente al frente de los destinos de la Institución, se le dirige una petición de renuncia. Comprobado el hecho de que los peticionarios forman la mayoría, el Presidente debe dimitir. En los sistemas parlamentarios como el de Francia e Inglaterra, por ejemplo, un "premier" no puede gobernar sino en tanto cuenta con la confianza de las mayorías. ¿Puede, en derecho, en lógica y en razón, considerarse injuriado el Presidente de la República de Cuba porque un núcleo considerable de ciudadanos, inconformes con ciertos procedimientos empleados durante su Gobierno, le pida que renuncie? Yo creo que no.

He aquí, pues, que puede ser calificada de "cívica" la actitud de las mujeres cubanas que, con plena conciencia de su responsabilidad social, manifiestan públicamente su opinión desfavorable a la continuación en el poder de los actuales gobernantes. Al fin y al cabo, no hacen otra cosa que repetir en alta voz lo que desde hace mucho tiempo han venido murmurando en el silencio recogido de sus hogares. No se trata, en realidad, de un hombre, sino de un sistema; de un "alboroto público" sino de un firme y efectivo "estado de opinión". Más importante, más trascendental, más grave y más serio POR LA INTERVENCIÓN ACTIVA DE LAS MUJERES EN SU FORMACIÓN Y SOSTENIMIENTO. Es la ciudadana que defiende sus derechos humanos y la madre que defiende su hogar en bancarrota; es la mujer consciente y responsable que toma parte directa, con exposición de su vida, en una magna contienda donde se debaten las cuestiones fundamentales de la dignidad del pueblo de Cuba. Nadie mejor que yo lo sabe, puesto que un día y otro día me llegan aquí a CARTELES, en cantidad realmente abrumadora, cartas contentivas de las opiniones de cientos y cientos de mujeres cubanas. (Relacionadas, particularmente, con el reconocimiento del derecho de sufragio a las mujeres en las actuales

PLUS POR LAS REGIONES DEL MÁS ALLÁ ULTRA

ADRIÁN DE LA AURORA

Continuación del número anterior.

LOS más conspicuos investigadores en los asuntos del más allá, no cesan un instante en todas sus obras de recomendar no tan solo que se tomen toda clase de precauciones para asegurarse contra el fraude, sino que ellos mismos, cuando se trata de obtener alguna prueba que ellos conceptúan de importancia, oonen en práctica sus consejos a los experimentadores al objeto de cerciorarse de la manera más completa posible de que el fenómeno se produce dentro de normas de investigación que les satisfacen.

Uno de los argumentos que se esgrimen de manera constante contra las experiencias de los investigadores es el de la sugestión. Mediante ella—se afirma—el medium responde al pensamiento firmemente sostenido por el autor de la experiencia y si el fenómeno se produce, no hay en él intervención de ninguna entidad del otro mundo, sino simplemente actuación de una mente sobre otra pero sin salir de los límites marcados por dos cerebros de personas vivas.

Todos los que pacientemente se hayan ocupado de esta clase de investigaciones convendrán en que, en efecto, hay innumerables fenómenos de esta naturaleza. Es más: son fenómenos que pueden provocarse, como en las célebres experiencias del doctor Maxwell.

Ahora bien, no es menos cierto que hay otra serie de experiencias bien comprobadas, en las que se han tomado toda clase de precauciones por los investigadores, en las que la sugestión no se puede tener en cuenta como argumento explicativo de su producción.

Llevando aún más allá el estudio de la cuestión, nos encontramos a veces—dicen algunos autores espiritualistas—con que tomamos toda clase de precauciones y planeamos la obtención del fenómeno dentro de una orientación perfectamente determinada y luego nuestros amigos del espacio se producen dentro de normas diametralmente

Interesantes fenómenos que, después de diecisiete años de investigación, afirma como ciertos HARALDUR NIELSEN, Profesor de Teología de la Universidad de Islandia, en su obra "My Personal Experimental Experiences about Spiritualism".

puestas a aquellas que nosotros hemos acordado para obtener los resultados que ambicionamos.

De una de estas experiencias habla Haraldur Nielsen en la obra que venimos comentando y que es uno de los más perfectos en esta clase de fenómenos. Tenía el ilustre Profesor que ir a Inglaterra y deseaba que allí se comunicara con él alguno de los espíritus con los cuales estaba en casi constante relación en Islandia, pero por conducto de los mediums ingleses que no conocían absolutamente de las experiencias efectuadas. Y entre los guías de los trabajos se acordó que fuera el espíritu de N. N., quien acompañase al Profesor en su viaje. Por consiguiente, Nielsen, esperaba la comunicación de N. N., por conducto de los mediums ingleses. Dejémosle la palabra; que él mismo explique lo que le aconteció en Inglaterra.

"Antes de venir a Inglaterra, los espíritus guías de Indridason le habían comunicado varias veces que uno de ellos me acompañaría en mi viaje.

"Indridason estaba en casa de sus padres, pero en una carta que me escribió decía que los espíritus directores de los trabajos estaban

de acuerdo y habían elegido la dama (quien primeramente le hizo caer en trance) y de la que ya hemos hablado varias veces en este relato. Su verdadero nombre era Sigrid, pero en las sesiones siempre se le llamó N. N.

"Como era lógico pensar, yo esperaba que quien se manifestara por conducto de los mediums ingleses fuera ella. Para los escépticos, que creen que los deseos de los experimentadores son los causantes de que se produzcan los fenómenos, está claro como el día que yo debía oír algo de N. N. puesto que esperaba con impaciencia oír hablar.

"Si esta explicación fuera cierta, ¡qué extraño que mis pensamientos y deseos no lograsen que N. N. diera alguna señal de su presencia ni con uno ni con otro medium!

"En cambio se manifestó por conducto de cuatro mediums una sobrina mía que había muerto tres o cuatro años antes y que estuvo casada con Indridason. Por ella obtuve una excelente descripción, en casa de la medium A. Vent Peters, la primera vez que la vi. Tenía dos nombres mi sobrina. El primero me lo dió el medium femenino, conocido por "Parma", en Londres, y

El ilustre Profesor de Teología quiere comunicarse en Inglaterra con uno de los espíritus de los que controlaban los trabajos que se realizaban en Islandia.—Al partir, lleva la impresión de que le habría de acompañar en el viaje para comunicarse con él en Inglaterra "la fiel N. N."—Mas el Profesor ignoraba que, después de su partida, los espíritus guías habían cambiado de parecer y decidieron que quien le diera la prueba fuera otra entidad.—Esta se comunica con él por cuatro mediums distintos, dándole numerosas pruebas de identidad pero no obstante el Profesor se siente desilusionado por no haber visto realizado el ofrecimiento de que se comunicara con él N. N. por conducto de mediums ingleses.—La satisfacción del Profesor al regresar a Islandia y enterarse del cambio efectuado para que la prueba fuera más concluyente.

el segundo por Miss McEreadis. Esos tres mediums me hicieron unas descripciones tan exactas hasta de las circunstancias de su muerte, que era imposible equivocarse.

"Cuando a mediados de septiembre volví a Islandia, estaba desilusionado por no haber podido comunicarme con N. N., en ninguna sesión. A mi llegada hablé con Indridason, que había vuelto a la ciudad. Sin darme tiempo a nada, exclamó:

"En lo concerniente a N. N., se ha producido un gran cambio después de haberse escrito. Una de las primeras noches que siguieron al envío de mi carta, R. G., (es decir, el principal espíritu guía), me advirtió: "Hemos modificado nuestra determinación relativa al espíritu que debe acompañar al Pastor Nielsen a Inglaterra. Y creemos que la prueba será más concluyente si no sabe cual de nosotros lo acompaña; te lo digo ahora para que seas testigo de que dejamos marchar con él a su sobrina, su mujer, y no a N. N."

"Ahora me explico claramente por qué la fiel N. N. jamás se había manifestado durante mi permanencia en Inglaterra. En cambio, por conducto de cuatro mediums, siempre se manifestó mi sobrina. La confirmación de lo dicho por Indridason, me la dió mi hermana un poco más tarde. Durante el verano había recibido la visita de Indridason, que, no obstante hallarse muy delicado de salud, intentó celebrar una sesión con ella, pues los dos esperaban comunicar con su mujer e hija, respectivamente. Con gran sorpresa por parte de ellos, uno de los espíritus guías les comunicó durante el trance que la joven señora había acompañado a su tío en su viaje a Inglaterra, y que por esta razón le era imposible manifestarse en Islandia. Puedo añadir para todos los que tengan pocos conocimientos de estas cosas, que esto es extraordinario, pero relato los hechos sin pretender poder explicarlos.

"La resistencia que encuentra (Continúa en la pág. 54)

EL CASO...

(Continuación de la pág. 23)

sondeado jamás. La rodean salvajes rocas, y entre ellas el mar se revuelve airado, soberbio, formando torbellinos de espuma con imponente ruido de tormenta. La fantasía popular ha dado a este lugar el nombre de "Boca del Infierno". Víctimas de asesinatos, desesperados de la vida, enamorados sin esperanza, han rodado hasta este abismo sin fondo. Jamás el mar ha devuelto sus cuerpos. La tarde pues, del día 25 de septiembre, un hombre paseaba lentamente por la cima de aquel camino, gozando del libre viento del abierto mar. Justamente al llegar a un lugar del abismo, llamado "despeñaperros", vió un objeto blanquear sobre el líquen de la roca. Era una carta intacta, sujeta al suelo por el peso de una cigarrera de hombre. La recogió y la abrió. Le pareció que estaba escrita en inglés. A pesar de no conocer aquel idioma a la perfección, pudo descifrar estas palabras: "No puedo seguir viviendo sin tí".

Pensó en el acto en un suicidio de amor, y curiosamente trató de encontrar a la destinataria de la carta. Un nombre de mujer estaba escrito en el sobre, y el papel pertenecía a un gran hotel de Lisboa. Se dirigió a él. El portero no ofreció ninguna resistencia para informarle que la señorita Hanni L. Jaeger, si era cierto que había vivido en aquel hotel, hacía tres días lo había abandonado sin dejar su nueva dirección. Y agregó:

—Hay una persona que podría darle algún informe. Se trata del señor que llegó con ella, que vivió aquí, y que se encuentra actualmente en el Hotel Central, de Cintra.

—¿Cómo se llama?

El empleado buscó en el registro del hotel:

—Se llama Edward Allister Crowley.

Ferreira Gómez, tal es el nombre de la persona que encontró la carta, comprendió que el asunto merecía algo más que una búsqueda curiosa. Cuando un "mago" se decide a dejar abandonada al borde de semejante abismo una carta de amor y una cigarrera... Ferreira telefonó en seguida a Cintra, al hotel indicado. Ni en este, ni en otro de los hoteles de la ciudad, habían oído hablar nunca del baronete. Hizo traducir íntegra la carta, la cual decía:

"En el 14, Sol en la Balanza, L. G. P.

"No puedo vivir sin tí. La otra "Boca del Infierno" me atrapará. No será tan ardiente como la tuya ¡Hisos!

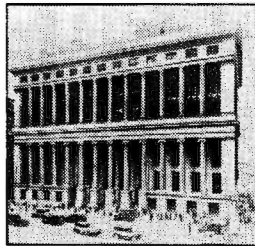
Tu. Li. Yu."

El enigma de aquellos signos misteriosos rodeando aquellas desesperadas palabras de amor, lo decidieron a prevenir a la policía. El Jefe de las indagaciones criminales, doctor Alejandro de Albuquerque hizo en el acto buscar las fichas de Crowley y de Miss Jaeger. Este departamento de la administración portuguesa se encuentra admirablemente atendido. Y así pudo saberse inmediatamente que Miss Jaeger había partido de Lisboa, el 19 a bordo del paquebot "Nerra", rumbo a Alemania; y que un hombre llevando un pasaporte a nombre de Edward Crowley había pasado la frontera hispano-portuguesa en Villa Fenneso, el día 23 de septiembre. Como vemos, la novela se desvanecía. Ya estaba a punto de abandonarse este asunto; los periódicos lo anunciaron al público. De pronto, la policía se encuentra en presencia de un testimonio extraordinariamente interesante. Se trata de un escritor muy conocido, Fernando Venoa. He aquí sus palabras:

—Hace algunos meses entablé una correspondencia epistolar con Sir Edward Crowley, cuyas actividades intelectuales me interesaban sobremedera. El 2 de septiembre recibí un telegrama suyo: en él me anunciaba su próxima llegada a Lisboa. Como es natural dada la simpatía que me inspiraba, fuí a esperarlo al muelle. Al bajar la escala del "Alcántara", noté que una mujer rubia le acompañaba. Pasa mos la velada juntos. Nos vimos con frecuencia. El día 19 recibí un recado firmado en el hotel Miramar, de "El Tori", en él me contaba que su amiga había tenido la víspera misma—o sea el 18—una terrible crisis nerviosa. Había partido la mañana del 19, muy temprano, dejando sobre la mesa la pro mesa escrita de que regresaría pronto. No había vuelto. Contesté a Crowley citándole para Lisboa. Tan pronto llegó, nos dirigimos a dar parte a la policía y a suplicar a ésta que buscase a Miss Jaeger, la cual tenía, según palabras de Crowley, una marcada tendencia suicida. Crowley permaneció en esta capital, esperando alguna noti-

(Continúa en la pág. 50)

ESTE ES SU BANCO



Oficina Central—55 Wall Street

THE NATIONAL CITY BANK OF NEW YORK ES SU BANCO

Nómbre Apoderado y Albacea
para la Administración de sus Bienes

Consúltese con nuestro Departamento de Trust

Oficina Principal
en Cuba



Pte. Zayas esq. a Compostela
Habana



NUTRANSE BIEN, PERO CUIDEN SU ESTOMAGO

EN LA EXISTENCIA AGITADA ACTUAL, LOS ALIMENTOS USUALES, AUNQUE NOS DEN UNA SENSACION DE SUFICIENCIA, NO NOS PERMITEN A MENUDO, CONSTITUIR LAS RESERVAS DE ENERGIA NECESARIAS PARA LA CONSERVACION DE LA SALUD PERFECTA.

CONSUMIMOS UNA GRAN CANTIDAD DE SUSTANCIAS QUE EL ORGANISMO NO UTILIZA Y RETORNA SIMPLEMENTE SIN OTRO BENEFICIO QUE UN TRABAJO DIGESTIVO FATIGANTE E INUTIL. BAJO UNA FORMA PARTICULARMENTE NUTRITIVA, DIGESTIBLE Y ASIMILABLE, LA "OVOMALTINE", "EXTRACTO CONCENTRADO" DE MALTA, LECHE Y HUEVOS, "TRATADOS EN SU ESTADO FRESCO" Y AROMATIZADO CON CACAO, TOMADA COMO DESAYUNO POR LA MAÑANA O ENTRE COMIDAS, COMPLETA EFICAZMENTE LA ALIMENTACION CORRIENTE, EVITANDO A LA VEZ UN TRABAJO SUPLEMENTARIO A LOS ORGANOS DIGESTIVOS.

Dr. A. WANDER, S. A. Berna, Suiza.

OVOMALTINE

ALIMENTO TONICO NATURAL

Se prepara instantáneamente.

En droguerías, farmacias y viveres finos.

ban echadas y el lugar tenía un aire no menos desolado que cuando estaba vacío. En el jardín crecían los yerbajos, y aunque la noche era cálida, puertas y ventanas se hallaban herméticamente cerradas. Paul se preguntó si se atrevería a subir y tocar. Acababa de percibir que le faltaba el valor cuando apareció Mary por el trillo que daba vuelta a la casa. Iba vestida de negro y a Paul le pareció singularmente bella.

—¡Hola, Mary!

Esta no dió señales de satisfacción ni sonrió. Estaba muy pálida y sus grandes ojos brillaban como estrellas.

—Creí...—balbuceó Paul—que debía venir a verte.

—¿Por qué?

—¿Por qué?—repitió el muchacho.—No lo se, pero...—Luego echó mano de todo su valor.—Voy a decirte por qué. Eres la única persona en este maldito pueblo cuya existencia me interesa. ¿No es esa una razón?—La joven no respondió, pero se sentó en la escalera de la puerta, sin mirar para él. Paul continuó, más sereno, pero con enfasis:—No me hago la ilusión de que tú quisieses nunca en mí, Mary;

EL MEJOR DE TODOS LOS LIBROS DE COCINA

Editado por la Srta. Reyes Gavilán

Mejore los platos de su mesa, adquiriendo la 5a. edición del libro

DELICIAS DE LA MESA

Pídalo en todas las librerías al precio de \$2.50 el ejemplar. Si su librero no lo tiene, remita su importe por giro postal a la Srta. Reyes Gavilán, Simón Bolívar, 153, altos, Habana y recibirá un ejemplar.

Déle solamente Glaxo

el famoso alimento inglés que es el mejor sustituto del alimento materno, y le verá a su bebé desarrollarse rebosante de salud, con ojos brillantes, dientes blancos y carne sonrosada

Para recibir muestra gratis envíe el cupón a Manzana de Gomez 357, Habana

Nombre C-4
Café
Cantidad

Un Drama...

no me importa. No pido nada. Pero me enferma pensar en que no puedo ayudarte. Quisiera ser tu amigo, si me dejaras.

—¿Mi amigo?—repitió ella, casi con asombro.—Desde hace algún tiempo no me molesta el peso de la amistad. Creo que me gustaría...

—luego se echó a reír amarga, burlescamente.—¿Qué insensatez! Los amigos no son artículo de primera necesidad. Constituyen un lujo, y las personas que están en mi caso no pueden permitirse esos lujos. Vuélvete a tu casa, Paul. Eres un buen muchacho, y no te hará ningún bien en el pueblo que te vean aquí, hablando conmigo.

—Me volveré si me lo mandas, Mary. Pero no hasta haberte dicho todo lo que tenga que decirte. Le que piense de mí Wheatland me importa un comino. Si este podrido pueblo está contra tí, está también contra mí. Si necesitas de mí, no tienes más que decírmelo. No te hago ninguna pregunta. No hago más que decirte lo que siento, de corazón.

—Eres muy bueno, Paul.—La muchacha sonrió; y por un instante descansó su mano en la del mozo.

—Recordaré tus palabras, Paul. Ahora debes irte. Buenas noches... y gracias.

Dió la casualidad que a su regreso el muchacho se tropezó con la señora Bezinger.

—Conque tú también has cogido la costumbre de ir por allá, ¿eh?—le dijo, maliciosa.—No basta que haya venido a esta población con su cría; sino que también tiene que volver idiotas a los hombres de aquí.

—¿A quién ha vuelto ella idiota?—inquirió Paul.

—Tú no eres más que un mentecato—dijo la vieja.—Si supieras un poquito más sobre las mujeres de esa clase, sabrías que siempre tienen hombres rastreando sus huellas. Sin ir más lejos, la otra noche ví a un individuo entrar en su casa por la puerta lateral. Estaba demasiado oscuro para distinguir de quién se trataba. Pero de que era un hombre sí puedes tener la certeza. Las cortinas estaban echadas, pero yo me acerqué a una ventana y me puse a oír. Y los oí hablando. El hombre no volvió a salir aunque me quedé por allí hasta tarde. Quisiera saber quién es ese tonto. Ya lo averiguaré tarde o temprano.

Sus ojuelos agudos brillaban de malicia virtuosa. Paul le viró la es-

(Continuación de la pág. 44)

palda. Si un hombre difamaba a Mary, podía intervenir directa y contundentemente; pero nada le era dado hacer cuando de ella hablaba mal una mujer.

—¿Bruja asquerosa!—pensó.—¡El infierno es un sitio demasiado bueno para ella!

—Sin embargo, no dudaba de que la señora Bezinger hubiese dicho la verdad. Era una lengualarga mal intencionada, pero honrada según su extraño código moral. Si decía que había visto a un hombre entrar en la casa, había que ponerle el cuño de que así era. Paul no se asombraba. La gente había hablado siempre mal de Mary.

—Bueno, ¿y qué?—se argumentaba.—¿Por qué no lo ha de hacer? Désele a la mujer un mal nombre y lo hará bueno. ¡Pobre Mary!

A su manera sencilla e inarticulada, sufría un poquito. No conocía eso que llaman "mujeres malas", y teóricamente, sustentaba opiniones tan estrechas como las de sus vecinos. A las claras estaba que Mary era una mujer mala. No obstante lo cual, simpatizaba con ella y se hallaba dispuesto a pelear con el mundo entero por ella.

—¡A la porra!—dijo en voz alta mientras andaba en la oscuridad, en dirección a su casa.—La amo tanto que...

La tarde siguiente tuvo una hora libre. Echó a andar en dirección de la casa de Mary, pero no llegó muy cerca. Vió que el doctor Seltzer salía apresuradamente y lo detuvo.

—No está enferma Mary, ¿verdad, doctor?

—No, no lo está—y el médico prosiguió su camino sin pronunciar otra palabra.

Paul regresó a la estación y se tuvo ocupado hasta la llegada del 205. Entre los pasajeros venían dos hombres fornidos, corpulentos, de avisados ojos. Acercáronse a la taquilla, y el más viejo le interrogó:

—¿Conoce la gente de este pueblo, compañero?

—Bastante bien—replicó Paul.

—¿Conoce a un tipo nombrado Ben Keating?

—No.

—De todas maneras, quisiera hablarle. Somos policías secretas de Cleveland. Yo me llamo Adams; mi compañero acá, Dixon. ¿Tiene inconveniente en que entremos?

Paul los dejó entrar. Adams sacó unos papeles del bolsillo.

—El asunto es el siguiente: este

Ben Keating es un tipo que se las trae. No sé todas las fechorías que habrá cometido; pero sí que ha estado dos veces en presidio por asaltos en despoblado y barbaridades por el estilo. Allá por el mes de junio afrijoló a un pobre diablo en Newburg y escapó. Desde entonces no lo hemos visto.

—¿Qué me dice?—dijo Paul.—Pues en este pueblo no se le ha visto tampoco. En la cabeza llevamos el censo completo. Si alguien pernocta aquí, le preguntamos toda su genealogía, hasta la décima generación. Ahora bien, puede que esté en alguna finca de los alrededores.

—No, no; este pájaro es incapaz de levantar una guataca. Está des-

(Continúa en la pág. 52.)



¡Pobres Chicos! ¡No tienen la Culpa!

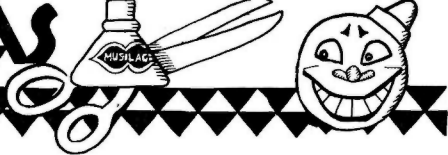
¡LOS nervios! No eche Ud. la culpa a los niños. Su juego tan inocente nunca puede molestar a una mujer saludable.

Dolores de cabeza, dolores de cintura, mal humor, nerviosidad, etc., que resultan de los trastornos menstruales, se alivian tomando Cardui, el Tónico de la Mujer. Este famoso tónico conserva la salud de millares de mujeres hace cincuenta años. Tome Cardui.



CARDUI

GOMA Y TIJERAS



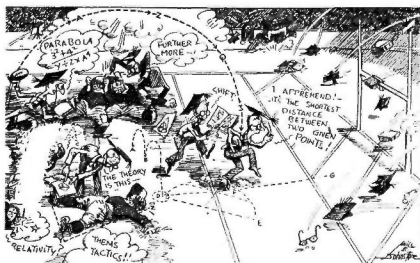
—¿Y su marido, doña Nicasia?
—Está mucho mejor desde que el médico le ha dicho que queda inútil para el trabajo.
(De "The Humorist").



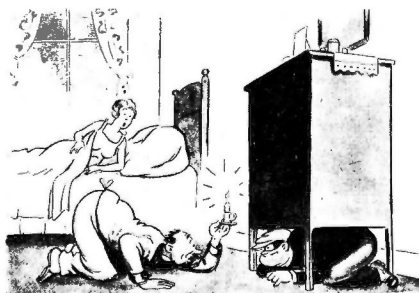
El Campeón de Saltos entra en el Paraíso...
(Del "London Opinion").



—Después que le devolví el boleo que había perdido, me dijo: "Toma, para que tomes una taza de café."
—¿Y qué te dió?
—Dos terrones de azúcar...
(De "Candide").



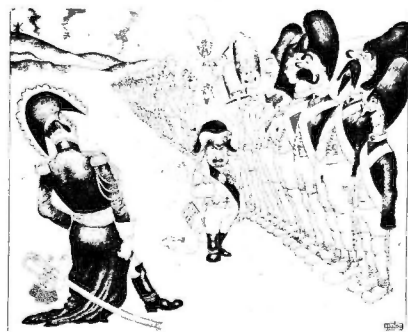
El foot-ball "einsteiniano". Los admiradores de la teoría de la relatividad marcan el goal científicamente, desplazando a los cultivadores de la fuerza bruta.
(Del "Life").



—¿Qué está usted haciendo ahí?
—¿Yo?... Busco mi botón del cuello...
(Del "Judge").



—Sus certificados son buenos. Pero voy a ponerla a prueba por tres días...
—Yo también, señor...
(De "Le Rire").



Anecdotia napoleónica:
—Oye, Mariscal Ney... Haz el favor de cargarme un poco que voy a tirarle de las orejas a este majadero...
(De "Le Rire").



—Mamá, ¿qué vas a hacer con los huevos que me encargaste?
—Una tortilla...
—¡Ah, bueno!
(Del "Passing Show").



Una casa de huéspedes de artistas. El que toca el xilofono, sirve a los huéspedes.
(De "Life").

cia. El día 23, a las diez y media de la mañana, le estreché la mano por la última vez, ante la marquesina del café Arcada. El día 24, volviendo de Estrella en el tranvía que desciende la Avenida, estoy seguro de haber visto a Crowley o a su doble astral volver la esquina del café La Gare, en dirección hacia la calle Primero de Noviembre. El mismo día, al atardecer, le volví a ver de lejos, entrando en compañía de otro hombre en la Tabacalera. En uno y otro caso estoy seguro de no haberme engañado. Por lo demás, creo poder dar algunas útiles referencias acerca de la carta encontrada en la boca del Infierno. Examinemos para empezar los números 1 y 4. Se trata sin duda

EL CASO... (Continuación de la pág. 47)
ción en la senda de la evolución? ¿Cómo pudo encarnar en el cuerpo de un mago negro?

de la fecha del año 1930 según la cronología especial adoptada por Crowley y cuyo origen se ignora. L. G. P., me parecen ser las iniciales del "nombre místico" de Miss Jaeger. No conozco, en cambio, Hisos, que debe ser seguramente una palabra mágica secreta. Por lo contrario, Tu. Li. Yu., no me sorprende. Se trata del nombre de un sabio chino que vivió tres mil años antes de Cristo y del cual Crowley afirmaba ser la moderna encarnación.

—Pobre sabio chino! ¿Cómo pudo dar un salto atrás tan espantoso, cuando su ciencia precisamente le destinaba a una triunfante ascen-

El punto más importante de todo esto se encuentra en la fecha: Sol en la Balanza. El sol entró en el signo zodiacal de la Balanza el 23 de septiembre a las seis y treinta de la tarde. Esta carta fué escrita por Crowley precisamente ese día y a esa hora y a las seis y treinta de la tarde el día 25 fué encontrada la carta al borde del abismo. ¿Se trata acaso de una fecha falsa? Imposible. Un astrólogo, como no importa qué otro mortal, puede utilizar una fecha falsa sobre una carta. Pero no se atreverá jamás a

hacerlo utilizando para ello los símbolos de los astros. En el espíritu de todos los iniciados esto es un argumento categórico".

¿Podría encontrarse algo más sensacional que este testimonio? Gracias a él, un hecho que al principio revestía los caracteres de un suceso vulgar, se convirtió en un apasionante misterio, cuya solución tal vez no sea conocida jamás, y alrededor del cual se han tejido las más variadas hipótesis. ¿Se suicidó Crowley arrojándose en la "Boca del Infierno"? Unas palabras de su carta sobre todo me llaman poderosamente la atención. Dicen así: "La otra Boca del Infierno me atraparé"... Si hubiese querido hacer alusión al abismo al cual estaba decidido a arrojar, ¿no hubiese sido más propio decir: "esta Boca del Infierno me atraparé"? Al decir "la Otra" ¿no querría referirse más bien al Infierno Astral, al cual sabía demasiado bien que descendería tan pronto como el hilo de la vida física quedase desconectado de su cuerpo físico?

Crowley inició a su blonda amante en los misterios suprafísicos. Tal vez la hizo partícipe de sus fórmulas mágicas, de sus poderes astrales. Tal vez el alma de aquella mujer sintióse espantada al asomarse a ese abismo sin fondo de la magia negra, y con un poderoso esfuerzo de su voluntad trató de librarse de aquel amor de los sentidos que la arrastraba. ¿O quizás los tenebrosos señores a los cuales servía impulsieron a Crowley el castigo de la muerte por su propia mano por haber violado el secreto iniciático?

Otro punto supremamente interesante de este asunto: ¿quién era el hombre que pasó la frontera, el día 23, con un pasaporte expedido a nombre de Sir Edward Allister Crowley? Fernando Venoa afirma bajo juramento haber visto al propio Crowley—o su fantasma astral, son sus palabras,—en dos ocasiones distintas el día 24 en Lisboa, y según el propio distinguido escritor es imposible que el mago inglés haya escrito la carta de despedida en otro día que no fuese el 23 de septiembre, precisamente a las 6 y 30 minutos de la tarde, y al borde del abismo que tragó después su cuerpo físico y el secreto de su atormentado amor.

Miss Jaeger, de regreso a Berlín, fué acuciosamente interrogada acerca de sus últimas entrevistas con el "baronet". Afirma que está convencida de que Crowley se suicidó.



Valiosa ayuda

para las

MADRES

DURANTE el embarazo y luego

cuando la madre alimenta al nene, la Emulsión de Scott, de aceite de hígado de bacalao se recomienda mucho. Ayuda a reponer las fuerzas que la madre tiene que compartir con el bebé, y contribuye también al mejor desarrollo del nene. Es un valioso reconstituyente para tomar a diario en esa tan importante etapa de la vida.

Tómelo con entera confianza.

Emulsión de Scott



Ni un comentario dolorido, ni una frase que haga sospechar que la desaparición de su fastuoso "mago" constituya para ella un problema sentimental.

La policía portuguesa continúa sus rebusas. ¿Fue otra persona la que pasó la frontera con el pasaporte de Crowley? ¿Se trata de un crimen, y no de un suicidio? Pero, ¿y esa extraña carta, cuyo sentido solo pueden comprender la amante desdeniosa y los que hayamos estudiado algo de ocultismo? Hay aquí un elemento místico y sobrenatural, que irrita a los profanos. Los *iniciados* afirman que el doble astral de Crowley a través de la frontera mientras su cuerpo físico se encontraba en Lisboa. Aquellos que conozcan un poco las condiciones del mundo astral, comprenderán lo descabellado de esta opinión. Pues si el baronet quería trasladarse rápidamente de un punto a otro, lo hubiese hecho sin necesidad de pases oficiales, pues *Allá* no hay fronteras, ni aduanas, ni se necesitan pasaportes. Es decir, que hubiera atravesado la distancia en su vehículo astral. Como siempre que el hombre empieza a hacer castillos de naipes con su imaginación, en vez de enfrentarse resueltamente con la realidad, las cosas han llegado a embrollarse de tal manera, que muy pocas personas podrán ver claramente en este asunto.

Veamos esta fotografía de Sir Crowley, tomada en Marrakesh, durante uno de sus viajes al Atlas. Su mirada se hunde en el espacio como un puñal buído. Viste un caftán rayado de oscuro, y ciñe su cabeza con el clásico turbante marroquí. Pero lo que resalta poderosamente en este retrato, son sus pulgares, voluntariosamente vueltos hacia afuera, señal de dominio y de preponderancia material. Así debieron ser los pulgares de los Césares romanos, cuando inclinados sobre la arena del circo, condenaban al gladiador caído. La yema del dedo inicia una curva en fuga hacia abajo. La uña, cuadrada y chata, indica crueldad. Parece imposible que sea la misma mano que, emergiendo de la negra manga del traje del mago, llama, a la vez humilde e imperiosamente, en el centro de ese cuadrante mágico de la derecha, lleno de signos cabalísticos.

Crowley sabía que poseía esos poderes, pero por mucho que fuese su dominio sobre ellos, estaba pri-

sionero en la cárcel de su cuerpo físico, atado a la carne por las cadenas de sus sentidos y de sus pasiones. El amor, para él, alentaba en regiones condenadas, de supremos tormentos; no fué alba de paz en su espíritu, sino huracán desatado que barrió con su ficticia fortaleza de mago negro, en realidad esclavizado a los seres a los cuales creyó dominar. Sabía además que, libertado de la materia, podría desplegar en otros planos las potencialidades para conseguir las cuales vendió su vida al mundo inferior. Y libre, en posesión de su *YO astral*, dominaría desde esa inasequible región a la desdeniosa mujer que se había atre-

vido a desafiar su horrible pasión. Sembrando la duda en el espíritu de Miss Jaeger, mediante aquella hábil materialización en la frontera, tendrá más facilidad para dominarla durante su sueño físico, y reanudar así aquel idilio tormentoso que constituía la razón misma de su existir. Nada le importaba esa apariencia de vida que es la vida física; había alcanzado las cimas más profundas del placer, del dinero y de la preeminencia social. Sus secretos lo hicieron dominar en todo cuanto puso su atención. ¿Qué era, pues, *morir*, para éste hombre? Era comenzar a vivir una vida más libre, más poderosa, sin la pesadumbre de la materia.

Una vez decidido a abandonar su vehículo físico, escoge para reutilizarlo el agua. El AGUA, elemento mágico por excelencia, y a ella confía la miserable carroña de su cuerpo carnal. Hasta en este detalle se reconoce al Mago Negro que fué Sir Edward Allister Crowley.

Seto, en mayor escala que los demás seres humanos, a las leyes de la desesperación amorosa, cerró el ciclo de su existencia física, abriendo la puerta de una nueva VIDA, entre los espumantes remolinos de la "Boca del Infierno", que, como "la otra Boca", no devuelve jamás los cuerpos ni las almas de los que a ellas se confían.

¡Para evitar substituciones!

AHORA~

el "Standard" Motor Oil
legítimo sólo se vende
en esta lata SELLADA



Tanto ha crecido la demanda por "Standard" Motor Oil que, como ocurre con todo producto superior, puede ser que se hayan ofrecido en el mercado ciertos aceites substitutos en lugar del legítimo.

Ya no se vende a granel

Los fabricantes del "Standard" Motor Oil ofrecen actualmente al público una protección segura contra los daños que estos aceites falsificados pueden causar: El "Standard" Motor Oil legítimo sólo se vende en el envase registrado, ilustrado más arriba. Toda lata va precintada contra alteraciones y substituciones. No se deberá aceptar si el precinto está roto. El "Standard" Motor Oil legítimo nunca se vende a granel.

Exija la marca

Siempre se deberá pedir el aceite por su marca: "Standard" Motor Oil, asegurándose de que la lata está precintada y lleva la marca de fábrica; el famoso "círculo y franja." Si alguien ofrece a Ud. "Standard" Motor Oil bajo otra forma diferente le agradeceremos que dé parte del caso inmediatamente a la Standard Oil Company of Cuba.

Standard Oil Company of Cuba

"STANDARD" MOTOR OIL

Use gasolina "Standard" Belot - no hay mejor



hecho. No tiene pulmones ni nada. ¿No lo ha visto por estos contornos?

—¡Ya le he dicho que no! ¿Qué les hace pensar que pueda estar aquí?

—Pues voy a decírselo, hermano. Hace dos o tres años que este barbián tuvo una concesión para poner un parque de diversiones o un circo de caballitos cerca de aquí. ¿Cómo se llamaba, Pete?

—"Parque de las Estrellas"—gruñó Dixon, limpiándose los dientes con un alfiler.

—Eso es, "Parque de las Estrellas". Allí conoció a una muchacha de estos alrededores y se casó con ella. Vivieron en Newburg hasta que el Keating embarcó al otro pobre sin boleta de regreso. Entonces escapó y dejó a su costilla sin medio de vivir y con un chico de tres semanas. Ella no tenía parientes a quien acudir, pues el viejo estaba peleado con ella por haberlo dejado para casarse con esa perla. Por algún tiempo logró mantenerse en Newburg; luego, cuando fuimos a buscarla, había desaparecido. Alguien nos dijo que el viejo de la chica había muerto y le había dejado algo. Por eso pensamos que pudiera estar aquí, y si está, de seguro que sabe donde se oculta Keating. ¿Comprende ahora, compañero? El nombre del viejo era... ¿cómo era, Pete?

—Jacob Noonan.— dijo entre dientes Pete.

—Eso es. ¿Le suena? Paul Baker sonrió. Ahora que le habían explicado la cosa, se asombraba de haber nunca dudado de Mary. Ella había dicho que el padre de su hijo estaba en Wheatland... ¡y así era! Mary estaba cumpliendo por él un penoso deber, escondiéndolo, atrayéndose el desfavor y la antipatía de la población, puesto que aquella actitud mantenía a la gente apartada de ella. Dixon frunció el ceño y dijo:

—Acá le pregunta que si ha oído usted mentar a Jacob Noonan.

—¿Eh?—saltó Paul.—No. Nunca lo he oído nombrar.

—Entonces vale más que nos vayamos, Pete —terció Adams.— Apuesto a que en el pueblo lo conocen.

—Aguarden un momento—dijo Paul.— Déjenme pensar. ¿Jake Noonan? ¡Sí, hombre! Ahora recuerdo. ¡Vive en las afueras, bastante distante del pueblo! He visto su finca. Quédense por aquí hasta que cierre y haga mi informe y los llevaré en mi fotingo. No tardo.

Un Drama... (Continuación de la pág. 48)

Cogió un papel de telegrama y garrapateó en él:

"Policías de Cleveland aquí buscando Ben. Los detendrá una hora. Escóndelo. P. B."

Metió el papel en un sobre y salió de la estación. Unos muchachos con sus bicicletas se habían metido en el almacén de equipaje a fumar. Le dió a cada uno una peseta y les dijo que entregaran el telegrama cuanto antes posible. Luego se demoró cerrando la estación. Adams y Dixon juraban impacientes. Por fin salió con ellos y los condujo a unas cinco o seis millas fuera del pueblo. Entonces, confesó que no podía encontrar la hacienda de Jake Noonan. Adams se bajó en la casa de vivienda de una finca y consiguió direcciones explícitas. Paul condujo a los dos sabuesos otra vez hacia el pueblo. En el camino fingió un fallo del motor, pero Adams lo observaba con suspicacia.

—Oiga, compañero, me parece que usted está empeñado en demorarnos.

—Se equivoca de parte a parte —declaró Paul.—Estoy haciendo

cuanto puedo por ayudar a la buena causa. No todo el mundo se gasta la gasolina que he gastado yo para servir a unos Sherlock Holmes como ustedes.

En la casa de Mary las cortinas estaban echadas y había luz en las ventanas. Adams iba delante y fué quien llamó a la puerta. Abrió el doctor Seltzer.

—¿Dónde está la señora de Ben Keating?—indagó Adams con autoridad.

—Aquí estoy—dijo Mary adelantándose y mirándolo fijamente. —¿Qué desea?

—Hemos venido—repuso Adams— a hacerle unas preguntas sobre el paradero de su marido, y le advierto que debe contestar la verdad si sabe lo que le conviene.

—Mídate en su lenguaje—saltó Paul, enrojándose de ira.—¡Aprenda a hablarle a una dama, atrevido!

—¿De veras? Pues bien, me limito a preguntarle dónde está su marido.

—Aquí—dijo Mary sin alterarse.

—¿Aquí?—exclamó Adams.— Pues sí está aquí...

—Un momento, caballeros—in-

tervino el doctor Seltzer.—Voy a verme obligado a rogarles que se comporten con más cortesía. El esposo de esta joven venía enfermo desde hace algún tiempo. Yo he estado asistiéndolo. Esta noche ha muerto, no hace ni una hora, de tuberculosis. En tales circunstancias tengan la bondad de ser lo más considerados posible.

—Pues—dijo Adams—la cosa se simplifica; lo siento. Tenemos que cumplir con nuestro deber, pero no molestaremos más de lo necesario. ¿Tiene inconveniente en que le echemos una ojeada al cadáver, doctor? No más que para nuestra comprobación.

—Vengan por aquí—dijo Mary; y mirando a Paul a los ojos.—Tú también—añadió con voz dulce.

A pesar de lo emaciado del hombre y el cambio de fisonomía que da la muerte, Paul lo conoció. Era el individuo de ojos inquietos y cavernosos que había venido a Wheatland en el mismo tren que Mary. Los detectives asintieron con la cabeza.

—Sí, es él, Pete—observó Adams.

—Ya no nos dará más que hacer. Lamentamos mucho haber llegado en estos momentos, señora. Sin embargo, en nuestro oficio los negocios son los negocios. Vámonos, Pete. Tenemos que comer algo en algún figón, ¿no te parece?

Paul se quedó un momento, después que hubo salido también el doctor.

—Lo siento, Mary—dijo con voz queda.

—No tienes que sentirlo—replicó ésta con aquella mirada sincera y fija que la caracterizaba.—Yo no fingía con él, ¿por qué he de hacerlo con los demás? Quería decirte aquella noche, Paul, cuando viniste aquí, pero no pude. El doctor Seltzer me aconsejó que no dijera nada. Declaró que era cuestión de tiempo y además, no quería yo que detuvieran a Ben, estando enfermo. Me alegro que haya muerto en paz.

El muchacho titubeó, dando vueltas al sombrero en la mano.

—No necesito nada—dijo Mary.—Es decir, te necesito, Paul. Como amigo me refiero. No tengo muchos, pero tú sabes...

—No; así lo creo—convino Paul.—Bueno, buenas noches, Mary. Siempre seré tu amigo... o algo.

Sintió la manecita cálida de ella en la suya; sus ojos tropezaron con la mirada sincera de la joven.

—Eso es lo que necesito; que seas mi amigo... o algo.

Las Hemorroides

Se curan radicalmente con el uso de la

POMADA MIDY

Y LOS

SUPOSITORIOS MIDY

Adreno-estípticos

Remedio muy eficaz ;
de uso fácil y aseado.
gracias a la cánula rectal
adaptada a cada tubo

De venta en todas las Farmacias y Droguerías

LABORATORIOS MIDY
9 Rue du Comte Rivaroli
PARIS

POMADA ADRENO-ESTÍPTICA
MIDY

Representantes para Cuba: Apartado 137, Habana.

M

Grace MOORE, luciendo un bellísimo abrigo cuyo diseño es una creación original y artística de los modistos de París. Nótese la am-



das

plitud de las mangas y el contraste deslumbrador de la piel de armiño con la cabellera rubia de la gentil artista.

Bessie LOVE, la diminuta constelación de la pantalla, prueba con este modelo impecable hasta dónde de la línea larga que aún impera estiliza las figuras y da realce a los cuerpos. Este traje en satin blanco es lo que priva en Hollywood.



Leila HYAMS, otra rubita adorable, "estrella" del celuloide, muestra aquí un diseño de traje en crepé de seda negro con adornos blancos que forman un conjunto de sobria elegancia. La bohinita del mismo material complementa el modelo.



siempre la ciencia psíquica proviene, principalmente, de la falta de conocimientos. La mayoría de los hombres ignoran completamente todo lo referente a estas cuestiones y se asustan al leer los artículos que la prensa publica, esforzándose en poner en ridículo estas ideas. Poca gente ha tenido ocasión de observar los fenómenos más importantes y concluyentes, y no es extraño que no estén convencidos de que, por lo menos, algunos de estos hechos proceden de un mundo desconocido”.

Por las Regiones...

(Continuación de la pág. 46)

El inteligente investigador, Profesor de una Universidad, anota el hecho y no trata de explicarlo. Le basta solamente con dejarlo consignado bajo su reconocida autoridad para demostrar que no basta el ridículo ni la teoría de la sugestión para desacreditar fenómenos que se obtienen sujetos a un proceso de precauciones que eliminen toda posibilidad de engaño.

La idea fija del ilustre Teólogo era comunicar con N. N.; con esa idea fija asistía a las sesiones en que actuaban los mediums ingleses; sus deseos eran que se presentaran manifestaciones de N. N., que era el espíritu que *él sabía era el elegido para acompañarle en el viaje*; ¡pero se desilusiona al no poder ver realizados sus deseos, por ignorar que los espíritus que con-

trolaban los trabajos, habían resuelto que fuera su sobrina y no N. N., quien le acompañase a Inglaterra, razón por la cual obtiene de su sobrina las pruebas que él pretendía obtener de la fiel entidad de N. N.!

PARA EL PROXIMO ARTICULO

Una visita, durante el sueño, entre personas vivas.

peratriz y entregarle una carta del rey, evadiendo la vigilancia del amante de turno, Bestuchov. La astuta sobrina del caledonio arreglólas no se sabe cómo para acercarse a la emperatriz y a sus fieles consejeros, poniendo en juego, ya sus encantos masculinos ya los femeninos; restableciéronse las relaciones diplomáticas y Douglas fué nombrado embajador. Su sobrina abandonó San Petersburgo; esperábase al secretario de la embajada, al Caballero d'Eon, y éste se presentó el mejor día vestido de hombre, asegurando ser el hermano de la linda sobrina que se había marchado a Francia; todo Petersburgo hablaba del extraordinario parecido entre ambos hermanos, y suspicaces rumores comenzaron a circular, pero la emperatriz cada día estaba más encantada con el mozo y se dice que fué éste quien consiguió concluir una alianza entre Isabel y María Teresa de Austria contra Prusia. “De esta manera los destinos de Egipto dependían del capricho de una vieja y de las hazañas amorosas de un joven secretario” (Memorias de d'Eon).

EL CABALLERO...

porque confirióse el honor más alto: se le hizo Caballero de San Luis.

Todo el que quería brillar en Londres en aquella época, tenía que ser jugador y esgrimista, artes sociales en los que era muy práctico el Caballero. Un diplomático inteligente recogía los datos que necesitaba en los salones y en los cafés, en los jardines de te y en las tabernas de marineros. D'Eon servía bien a su rey en su correspondencia secreta, pero se captó la enemiga de Madame de Pompadour, porque no informaba lo que deseaba ella, y por haber recomendado a una linda irlandesa que descubrió en una casa de mala reputación, pero a quien consideraba a propósito para ocupar el puesto de cierta dama en Versalles. El embajador Guerchy, que hacía tiempo estaba enfurecido por la prolongada estancia

(Continuación de la pág. 34)

a su lado de un secretario que en realidad lo dominaba, alióse con la Pompadour, y ambos dispusieron de deshacerse de d'Eon a las buenas o a las malas.

Quizás esta lucha esté pintada en las Memorias con colores demasiado violentos; sea como fuere, el rey desautorizó públicamente a su agente secreto y en privado le advirtió que se cuidara de sus enemigos. El gabinete estaba empeñado en apoderarse de las cartas del rey a d'Eon y el rey deseaba que llegaran con toda seguridad a manos del caballero. La corte de Saint James, donde éste tenía muchos amigos, se negó a extraditarlo, pero Guerchy suspendió el sueldo de su antiguo secretario, y d'Eon acusó a su ex-jefe ante los tribunales ingleses de haber querido envenenarlo. Echóse tierra tanto sobre el proceso de envenenamiento como

sobre la demanda de extradición. Entonces el embajador y sus amigos esparcieron el rumor de que d'Eon era hermafrodita y apoyaron su afirmación con testigos sacados de una notoria casa de mala fama, cerca de Sadler's Wells, en Islington. D'Eon se defendió con la espada y con la lengua y acalló el rumor, mientras se esparcía por el continente la nueva fábula de que era una mujer disfrazada.

Este otro rumor dió lugar en la sociedad de Londres, que amaba el juego, a locas apuestas; los periódicos se apoderaron del cuento, provocando la sensación del público, y d'Eon fué acusado de sacar ganancias enormes de dichas apuestas. Muchas mujeres y hasta jovencitas procuraban con avidez cándida descubrir la verdad.

Guerchy inició ahora, con la ayuda de dos escritorzuelos indiferentes, una guerra de libelos, como era costumbre en el siglo XVIII; el caballero replicó publicando cartas y memorias, lo que causó un escándalo sin ejemplo en el mundo diplomático y dió por último lugar a que se llamase al embajador después de la muerte de la Pompadour. El rey reanudó su correspondencia secreta que continuó hasta su muerte.

Cuando Luis XVI subió al trono, d'Eon, que aún estaba en Inglaterra, recibió una proposición del ministro Vergennes para que le vendiera las cartas del difunto soberano y otros documentos secretos por una suma considerable. Las negociaciones habían llegado casi a una conclusión favorable, cuando Madame de Guerchy, la viuda del embajador, declaró que si el caballero ponía el pie en suelo francés, en Calais, su hijo o, en su defecto su yerno, le romperían la cabeza para vengar la memoria de su marido, difamado por los libelos de d'Eon.

Donde ataque el dolor...

—atáquelo

En el cuello, en los hombros o en cualquier parte del cuerpo donde sienta dolores reumáticos o musculares.



Venza al dolor aplicando, sin frotar, Linimento de Sloan. Desinflama, desentumece los músculos, devuelve la flexibilidad y... quita el dolor. Compre un frasco hoy mismo.

Linimento de SLOAN

MATA DOLORES

D'Eon permaneció en Rusia hasta 1760. Isabel quería retenerlo, pero él rogó con tanto fervor a su rey que lo sacara de allí, que su solicitud fué concedida. Ya era hora, porque Isabel había descubierto los amores de d'Eon y una de sus camaristas. Poco después de su partida aquella dama desapareció y el caballero jamás logró saber la suerte que le había tocado. Su próxima hazaña fué tomar parte como oficial de dragones en la campaña del ejército del Rin, tras de lo cual fué enviado a Londres, donde conoció a Casanova en la susodicha comida. Las negociaciones de paz al terminar la guerra de los Siete Años debieron haberle dado oportunidad de ganar nuevos laureles,

En esta embarazosa situación, descubrió d'Eon una extraordinaria salida. En las "Memorias de un viajero en reposo", Dutens dice que el caballero, que sentía nostalgia por la patria y en particular de su jugosa pensión, que ya no se le pagaba en Inglaterra, afirmó con pronta decisión que era una dama y no podía por lo tanto haber insultado el honor caballeresco de Guerchy. Aceptóse su palabra, se le pagó la suma convenida por las cartas del rey, y se le concedió permiso para residir en Francia, pero a condición de que usara el traje femenino. En 1777, pues, Madame d'Eon de Beaumont regresó a París para deleite de quienes, como Casanova, decían haber adivinado su sexo, no sin antes haber apelado al Lord Justicia Mayor en Londres para que se cancelaran solemnemente todas las apuestas sobre el asunto. Pero ante el Ministro Vergennes se presentó vistiendo su uniforme de dragones y sólo se transformó en dama ante la orden personal y perentoria de Luis XVI. María Antonieta dió instrucciones a la célebre modista Madame Bertin de que le hiciera un guarda-ropa completo.

En los salones la gente estaba loca con la *chevaliere*. Hay unos grabados en cobre que representan a d'Eon en todos los trajes imaginables; Pradel pintó dos figuras, una junto a la otra: una doncella y un oficial de dragones, y la dedicatoria que está debajo de la segunda decía: "A los dragones del ejército". La gente se rió mucho y afirmó que la inscripción era más adecuada a la otra figura. Entre tanto, los tribunales ingleses habían pronunciado su veredicto y extin-

guido todas las apuestas, "considerando que el examen requerido es contrario a la decencia y a la moral pública, y considerando que una tercera parte sin interés ninguno en las apuestas (es decir, el mismo d'Eon) está mezclado en el asunto".

Una vez que el caballero se presentó en público en traje masculino, fué detenido y hubo de pasarse dos meses en la fortaleza de Dijón; luego regresó a su hogar en Tonnerre.

Tras la conclusión de la paz entre Francia e Inglaterra, hizo un viaje a Londres con atavíos femeninos en 1784 y permaneció allí hasta después de la Revolución. Vivía de una corta pensión que le pasaba la corte inglesa y dando lecciones de esgrima vestido de mujer para provocar sensación. En abril de 1787 tiró la espada con el famoso caballero de San Jorge en aquel traje —un vestido negro de curioso corte— en presencia de una concurrencia numerosa y elegante. Presidió el Príncipe de Gales. San Jorge fué tocado siete veces a pesar de las faldas que no podían menos de obstaculizar a la *chevaliere*. D'Eon se ganó muchos aplausos y cuantiosos regalos. Numerosos grabados ingleses en cobre inmortalizaron el famoso hecho de armas.

Y aquí d'Eon, a quien la Revolución impulsó a unirse a los *émigrés*, desaparece de la vida pública. Hasta su muerte, ocurrida en Londres a la edad de 83 años, mantúvose fiel a su doble papel. Un biógrafo anónimo, dice de él: "Así terminó la vida del Caballero d'Eon, una vida de doble aspecto y que se dividió en dos períodos casi iguales, por que de sus 83 años, 49 pertenecían al hombre y 34 a la mujer".

EL PRIMER...

samos. Primero, creí que el auto lo aplastaba. Y cuando lo ví tendido en el suelo, con la frente cubierta de sangre, imaginé que yacía muerto.

—Fué un mal rato, es cierto— confesó él.

—Es preciso ser más prudente, joven... ¿Me promete que de aquí en adelante será siempre prudente? Piense si es una desgracia mayor qué hubiera dicho su querida madre.

—Soy huérfano, señora. Vivo con unos tíos en una propiedad aquí cerca.—Y ya en el camino le

(Continuación de la pág. 27)

las confidencias, continuó el muchacho:—Hago mis estudios en el Liceo. Voy a cumplir diez y ocho años y me llamo Pablo Vasseur, para lo que guste mandar. Y desde hoy su más agradecido amigo.—Y terminó:—Y como ya es algo tarde, señora, permítame que me retire...

—Como guste... ¿Pasa usted a menudo, por este camino?

—Muy poco; no es mi ruta.

—Pues hágala, desde ahora... se apresuró a indicarle Odette.—Por lo menos, quiero que estos pri-

(Continúa en la pág. 58)

Para Anuncios, llame al U-8121

LA BELLEZA



viene de adentro

EL irresistible atractivo de una piel de terciopelo, el fulgor de unos ojos cintilantes... los encantos todos de la verdadera hermosura, no resultan de la aplicación de cremas y lociones: vienen de adentro... son producto de una salud perfecta.

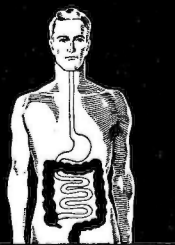
Los médicos saben que la inercia intestinal es el peor ladrón de la belleza. Y ¿quién puede ufanarse de no haber sufrido al guna vez de sus despojos? Las mujeres, en especial, por razón de la relativa inactividad de su vida, sufren con mayor motivo. La inercia intestinal permite que los desechos tóxicos se acumulen y provoquen dolores de cabeza, mal aliento, erupciones cutáneas y lasitud.

La Levadura Fleischmann estimula el tubo intestinal a eliminar tales desechos sin irritación y con naturalidad. Alivia el estreñimiento, pero no tiende a formar hábito porque no es una medicina, sino un alimento tan puro como fresco.

Si no posee Ud. un cutis terso y sin manchas, ojos límpidos y el encanto consiguiente a una salud perfecta, pruebe la Levadura Fleischmann. Tres pastillas comidas diariamente dan los mejores resultados.

...

El tubo digestivo (en la ilustración) debe estar libre de acumulados desechos. La inercia intestinal causa eliminación deficiente y deja que se amontonen los desechos. La Levadura Fleischmann mantiene a los intestinos limpios y activos. Es la verdadera ayuda de la belleza, que resulta de la salud perfecta.



Levadura FLEISCHMANN



Cia. Levadura Fleischmann, S. A.
Aarstado 782, Havana.

Sirvanse mandarme su folleto gratis.

Nombre _____

Dirección _____

Si quiere Ud. más informaciones acerca de la Levadura Fleischmann para la salud, sirvase firmar y enviar por correo este cupón

1F13

FANDORINE DESDE PARÍS..

y las enfermedades de la mujer

**Metritis
Menopausa
Fibromas**



80% de las mujeres
no están satisfechas
de su salud

Agente exclusivo:
J. Pauly et C^o
San Miguel, 114
Habana

Établissement CHATELAIN
Provedores de los
Hospitales de París
% rue de Valenciennes.
París, y en tod. las farmacia

LA FANDORINE SUPRIME
EL MALESTAR EN LA MUJER.

(Continuación de la pág. 32)

—¿Qué significa soñar con un número 3?

—¿Soñar con una capilla?

—¿Soñar con un pez?

—¿Soñar con un globo?

Un día, cierta señora ávida de misterios, me dijo:

—Quiero llevarlo a un lugar en que conocerá usted los milagros contemporáneos.

Dos horas más tarde nos hallá-
bamos en un vasto salón sobriamen-
te pintado de blanco, ante un es-
trado de tablas de una pobreza pu-
ritana. Unas doscientas personas
estaban sentadas en toscas banque-
tas de madera. Con voz débil y po-
co entusiasta, toda esta gente ento-
naba un cántico, en cuyo estribillo
volvía frecuentemente la palabra
"Alegría". (¡Nada resultaba me-
nos alegre que aquello!)... Una
vez terminado el cántico, un perso-
naje de levita subió al estrado:

—Señores—nos declaró— algu-
nos de nuestros compañeros nos
contarán como realizaron verdade-
ros milagros por la voluntad... El
mal no existe, las enfermedades no
existen, el dolor no existe... Bas-
ta creer profundamente en esta ver-
dad para evitar el mal, las enfer-
medades y el dolor...

En medio de la concurrencia, se
levantó una vieja pintarrajeada, y
comenzó a contar, con fuerte acento
inglés:

—Hermanos míos... Hace dos
días me hallaba planchando una ca-
misa con una plancha eléctrica,
cuando, de pronto se hizo un corto
circuito... Una llamarada se
produjo en uno de los rincones de
mi habitación, una llamarada cap-
paz de abrasarlo todo... Entonces
yo pensé: "El fuego este no existe,
pues se trata de un fuego malo y el
Señor no puede permitirlo"...
En aquel mismo instante cesó la
llamarada... Llamé entonces a un
electricista. Este, después de exa-
minar los alambres, me dijo: "Es
un milagro que no se le haya que-
mado toda la habitación"... Y yo
le contesté: "Nada aconteció, por
que Dios estaba aquí"... Y el elec-
tricista, hermanos míos, salió de mi
casa declarando que yo estaba lo-
ca...

Después de terminada esta his-
toria edificante, los presentes vol-
vieron a cantar:

¡Alegria! ¡Alegria!...

Al salir de aquel templo extraño,
pregunté a mi acompañante:
—¿Pero, tiene muchos adeptos
esta doctrina?

—¡Hijo! ¡Varios millones! Y tie-
ne, además, un periódico que bate
un record de tirada...

Ya que aquel día estábamos en
plena vena mística, decidimos tras-
ladarnos a la capilla de los Divi-
nistas, situada en pleno París. Se
trata de un pequeño santuario, cu-
yo interior está decorado con pin-
turas preciosistas, muy a lo Rober-
to Montenegro, que representan
fuerzas de la naturaleza, abstrac-
ciones simbólicas, y personajes re-
ligiosos. En uno de los paneles se
ve una especie de gorila, cuyas pa-
tas se prolongan en raíces. No fal-
tan signos mágicos. Una atmósfe-
ra de misticismo cristiano, de teo-
sofía india y de darwinismo, flota
en ese santuario, cuyo fundador y
animador, M. Fortin, vive aún.

Hay numerosos fieles. Los pebe-
teros queman incienso. Un herma-
no se instala en el estrado:

—Compañeros, solo el Conoci-
miento puede salvarnos...

Y comienzan los debates. Los di-
vinistas predicán lelibre examen de
todas las doctrinas, reduciéndolas
a su denominador común—princi-
pio de la divinidad,—o sea, haciendo
un resumen de sus bases esen-
ciales... Pero esta eliminación de
hojarasca inspirada por un anhelo
de llegar a la médula de cada ra-
ma, no se obtiene sin discusiones
apasionadas. Los principios más
heréticos salen a relucir. Los pre-
sentes vuelven a veces, por mera
intuición, a las viejas doctrinas
gnósticas de Manés, Montano o
Carpócrates... Con las mejores in-
tenciones del mundo, los divinistas
suelen poner al Señor en muy ma-
la postura. ¡Bien dijo alguien que
el infierno estaba tapizado con bu-
nas intenciones!...

Al salir del templo de los divi-
nistas, el aire frío de la calle nos
limpia los oídos de tantas divaga-
ciones místicas. A dos pasos de ahí,
sobre la fachada de un elegante pa-
bellón de madera, se puede admi-
rar el aspa magestuosa de una hoz
y un martillo. Es el edificio del
"Socorro rojo internacional"...
París—Noviembre.

Rechace imitaciones

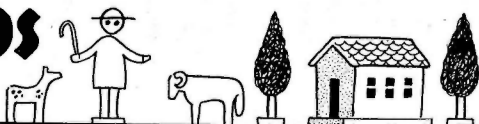
Este
sello
es su
protección



Sólo se vende en esta lata

PARA LOS CHICOS

SECCIÓN INFANTIL



DESDE ESTE NÚMERO



Año nuevo,
vida nueva y
nuevas ideas lle-
gan a esta página
dedicada a nuestros
amigos los niños de Cuba
y del resto de la América
Indo-Hispana. Por esta pági-
na desfilarán durante este año
de 1931, que deseamos sea mejor
que este que acabamos de despedir,
misteriosos rompecabezas “detectives-
cos” como el que aparece
en la próxima página, con-
curso de retratos históricos
cubanos, concurso de retra-
tos de celebridades mundia-
les, concurso de dibujo (diseños por
terminar), y otras mil ideas todas
llenas de interés para la gente
menuda. (¿Y para grandes?)
Todos los triunfadores se-
rán premiados con inter-
resantes premios, y sus
nombres aparecerán
en lugar de ho-
nor de esta
sección.

meros días venga a decirme como se siente.

—Y me será muy grato complacerla. ¡Hasta mañana, señora!

Odette sintió deseos de abrazarlo en aquellos instantes de la despedida, se detuvo y estrechando larga y efusivamente la mano de él, murmuró:

—¡Hasta mañana! ¡Y no me olvide!

Después lo acompañó hasta la puerta del jardín, lo vio alejarse sobre su bicicleta y volviendo a la casa, con los ojos brillantes y presa de intensa emoción, exclamó:

—¡Justina! ¡Justina! ¡Ven corriendo, échame las cartas! ¡Sí, antes de comer, en seguida! Quiero saber que dicen los naipes de un joven rubio que...

Y mientras Justina barajaba los naipes, Odette se miraba en un espejo con tan vivo interés como nunca, desde que se retiró de la vida pública. A Dios gracias, había continuado tiñéndose los cabellos y cuidado su semblante y seguramente a "él" no le parecería una espantosa ruina...

Y así fué como Odette Balma, después de treinta años de galantería profesional, conoció por primera vez el amor... Por primera vez, sintióse atraída, con sentimientos desinteresados, hacia un hombre. Por primera vez, comprendió, con ingenuo encanto, que el gusto personal puede intervenir en las relaciones de las mujeres con los hombres y que se puede amar de otra manera que comercialmente. Su cuerpo no era virgen ya, pero su corazón lo era íntegro, total, y ahora despertaba con todos los ardores de un inicio, largo tiempo retardado, bajo el influjo de un joven rubio, herido en la frente.

—Es tan bello—explicaba con éxtasis pleno de pudor a Justina, a quien hacía confidente de su de-

EL PRIMER...

liciosa emoción.—Si tú lo hubieras visto cuando me clavó sus ojos azules!... Y después, herido con el cuerpo inanimado sobre el camino... Daba la impresión de un ángel que dormía... ¡Pobrecito mío, lo creí muerto!... ¡Qué brutos son estas gentes de los autos!... Y luego, cuando me dió las gracias con su voz tan dulce... Es un joven distinguido, muy bien educado... Yo quisiera saber qué pensará de mí... Si sabrá que he sido una artista de music-hall... Justina, ¿estoy muy fea hoy? Quedó en venir mañana. Me contó algo de su vida. No se qué siento de nuevo en mí, Justina, no sé...

Y mientras Odette, con voz apasionada le hablaba del joven rubio, Justina sonreía, pensando en otros caprichos de la vieja cortesana, en aquellos "gigolo de dancing" que otras veces le alabó por igual...

A la tarde siguiente volvió el muchacho. Odette le esperaba adornada, pintarrajeada, en el kiosko, y su corazón latió precipitadamente cuando vio aparecer a lo lejos del camino, la bicicleta y la rubia cabeza inclinada sobre el timón.

Salió a recibirlo sonriente, lo llevó al kiosko y después que le hubo servido una copa de Oporto, comenzaron a charlar como viejos conocidos. El muchacho manifestó, a preguntas de ella, que se sentía bien y que en su casa le habían regañado por su falta de prudencia.

Odette, suspiró. ¡Pobrecito, lo habían regañado! Y Odette pensó entonces que sus tíos debían de ser demasiado severos con él. Siguieron charlando, él le contaba con cierto ingenuo abandono, pequeños detalles íntimos, su vida tranquila en el pueblo, su afición al estudio, sus éxitos escolares. Y ella le escucha-

(Continuación de la pág. 55)

ba en silencio, sonriendo, encantado. Hicieron una pausa. Y a seguida, despertados—en ella no sabía qué ilusorios celos, le preguntó si tenía novia. Le hizo dos o tres preguntas más íntimas, precisas. Y el muchacho se le reveló de un candor exquisito... Mejor.

Después quiso saber qué se decía de ella en el pueblo, de qué manera la consideraban. Pero, aquí fué difícil hacerlo hablar. El jovencito parecía no interpretar bien las preguntas indirectas que ella le hacía. Y concluyó que su reputación era ignorada en el pueblo, que todo su pasado lo desconocían; todo lo cual la llenaba de satisfacción. Pablo, como los demás, no sabía que ella fué una artista... Una artista de music-hall, de cabaret... Una mujer que comerció con sus encantos.

El muchacho se aficionó a su compañía, y diariamente la visitaba. Los primeros días lo recibió en el kiosko, pero como después el tiempo se hizo frío y lluvioso, lo llevó a su *boudoir*. Cada vez la intimidad se hacía más profunda, pero siempre casta... ¿Sería siempre casta? Odette no se lo preguntó nunca a sí misma. Quería vivir a ciegas su exquisita novela, al lado de su pequeño Pablo, y como éste se hacía querer y era serio, a pesar de su juventud, sentíase satisfecha con aquella pura y deliciosa amistad.

¡Y cómo lo quería! Constantemente lo repetía al oído de Justina. ¿Y él a ella? Sí; estaba segura que correspondía a su afecto. El tenía miradas para ella, en las que el deseo iba acompañado del respeto.

Poco a poco se iba entregando a él y le coqueteaba. Y las privaciones, las disciplinas corporales que

en otros tiempos se impuso por él interés, ahora se las imponía por amor, sin esfuerzo, por aquel amor que transformaba su alma

Y así fué como una tarde, sin premeditación, sobre el diván de su *boudoir*, Odette se halló de súbito en los brazos de Pablo y sus labios muy juntos a los de él. ¿De quién había partido la iniciativa? De ella, probablemente; no estaba segura; su emoción era tan viva... que cuando despertó de la embriaguez en que se hallaba no pudo recordar nada, excepto aquella embriaguez hasta entonces ignorada.

Pablo debió de prometerla, con el último beso, que regresaría al día siguiente... Que vendría todos los días... Sí, todos los días, así soñaba plena de ventura Odette. Por primera vez, ella conocía la felicidad, el amor... ¡Pobre niño suyo, cómo él supo amarla y ser feliz y hacerla feliz a pesar de su timidez y de su inocencia!... ¿Había tenido ella verdaderamente otros amantes antes de él? No, Pablo era el primero. Y hundida en un dulce éxtasis se prometía resguardarle, defenderle contra las tentaciones que pudieran sobrevenirle... Ella le pondría en guardia contra las seducciones de las malas mujeres, lo vigilaría, sería su guía. ¡Cuán alto y delicioso deber!... Y nadie podría arrebatarle su querubín cándido y apasionado.

A la mañana siguiente, al despertar de un sueño feliz, Justina encontró en su alcoba un bouquet de fragantes rosas envuelto en un fino papel de seda.

—Madame, de parte del joven Pablo Vasseur, he aquí este obsequio.

Odette, sorprendida, se incorporó en su lecho.

—¡Flores!... ¡Me envía flores, mi queridito!... ¡Qué gentil! Pero yo lo regañaré, cariñosamente lo re-



ACCEPTANCE BOND
PARA
CARTAS MODERNAS
EFECTIVO Y ECONÓMICO
AGENTES EN CUBA:
COMPAÑÍA RIERA, TORO & VAN TWISTERN, S. A.
HABANA, 86 - APARTADO, 915
HABANA, CUBA

un air embaumé
perfume de lujo
Extracto
Loción
Polvo
Polvo compacto
Jabon
Crema
Brillantina
RIGAUD 16 rue de la Paix PARIS

ganaré... Ponlas en agua, Justina. ¡Qué bellas son!—Y retirando el papel que las envolvía, exclamó llena de sorpresa:—¿Y esto, qué cosa es?

Era un brazaletes que colgaba de los tallos. Un brazaletes de oro delgado como un hilo.

—¿Qué cosa es esto?—repetía Odette, estupefacta, sin comprender. —Me envía una joya... Dime, Justina, ¿qué quiere decir?...

Justina la miró, y después de un silencio:

—¿No comprende, Madame?

—¡Oh, pero eso fué ayer!

Hoy... Pues entonces, ¿por quién me toma, Justina?...

Esta se encogió de hombros:

—Todo el mundo en el pueblo sabe que Madame... Yo nunca se lo quise decir... Y el joven ha creído un deber, puesto que ayer Madame...

Al escuchar aquellas palabras, Odette Balma estalló en sollozos...

¡Pablo lo sabía! Él sabía que ella se hacía pagar sus favores. Le pa-

gaba aquella hora de amor que estuvo con ella. Y presa de vergüenza no podía contener sus sollozos.

—No os aflijáis, Madame—decía Justina.

Bruscamente, Odette cesó de llorar. La aventura se le ofrecía ahora bajo un nuevo aspecto. A la angustia y la vergüenza sucedían la alegría y el orgullo. Continuaba aún seduciendo; aún su belleza podía arruinar a los hombres... Porque ciertamente, aquel querubín quedaría arruinado al emplear sus

pequeñas economías en ese brazaletes con el que él le pagaba el amor que ella le había dado...

Y otras lágrimas asomaron a sus ojos, pero esta vez eran lágrimas de ternura:

—¡Pobrecito mío, qué generoso, cuán delicado!... ¡Y cómo sabe hacer las cosas!

Y desde aquel día colgó a su brazo, entre otros más ricos, aquel frágil brazaletes de Pablo, el último regalo que como profesional recibía; el más humilde y el más precioso...

Cerca de las "Estrellas"

Además de las importantes innovaciones que estuvieron haciéndose en los estudios que la casa Pathé tiene en Culver City, California, hubo necesidad de construir un enorme edificio que despertó la curiosidad de todos; pero a pesar de las tentativas hechas por los periodistas y por el público en general no pudo nunca rasgarse el velo de misterio que encubría estos trabajos y el silencio que acerca de ellos guardaban todos los empleados. Por fin, ahora, el señor Sistrom, gerente general de los estudios de Pathé, ha revelado el secreto.

El misterioso edificio es una enorme estación receptora que se usará para la producción de una Revista Internacional de Televisión. En esta cinta Pathé presentará escenas completas del "Follies Bergers" que París ha hecho famoso en el mundo entero; del maravilloso Teatro Artístico de Moscú que sorprendió el teatro del mundo con sus nuevas manifestaciones artísticas; de los famosos clubs nocturnos de Berlín; y de las maravillosas danzas exóticas de los países orientales. Además del sabor internacional que esta cinta nos ofrece se harán ediciones en francés, alemán, español y ruso.

Josiah Zurro, director musical de Pathé, está ya organizando los números musicales para esta revista. Toda la música que se usará para la creación de esta maravillosa cinta de Pathé será completamente original. Reconocidos talentos musicales de los Estados Unidos, entre ellos Walter O'Keefe, Bobby Dolan y George Wagner han enviado ya sus producciones especiales para esta revista.

Robert Armstrong, una de las estrellas de Pathé, nació en el mes de noviembre en la pequeña pobla-

ción de Saginaw, Michigan pero siendo todavía muy niño se trasladaron sus padres a la ciudad de Seattle, Washington y allí Bob cursó todos sus estudios.

Armstrong fué siempre un amante del teatro y siendo aún estudiante escribió varios actos de variedades

de los cuales fueron acogidos con entusiasmo por el público americano. El tío de Bob, Paul Armstrong, fué un gran autor y productor dramático y le ayudó mucho a Bob en sus comienzos.

Robert Armstrong trabajó en casi todas las producciones de su tío

alcanzando alguna popularidad en "Alias Jimmy Valentine", "Deep Purple" y "The Man Who Came Back". Más tarde trabajó Bob con otros productores pudiendo así solidificar su nombre artístico en el teatro americano. "Is Zat So", "Boys Will Be Boys", "Honey Girl" y "Sure Fire" fueron las obras donde más se destacó su personalidad. En "Is Zat So" el éxito obtenido por Armstrong tanto en los Estados Unidos como en Londres fué verdaderamente asombroso.

Cuando trabajaba con la compañía que produjo la comedia "Is Zat So" Cecil B. De Mille contrató a Armstrong para que filmara la película "The Main Event" que él iba a dirigir para la casa Pathé. Desde entonces trabaja Bob en el cinematógrafo habiendo aparecido en películas como "The Cop", "Show Folks", "Shady Lady", "The Leatherneck", y el sensacional drama "Big News". Sus más recientes producciones son "Oh Yeah" y "The Racketeer".

"The Grand Parade" es una de las nuevas películas en que la casa Pathé nos presenta a Helen Twelvetrees. Es tan intensa y tan prodigiosa la labor artística de Helen en esta producción que muchas veces nos hace recordar las mejores escenas de Lilian Gish cuando ésta trabajaba bajo la dirección de D. W. Griffith.

La magnitud del trabajo realizado por Miss Twelvetrees le brindó la oportunidad de firmar un contrato con Pathé durante el cual ella trabajará en una serie de películas que esta casa empezará a filmar próximamente.

El éxito de Helen está asegurado por lo maravilloso de su voz y por su gran temperamento dramático.



JAMÁS sintió la emoción de atrapar en vilo carrera la esquivia pelota o de enviarla con certero y fuerte golpe hacia las compactas y delirantes multitudes en la parte más lejana del rondel — jugó siempre la partida desde las filas de los espectadores y sin embargo, padece de "Pié de Atleta," infección fungosa de los pies que pudo haber contraído en cualquier parte. Es muy posible que usted también esté afectado de esta dolencia y no sepa lo que es, debido a la comparativa moderada forma de infección con que aparece. Entre los dedos de los pies es posible que tenga usted estas diminutas ampollitas que causan picazón; quizás la piel entre los dedos se ha vuelto gruesa o húmeda o roja o blanca, o bien ha aparecido cierta sequedad escamosa.

Si nota usted cualquiera de estas condiciones, síntomas comunes de esta forma insidiosa de infección, no espere a que se desarrolle en usted una infección más seria. Aplíquese sin

* "PIE de ATLETA" *

Especie de Tricofonias Parasitaria que aparece entre los dedos y plantas de los pies, conocida comunmente en ciertos países con el nombre de Macanorra.

pérdida de tiempo, libremente, ABSORBINE JR. como lo recomiendan los especialistas.

Después de cuidadosos experimentos los científicos de los famosos Laboratorios Pease descubrieron que este suave, calmante y al mismo tiempo poderoso antiséptico no solamente detiene la infección, sino que realmente mata los gérmenes de la TINEA TRICHOPHYTON, causantes del "Pié de Atleta."

Es siempre prudente usar ABSORBINE JR. después de cada exposición sobre pisos mojados — en lugares públicos — y aún en su propio cuarto de baño privado, porque estos diminutos gérmenes parasitarios existen y abundan por doquiera y están siempre prontos a causar infección.

ABSORBINE JR. se encuentra de venta en las principales farmacias y droguerías.

Distribuidores DROGUERIA DE JOHNSON, HABANA

Absorbine Jr.

FOR MUCHOS AÑOS EL ALFIBO DE DOLORS MUSCULARES, CONTUSIONES, QUEMADURAS, HERIDAS, DISLOCACIONES, LASTIMADURAS.

ANN

HARDING



Ann Harding, uno de los más ra-
diantes astros del teatro americano,
es la representación genuina del
clásico tipo de la mujer yanki. Su
belleza es verdaderamente excep-
cional; alta, delgada, esbelta, ele-
gante por naturaleza, de grandes
ojos expresivos, de voz dulce y ar-
moniosa como el alma de las arpas
y de una cabellera lacia de suave
dorado anudada con simplísimo ar-
te en la nuca, nos evoca, cuando
contemplamos su retrato o la ve-
mos moverse rítmicamente sobre el
lienzo cinematográfico, a ese con-
junto de belleza y armonía que
formaron Las Tres Gracias.

Hija de un general del ejército
americano y miembro de una de las
más encumbradas familias de los
Estados Unidos desde los tiempos
de la Guerra de Independencia, ha-
ce alrededor de 7 años que Miss
Harding decidió abandonar la ciu-
dad de Washington, D. C., don-
de nació y vivió siempre circunda-
da de una aureola de gloria para
crearse por sí misma un nombre
ilustre y respetable sin la ayuda
del apoyo moral que le brindaba
toda la prestigiosa historia de sus
antepasados.

Nueva York es la Meca de to-
dos los que anhelan las bienaven-
turanzas de un porvenir risueño y
a Nueva York vino Ann Harding
sin más equipaje que un fardo de
ilusiones en la mente y unos insa-
ciables deseos de trabajar, logrando
al poco tiempo satisfacerlos colo-
cándose de estenógrafa en la Me-
tropolitan Life Insurance Compa-
ny. Bien pronto, sin embargo, la
clara y perspicaz inteligencia de la
señorita Harding, le hizo com-
prender que aquella clase de traba-
jo no iba a brindarle la oportuni-
dad de progresar tan rápidamente
como ella deseaba, y aunque no
quiso abandonarlo siguió buscando
además alguna otra cosa que la
fuera relacionando con el mundo
que su imaginación joven y ardien-
te había creado para ella.

Así las cosas fué a dar una tarde
a las oficinas de una importante
casa productora de cintas cinemato-
gráficas con el objeto de busca-
r una oportunidad para entrar en
el cine, el cual ella abominaba, si-
no deseando relacionarse con un
departamento literario en alguna

compañía donde pudiese ella adies-
trarse en el divino arte de las letras.
El jefe de la casa, tras una breve
entrevista, seducido, quizás, por la
galante y exquisita aristocracia de
la joven, le brindó, sin vacilar, una
serie de libros para que los leyera
y le trajese luego las sinopsis; traba-
jo que ella hacía en su oficina, a la
hora de almuerzo y por las noches
en la silenciosa soledad de su cuar-
to en una casa de huéspedes. A pe-
sar del excesivo trabajo sentíase
Miss Harding contenta y satisfie-
cha. Ya no era solamente una sim-
ple estenógrafa sino también un
importante factor en la selección de
obras para la producción de pelí-
culas y, acaso, el viejo decir vino
a su mente: "El genio es una larga
paciencia".

Entre tanto el tiempo iba pasan-
do y la falta de distracción, de re-
creo, de solaz, iba agotando tan
dolorosamente la constitución de la
ambiciosa joven que sentía ya la
absoluta necesidad de algún des-
canso. Una tarde en que fué a lle-
var las sinopsis de los libros leídos
oyó hablar en la oficina de una pe-
queña compañía teatral que em-
pezaba entonces a producir obras de
no escaso valor en el famoso Green-
wich Village, el barrio bohemio de
New York. Acaso por curiosidad,
acaso por buscar lo desconocido,
acaso por ambición artística enca-
minóse aquella misma tarde Ann
a los estudios de esa nueva em-
presa con tan buena suerte que fué
contratada para hacer el papel prin-
cipal en la nueva producción que se
proponían producir. Terminada esa

obra, la maestría de que dió elo-
cuentes pruebas, le conquistó un
puesto permanente en la compa-
ñía ganando \$35.00 a la semana, lo
cual, dicho sea de paso, excedía a
lo que ganaba ella en las dos colo-
caciones que estaba desempeñando
anteriormente.

Durante ocho meses continuó
Ann Harding trabajando con los
Provincetown Players aceptando,
luego que hubo terminado su con-
trato, un papel, de no gran impor-
tancia, en el drama "Like a King",
terminado el cual decidió Miss Har-
ding trasladarse a Detroit. El tra-
bajo teatral que consiguió en esa
ciudad era tedioso y molesto y ade-
más muy mal remunerado. Sin em-
bargo, procediendo, como procedía
ella, de una familia de militares, la
adversidad no lograba desilusionar-
la y decidió esperar con calma y
con fe a que una oportunidad bril-
lante se le presentara. Al cabo de
varios meses tuvo su tenacidad el
premio merecido encontrando en el
teatro "Hedgeron", de Philadel-
phia, un magnífico trabajo bajo la
dirección de Jasper Deeter, quien
estuvo con los Provincetown Pla-
yers durante la estadía de Miss
Harding con esa pequeña compa-
ñía de New York. Ann Harding
se expresó con apasionada admira-
ción cuando nos habló de Mr. Dee-
ter y la importancia que tuvo la in-
fluencia de éste en su desarrollo y
perfeccionamiento artístico. Duran-
te dos años permaneció Ann Har-
ding en Detroit y Philadelphia, du-
rante los cuales trabajó en "Tar-
nish" y "Stolen Fruit". Al final de

estos dos años logró ella al fin fi-
gurar como uno de los grandes as-
tros de Broadway trabajando en
"The Woman Disputed" y por úl-
timo en su más grande obra: "The
Trial of Mary Dugan".

Desde que hubo abandonado su
hogar paterno Ann Harding no
había nunca logrado descansar y ya
sentía la necesidad de unas vaca-
ciones. Durante esta época de re-
poso conoció Ann Harding a Har-
ry Bannister, con quien casó a los
pocos meses y de quien tiene ya una
preciosa chiquita. Cuando Mr. Ban-
nister tuvo que marchar al oeste
trabajando en el famoso drama de
Eugene O'Neill "Strange Interlu-
de", ella lo acompañó y allá, bajo
el dorado sol de California, fundaron
los esposos Bannister su ho-
gar.

Hollywood ha sido en los últimos
tiempos la parada final de todas las
glorias artísticas de los teatros de
Broadway y aunque los esposos
Bannister fueron a vivir lejos del
círculo artístico de Cinelandia a
los pocos días ya se sabía en los es-
tudios la llegada de ellos y empe-
zaron, como es natural, los múlti-
ples amigos a frecuentar la residen-
cia de la joven pareja.

Inmediatamente los diferentes di-
rectores cinematográficos de las
restantes compañías de películas
empezaron a ofrecer contratos a la
Sra. Bannister, pero ella, que abomi-
naba el cine, los rehusaba siempre.
Una tarde, sin embargo, invitada
por el director artístico de Pathé
para visitar los estudios de esta com-
pañía, fué ella a conocer los mis-
terios del celuloide y al marcharse
este director le brindó para que le-
yera el argumento de la próxima
película que Pathé iba a filmar.
Cuando Ann Harding devolvió el
manuscrito el papel principal de di-
cha obra le fué ofrecido y ella, en-
tusiásticamente con la protagonista del
drama, aceptó la oferta. Esta pri-
mera película de Miss Harding se
llama "Paris Bound". Después de
terminada dicha película Ann Har-
ding filmó "Her Private Affair"
y "Holiday". Actualmente ella pre-
para para Pathé "Rebound" y "The
Greater Love". Su esposo también
trabajarán en estas cintas de Pathé
habiendo sido ya contratado para
el caso.



EL MISTERIO DE LA CASA VERDE

Esta casita verde, tan verde era que se confundía con los árboles de la campiña, era antes un lugar sin interés alguno, pues su arquitectura no era ni fastuosa ni rara. Era una casita más, al borde del camino, que los viajeros miraban con la misma indiferencia que la famosa vaca de Caran D'Ache miraba pasar el tren.

Pero un buen día, mejor dicho, un mal día, los tranquilos vecinos del pueblecito aledaño, vieron correr por la carretera muchas motocicletas de policía, graves señores, que se bajaban taciturnos frente a la casita, un juez muy estirado, con un secretario tísico, que tomaba notas, Argüelles, el fotógrafo de CARTELES, el Teniente Calvo (que arrestó a medio pueblo), una pareja de turistas americanos (que trató de llevarse una ventana de *souvenir*), y muchas más personas desocupadas, que siempre las hay.

En la casita de marras vivía una viejecita, arrugadita y seca como la abuelita de Caperucita Roja, una linda jovencita que parecía una réplica de Blanca-Nieve, por lo rubia y blanca, un lindo perro po-

licía, pariente del Lobo de Caperucita, pero sin la pereza de aquél. La princesita aquella, pues la joven eso parecía, tocaba el violín, pero no se vió nunca allí entrar un maestro o maestra en el arte de Paganini.

La noche trágica, se oyó un grito espantoso. La viejecita fué hallada muerta de espanto en su cama. La bella joven y el perro habían desaparecido... El misterio era grande.

El detective Mr. O. U. Gin, botado de Scotland Yard (no por malo sino por bueno "en beber"), fué llamado. Aquí aparece el gran émulo de Sherlock Holmes con su famosa lupa buscando a la joven, al perro y al violín (que tampoco se ha encontrado). Además busca Mr. Gin al autor. ¿Puedes ayudarlo a buscar todo esto, caro lectorcito? Si triunfas, se te dará un cupón de premio. Si reunes diez, serás premiado con algo que se anunciará en el próximo número de CARTELES.

Dirija sus respuestas a Horacio Rodríguez, Revista CARTELES. Sección de Niños, La Habana, Cuba.

NOTA.—Envíe claros su nombre, edad y dirección.



Esta belleza dulce y plácida, respondió al nombre musical de Wynne GIBSON y figura en el elenco artístico de la Metro-Goldwyn-Mayer.
(Foto Clarence Sinclair Bull).

LA PARTE MENOS ARTÍSTICA DEL CINE Y SU IMPORTANCIA

POR MARY M. SPAULDING



Mr. O. R. GEYER, Manager del Departamento de Publicidad Extranjera de la Paramount.

DESDE la calle 43 hasta la 44, dando el hermoso frente a Broadway, y empujándose con su arrogancia al famoso Times Building que hace diez años era uno de los más orgullosos edificios de New York, levanta su mole de hierro, cemento y mármoles, con sus treinta y tres pisos que terminan en una torre satisfecha de su reloj, la Famosa Paramount.

¡El Edificio es soberbio!... Casi insolente...!

Nueve pisos dedicados a las oficinas de esta colosal Empresa. El resto a otras oficinas de diferentes órdenes y en la planta baja el hermoso teatro de lujo miliananochesco que lleva el nombre de la Empresa.

Es en estas oficinas donde en realidad pudiéramos decir que se hace a las "estrellas". Aquí se confecciona la publicidad para cada una. Aquí hay cientos de expertos cuya única misión es estudiar la psicología de cada pueblo y de acuerdo con ella hilvanar las bellas historias acerca de esta o aquella favorita... Otros, que solamente se ocupan de investigar qué clase de películas prefiere este o aquel lugar. Nueve pisos en cada cual hay representantes de cada nación velando por los intereses de los su-

vos... Una verdadera torre de Babel en la cual no solo se traducen los títulos y los argumentos de las películas sino donde hay que darle la interpretación que corresponda a los sentimientos de cada pueblo o raza...

¿Cómo podían sospechar los sa-

Sospecharían acaso aquellos lejanísimos sacerdotes de Menfis, cuyas linternas mágicas jugaban tan importante papel en sus misteriosas profesías, que llegaría un día en que su descubrimiento maravilloso fundaría la más importante industria y el más romántico de



Los principales jefes del Departamento de Publicidad Extranjera en la Paramount: señor J. L. BETANCOURT, Arthur COELHO, José CUNHA, J. VENTURA SUREDA, Gertrude WIETHAKE y Charles L. GARTNER, asistente del manager. Sr. Geyer, en unión de nuestra colaboradora Mary M. SPAULDING.

bios que florecieron al margen del Nilo, en los albores de la Historia egipcia, que los fenómenos luminosos y el análisis del movimiento, tendrían la gloriosa apoteosis actual?

los retentamientos?

Por remota que esté la época de la antigüedad pagana, tenemos una deuda de gratitud hacia los sabios de aquellos días en que se iniciaron por vez primera los estudios que al correr de los siglos, harían posible a los hermanos Lumiere la perfección de su cinematógrafo.

La familia humana que se cuenta por centenares de millones, ha avanzado extraordinariamente. Y ya nada la sorprende. Cuanto más se acostumbra a los adelantos inverosímiles y maravillosos del hombre, más exige, y menos importancia da a éstos. De manera que para complace a un número tan extraordinario de excepcionales los productos de películas se ven precisados a recolectar de aquí y de allá lo que prometa más éxito a sus producciones.

Los problemas se multiplican a medida que la empresa avanza. Cada Estudio existe vigilando cuida-

dosamente lo que el vecino hace. Un adelanto que introduzca éste es una amenaza para aquel... Cada artista que triunfa en el elenco del Estudio vecino, es un obstáculo para la mayor gloria de las artistas del otro. Porque la popularidad de unos resta popularidad a los demás...

Es una lucha intensa, prolífica de acaparamiento. Es una vigilancia profunda, un estudio constante, una necesidad continua de renovamiento y maravillas para eclipsar a los demás.

Y todo porque lo más difícil y arduo de lograr es la completa satisfacción del público...

De la película que se componía de cincuenta pies y que duraba su proyección exactamente un minuto, mientras en ese lapso ocurrían las cosas más infantiles y absurdas en la tela blanca extendida por los cuatro cantos que a veces se hincha como una vela con la brisa haciendo más ridícula aún la cortísima acción, hemos llegado a la película hablada, al prodigio de escuchar, a través de una tela luminosa

(Continúa en la pág. 72)



Estudio de la Paramount en Long Island.



Edificio de la Paramount en Broadway: 33 pisos y 4 cuadras.

Un MENSAJE de AMOS y ANDY



AMOS y ANDY en sus célebres caracterizaciones que hacen las delicias de los radioescuchas del público de Broadway y de los cineastas universales.

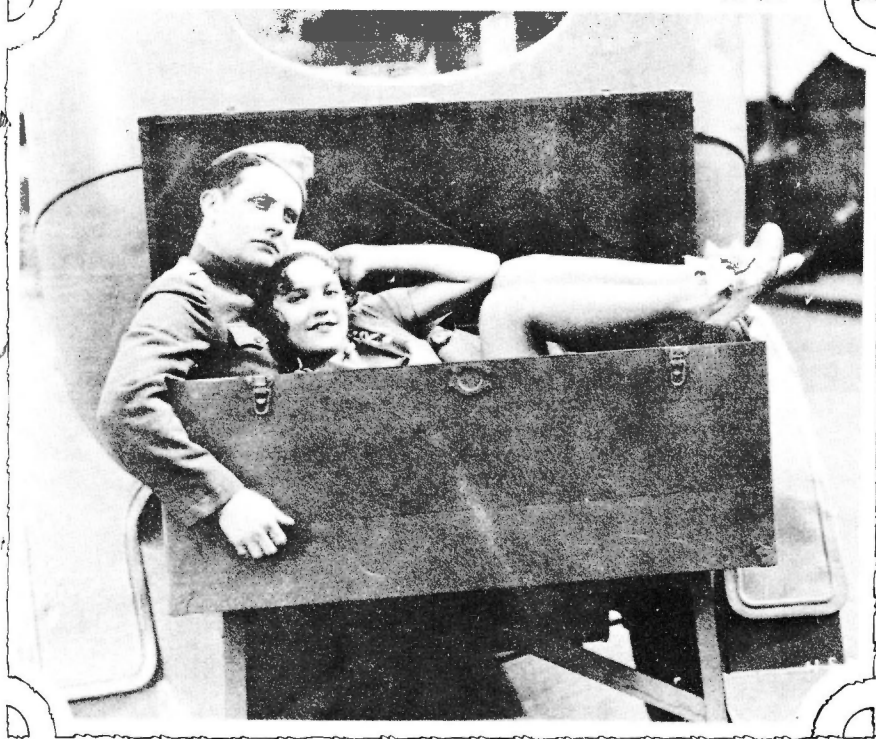
(Fotos R. K. O.)



Estos dos cómicos extraordinarios, cuya popularidad en Norteamérica nos detalló, con prolijo interés, nuestra redactora en Cinelandia, Mary M. Spaulding, vienen de nuevo a las páginas de CARTELES, portando un gráfico mensaje para nuestra revista y para nuestro público. AMOS y ANDY, cuyas charlas por radioc constituyen el manjar predilecto del pueblo americano, han sido contratados por la R. K. O. para filmar la cinta sonora "Check & Double Check".

AMOS y ANDY en una escena de la film sonora "Check & Double Check", que han impresionado para la R. K. O. Esta fotografía, autografiada por los dos artistas, contiene un saludo para el pueblo de Cuba y para CARTELES.

PARA EN- VI- DIAR- LOS !



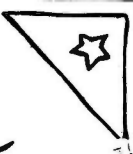
Bert WHEELER con la encantadora Dorothy LEE usufructuó su sitio a las herramientas del avión en que iniciaron su arrobador idílico. Esto prueba que para una pareja enamorada cualquier lugar es amplio y cómodo

(Fotos Radio Pictures)



Viendo de qué modo disfrutan de su estancia en París estos dos soldados del Tío Sam, es que uno envidio se Bert WHEELER y Robert WOOLSEY se rió de todos los conflictos que agitan al mundo. Y pasen sus horas con este quinteto de chiquillas, más peligrosas que todo un regimiento... Esta escena en que intervienen los dos célebres cómicos puede verse en la film sonora "Medio siglo al amanecer" que ha obtenido un éxito vistoso en New York.

UN CUBANO RECLAMA EL CAMPEONATO MUNDIAL DE LETRA PEQUEÑA



Antonio RIVERO PÉREZ, joven calligrafo cubano, cuya ejecutoria le capacita para reclamar el título de Campeón Mundial de Letra Pequeña. (Foto Núñez).

Ha batido los records mundiales existentes y lanza un reto a todos los calligrafos especializados en letra microscópica que existan dentro y fuera de Cuba.—En un espacio más limitado que el que utilizó el Campeón de España, ha escrito cinco capítulos del Quijote, mientras que aquél sólo escribió tres.

no es trivial ni simplista, sino que abarca una especialidad útil al prójimo y que, en cierto modo comprende, además de la habilidad manual, un triunfo de la inteligencia y de la cultura.

Antonio Rivero y Pérez es natural de Bejucal. Y posee el título de

NORTEAMÉRICA, país del record, estableció esa pugna de la championabilidad en todas las especializaciones humanas que hoy imperan en el mundo, y cuya latitud es inmensa por cuanto alcanza de las velocidades vertiginosas en una motocicleta como al que extrae con mayor prontitud y en menos tiempo los piojillos de una gallina. No hace mucho, en North Dakota hubo un contest entre comedores de ostras. Y en California, a principios de noviembre, veinticinco muchachas optaron a un premio en metálico de mil quinientos

pesos ofrecido a la que con mayor rapidez se despojara de sus trajes y se zabullera, ya en trusa, en las aguas inquietas del Pacífico, mar que habitualmente defrauda su patronímico sereno.

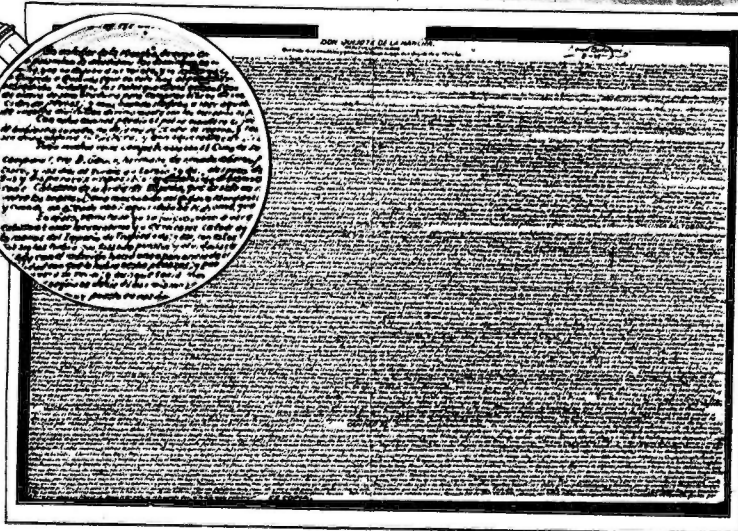
En Cuba, también ha prendido ese furor del record. Y podemos con orgullo presentar a la admiración internacional un Campeón auténtico. Un Campeón que, a juzgar por su ejecutoria, será difícil de que se le destrone por nadie. Con la ventaja de que su maestría

Bartolomé PERALES, joven de Alcalá de Henares, en España, que creía ostentar el título y cuyo record ha roto nuestro compatriota. (Foto "Estampas", de Madrid).

POP
ARTURO ALFONSO ROSELLÓ



(Foto "Estampas", de Madrid).

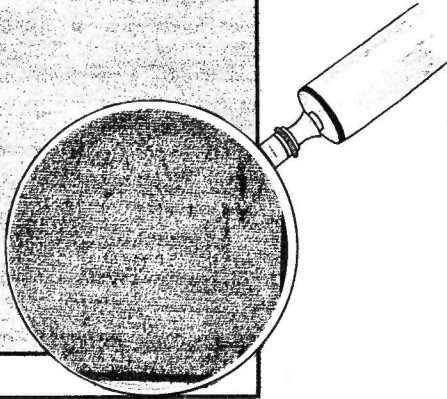


Campeón Mundial de letra microscópica, es decir, del hombre que en menos espacio y con más invisibles caracteres puede escribir el mayor número de palabras. Semejante aseveración, que a priori puede considerarse enfática y fantasista, se ajusta, sin embargo, a la realidad, con la exactitud de una maña al cuerpo de una bailarina escultórica. Porque, sólo con el auxilio de una lupa, y de una lupa de considerable capacidad aumentadora, puede observarse el maravilloso esfuerzo de este joven compatriota que puede escribir, como lo demostrará más adelante, cinco capítulos del Quijote en un espacio de papel inferior al de una tarjeta postal de tamaño standard.

Antes de proseguir este relato y referir al lector al examen de los distintos gráficos que aparecen en esta plana, conviene hacer una solemne referencia histórica a sus ap-

En esta Tarjeta Postal, cuyo tamaño exacto reproducimos, el joven Perales escribió 3 Capítulos del Quijote con un total de 4,760 palabras.

En este limitado espacio de papel, cuyo tamaño exacto se reproduce, Rivero logró escribir 2.200 veces una oración compuesta de cinco palabras, lo que hace un total de 11 mil palabras, obteniendo el Primer premio en un concurso anunciador al que optaron más de 5 mil competidores.



titudes, a su vocación y a los estímulos iniciales de su especialización caligráfica.

El propio señor Rivero va a describir con cierta ordenación cronológica para los lectores de CARTELES:

—Desde pequeño se manifestó en mí la vocación por la escritura microscópica. Y sentía cierto raro deleite en transcribir Padre Nuestros y Credos en espacios de papei del vuelo circular de una moneda de a centavo. Sin embargo, a esa facultad mía no presté nunca mayor importancia, considerándola apenas un ejercicio de curiosidad y de paciencia. El 24 de febrero del pasado año, empero, se celebró un Concurso al que yo opté en unión de cinco mil competidores. Y obtuve el Premio de \$200 por escribir en un espacio de 67 milímetros de ancho por 119 de largo doce mil palabras a lápiz.

El señor Rivero se interrumpe y nos muestra una tarjeta rectangular que reproducimos a tamaño natural en estas propias páginas. La vista humana apenas si descubre una sombra borrosa, de un tono gris claro, en que no se identifican los caracteres. Sin embargo, se utiliza la lupa y pronto se advierten palabras perfectas, trazadas por

tulo de Campeón del Mundo de Letra Pequeña. Reclamaba el título por haber escrito en una tarjeta postal de tamaño corriente tres capítulos del Quijote, con un total de 4,760 palabras, es decir, 1,173 más que las escritas por un alemán nombrado Freischlager, que sólo pudo trazar en el mismo espacio 3,587 palabras, y que lo poseía anteriormente. Como el promedio obtenido por ambos no alcanza ni a la mitad del que yo obtuve, me hice el propósito de acudir a CARTELES para que esta revista, cuya circulación y prestigio dentro y fuera de Cuba son tan grandes, reclamara en justicia esa champiönabilidad para Cuba, mientras no se demuestre que en otro país existe algún calígrafo que pueda mejorar mi actual record.

El señor Rivero hace una pausa y comienza a desplegar ante mi vista un nutrido catálogo de recortes y de informaciones periodísticas, todas relacionadas con los records de otros calígrafos de la microscopía.

—Hoy añade,—mi reto no lo dirijo al señor Perales, porque este joven de Alcalá ha sido vencido en la propia España por otros campeones de la letra menuda. Primeramente un calígrafo nombrado Luis Gómez Sadala escribió 5,260 palabras, cantidad que supera en 500 palabras al record de Perales. Y semanas después, un tal Antonio Marcos, de Callosa, los derrotó a los dos, escribiendo a su vez, siempre en el mismo espacio, un total de 6,347 palabras. Ya iba a disponerme a iniciar mi trabajo, para superar este último record, cuando en Barcelona apareció un nuevo ca-

lógrafo, nombrado Manuel Redondo que en una tarjeta de 145 milímetros de ancho por 95 de alto trazó la buena cifra de 7,943 palabras. Esperé un par de meses por si algún otro campeón surgía. Pero hasta el presente ese último record permanece inviolado. Mejor dicho, permanece inviolado allá, porque yo lo he roto aquí sin esfuerzo.

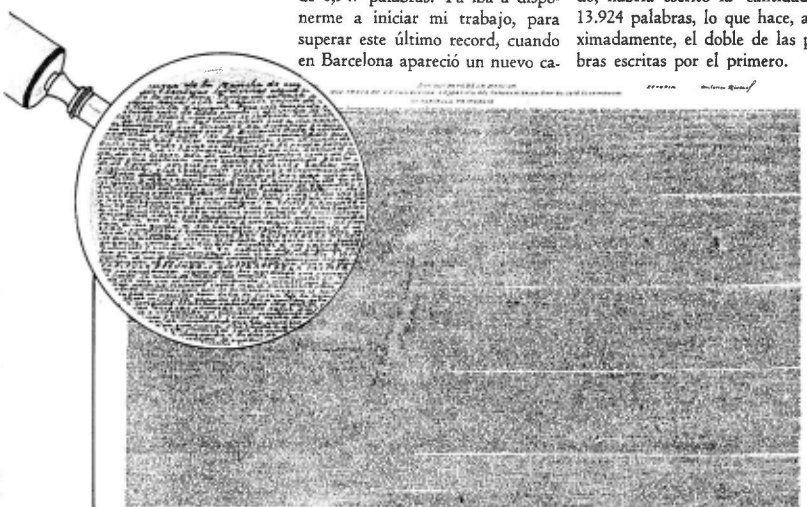
Y el señor Rivero despliega ante mi vista una cartulina muy blanca sobre la que se agrupan signos de prodigiosa pequeñez, muchos de ellos percibibles a primera vista:

—Vea usted—aclara— el señor Redondo, de Barcelona, escribió en un espacio de 145 por 95, lo que hace un total de 13,775 milímetros cuadrados, la cantidad de 7,953 palabras. Y yo en un espacio menor, porque deliberadamente me impuse que fuera de 120 por 80, o lo que es lo mismo, en un rectángulo de 10,320 milímetros cuadrados he escrito, como usted puede apreciarlo, la cifra de 10,447 palabras, lo que da un promedio superior a una palabra por milímetro.

Y para mayor comprensión y graficismo, el señor Rivero pone ante mi vista el subsiguiente estado:

	Tamaño Postal	Área en milímetros	Palabras escritas
Sr. Redondo	145,95	13,775	7,953
Sr. Rivero	120,80	10,320	10,447

Quiere decir que, según el promedio de palabras ejecutadas por nuestro compatriota, si él hubiera utilizado el espacio de 13.775 milímetros que utilizó el señor Redondo, habría escrito la cantidad de 13.924 palabras, lo que hace, aproximadamente, el doble de las palabras escritas por el primero.



Reproducción, a tamaño natural, del espacio en que Antonio Rivero, Campeón de Cuba en letra pequeña, ha escrito, inverosímilmente, "Cinco Capítulos del Quijote", con un total de 10.447 palabras. El marco exterior indica el mayor espacio utilizado por Redondo para escribir tan sólo 7.953 palabras.

Como puede apreciarse, en menor espacio el cubano ha escrito mayor número de palabras.

—Y ese no es mi mayor esfuerzo—añade,—porque en el concurso del pasado año el promedio que logré fué superior a mi propio record de ahora. Podría escribir aún mayor número de palabras en un espacio todavía más reducido.

—¿Qué tiempo emplea para realizar su trabajo?

El señor Rivero replica rápido:

—Estos cinco capítulos del Quijote, trabajando dos o tres horas diarias, los escribí en cinco días.

El joven Bartolomé Perales, cuya championabilidad fué proclamada por *Estampas*, dijo al periodista Linares que él invertía sólo 5 o 6 horas en sus escrituras microscópicas. Y yo me permito poner en duda tal aserto. La tensión nerviosa, la concentración mental y el pulso sostenido que requiere esta clase de ejercicios, enerva de tal modo que es imposible en una sola sesión finalizar ningún trabajo. Los que se hacen a lápiz exigen a cada segundo afilar el crayón para mantener su punta bien aguda. Y los que se hacen a pluma todavía exigen mayor esfuerzo porque la más pequeña desviación, el más involuntario

movimiento producen el borrón y la pérdida de todo el trabajo realizado.

Ya en despedida el señor Rivero nos dice:

—Yo reclamo, y creo merecerlo, el título de campeón mundial de letra menuda. Y quiero lanzar, por mediación de CARTELES, que llega a los más remotos confines del orbe, un reto al que se juzgue en aptitud de discutirme el título, sea cual fuere su nacionalidad. Por lo pronto, he superado en proporciones máximas los records existentes en España. Y puedo declarar que para hacerlo no tuve que hacer en modo alguno mi mayor esfuerzo.

Puedo, y en esto no existe hiperbolismo, llegar a hacer una escritura cuya pequeñez podrá ser, a lo sumo, igualada por alguien, pero juzgo imposible que nadie, en el mundo, logre escribir en el mismo espacio más palabras de las que yo pueda escribir a lápiz o a pluma.

* * *

El reto, por tanto, queda en pie. Y tienen la palabra los calígrafos de la microscopia que se consideren aptos para ejecutar una labor más meritoria que la que ofrece de manera gráfica desde nuestras páginas el compatriota Antonio Rivero, Campeón, mientras no se demuestre lo contrario, de letra menuda.

glosas, de "El País", ha precisado justamente el alcance y significación de las actuales *bolás* criollas:

"No hay que vituperar demasiado las "bolás". Aparte esa función de represalia individual, actúan también como válvulas de la impaciencia popular y como contribuciones a la integración colectiva de un es-

HABLADURÍAS...

(Continuación de la pág. 45)

tado de ánimo reivindicador. Son mentiras de que no valemos para consolarnos pero también para incitarnos y estimularnos unos a otros a restablecer el imperio de la justicia y de la verdad. La "bola"

es nuestra apuntación en la bolita de nuestro destino político: una falsedad apostada a una posible ventura colectiva, a un golpe de suerte de un destino que opera en la sombra. Nos embriagamos con

ese infundio creado por nuestra propia invención y si nos abandonamos a ella tan sin escrúpulos y la transmitimos con tanto deleite, es porque nos asiste en el fondo el sentimiento de que estamos haciendo un acto de justicia, y de que si no es verdad lo que decimos, de biera serlo".

encantan a los mayores más aún que a los propios niños por su primitivismo. La figura del "Cascanueces" tiene asimismo su lugar de honor en el Museo del Juguete. El "Cascanueces" viene a ser como el patrón profano de Sonneberg y de su industria. Su pintoresca silueta fué grabada en el papel moneda emitido por la Cámara de Comercio durante la inflación.

La madera es la materia prima tradicional de los juguetes de Turingia. Se fabricaban juguetes de madera hace siglos, y siguen fabricándose todavía hoy. Muy antiguo es asimismo el empleo de un amasijo de barro y pasta de pan mezclados, más dúctil que la madera para el modelado. Pero este ama-

EN EL PARAÍSO...

(Continuación de la pág. 18)

sijo, empleado especialmente para cabezas de muñeca, tenía el doble defecto de ser en extremo quebradizo y excesivamente grato al paladar de los ratones, los cuales llegaron a practicar verdaderas devastaciones en las existencias de algunas fábricas y almacenes. En 1807 fué introducido en Sonneberg, por el fabricante Müller, el empleo del cartón piedra, producto de invención francesa, en cuya composición entraban elementos minerales y que por consiguiente ofrecía, entre otras ventajas, la de no incitar el apetito de los ratones. Los muñecos de cartón piedra fueron al principio mo-

deados uno a uno. Más tarde se introdujo el sistema de los moldes que permite reproducir exactamente millares de veces el mismo modelo en diversos pequeños talleres. Ha de tenerse en cuenta que la gran mayoría de los obreros y obreras empleados en la industria de la juguetería trabajan en sus propios hogares.

La región de Sonneberg cuenta hoy con unos 80,000 habitantes, y de esta población la mitad depende directa o indirectamente de la industria de juguetería o de las diversas actividades con ella relaciona-

das. Casi una tercera parte de la producción alemana de juguetes se halla concentrada en esta región y para comprender lo que esto significa bastará indicar que la exportación de juguetes y artículos para la decoración de árboles de Navidad se elevó en el año 1929 a más de 46,000 toneladas con un valor de 121,000,000 de marcos, cantidades a las que hay que añadir las 15,000 toneladas de juguetes, con un valor de 40,000,000 de marcos, absorbidas por el mercado alemán. Estos datos estadísticos reflejan la importancia que las industrias de juguetes han llegado a alcanzar en Alemania y encierran a la vez el secreto de infinitas alegrías, de inefabables emociones infantiles.

una llamada de auxilio. Duff dejó el periódico y descolgó el receptor.

—Buenos días, querido.—Era la voz de Hayley.—Acabo de recibir una noticia de mi sargento. Anoche asesinaron a un hombre en el hotel Broome.

—¿En el Broome? ¡No me digas que en el Broome!

—Ya sé que parece teatro increíble para un asesinado—replicó Hayley.—Pero así es. Lo asesinaron mientras dormía: era un turista americano de Detroit o no sé qué lugar. En seguida me acordé de tí, naturalmente, después de nuestra

EL CRIMEN...

(Continuación de la pág. 13)

charla de anoche. Además, esa es tu antigua división. No hay duda de que tú sabrás cómo desenvolverte en la atmósfera enredecida del Broome. Ya he hablado con el superintendente. De un momento a otro te darán la orden. Métete en una máquina con un piquete y reúneme conmigo en el hotel, cuanto antes.

Hayley colgó. En aquél mismo

momento el superior de Duff entraba presuroso en la estancia.

—Un americano asesinado en la Calle de la Media Luna—anunció.—Creo que en el hotel Broome. Hayley ha pedido auxilio y ha sugerido que lo enviemos a usted. Buena idea. Vaya en seguida, Duff.

Ya Duff estaba en la puerta con el sombrero y el abrigo puestos.

—Para allá voy, señor.

—Bien—oyó decir al superintendente mientras bajaba de cuatro en cuatro la escalera.

Un momento después subía a una maquinita verde que se hallaba en la puerta. De no se sabe donde aparecieron un experto dactilógrafo y un fotógrafo. En silencio juntáronse con Duff. La máquina verde recorrió la breve longitud de la calle de Derby y dobló a la derecha por Whitehall.

Había cesado la lluvia de la noche anterior, pero la mañana era muy nebulosa. Arrastrábanse por un mundo incierto con los oídos

heridos de momento por el futuro de los automóviles y los silbidos agudos de los pitos de la policía. A derecha e izquierda se hallaban encendidos los reverberos de la calle, globitos amarillos, pálidos e ineficaces, contra un gris tétrico. Más allá de aquella cortina de niebla Londres abejaba en su diario breagar, como de continuo.

La escena contrastaba notablemente con la que el inspector había visto en el cine la noche antes. Allí no había sol radiante, ni oleaje blanco, ni palmas que se mecían a la brisa. Pero Duff no pensaba en los Mares del Sur. Acurrucado en un rincón de la maquina procuraba atravesar con los ojos vanamente, la niebla que cubría la calle, la calle que iba a llevarlo muy lejos. Lo había olvidado todo en absoluto, incluso a su viejo amigo Charles Chan.

Ni Charles pensaba en aquel momento en Duff. Al otro lado del mundo aquel día de febrero aún no había amanecido: era, en realidad, la noche del día anterior. El rechoncho inspector de la policía de Honolulu estaba sentado en su *lanai*, serenamente indiferente al hado. Desde su elevación en la Colina de la Ponchera contemplaba las titilantes luces de la ciudad en la corva playa de Waikiki fulgurantemente blanca bajo la luna tropical. Era un hombre ecuaníme y aquel era uno de los momentos más ecuanímes de su vida.

No había oído, el repiqueteo del teléfono en el escritorio del inspector Duff en el Scotland Yard. No había tenido ninguna visión repentina de la partida de aquella maquina verde. Ni había visto, como en un sueño, cierta habitación de elevado techo en el famoso hotel Broome de Londres, y en la cama amplia e historiada la figura de un anciano, estrangulado con la correa de una maleta, estrechamente anudada a su garganta.

Tal vez después de todos los chinos no son tan psíquicos.

II

Hablar del hotel Broome en relación con la palabra "asesinato" es casi un sacrilegio, pero, por desdicha, hay que hacerlo. Aquella rara y vieja hostería hacía más de cien años que prestigiaba la Calle de la Media Luna, y era fuerte en tradiciones aunque pobre en agua corriente y calefacción central. Samuel Broome, según rumorábase,

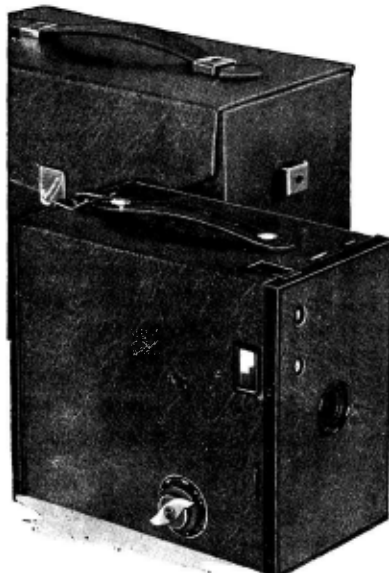
comenzó con una sola casa de tipo residencial. A medida que prosperó la empresa fué añadiéndole más casas hasta que en la fecha actual doce casas se habían juntado en una unidad y el Broome no solo tenía un amplio frente que daba a la Calle de la Media Luna, sino que se extendía por la calle de Charge al fondo, donde había una segunda entrada. Las distintas residencias habíanse juntado al azar y el huésped que recorría los corredores y los pisos altos se encontraba en una especie de laberinto más

Por acá subía tres escalones, por allá bajaba dos, viraba por las esquinas más excéntricas; puertas y arcadas alzábanse ante él donde menos lo esperaba. El hotel resultaba un poco molesto para los criados que tenían que subir cubos de carbón a las chimeneas abiertas y agua caliente en tinas anticuadas para los huéspedes que no hubieran podido conseguir uno de los rarísimos baños instalados tardíamente de mala gana.

Pero no se crea que porque escaseasen en el hotel las comodidades

modernas era fácil de conseguir un departamento en el Broome. Ser admitido en aquel hotel era una consagración y, en la temporada de Londres, realización imposible para un forastero. En esa época llenábase la vieja hostería hasta desbordar de encopetadas familias del campo, famosos estadistas y escritores y su mojito de nobleza. Una vez dió acomodo a un rey desterrado, pero sus relaciones sociales eran admirables. De algunos años a aquella parte fuera de temporada, Broome habíase tornado

El Regalo Ideal, X-71



BROWNIES EN COLORES

A la fama y utilidad de las Brownies se une ahora otro atractivo más: vienen en selección de bonitos colores, con elegante estuche "ad hoc." La Brownie No. 2 toma fotografías de 6 x 9 cm.

Los Reyes Magos, como magos, saben que una cámara es el regalo ideal para inculcar en los niños una afición sana, amena e instructiva. Saben también que la Brownie, sencilla en extremo, fuerte y duradera, es la cámara más apropiada para los pequeños.

Y las fotografías que con la Brownie toman los niños son tan buenas, que pronto el regalo de los Reyes se convierte en una fuente de placer para toda la familia.

La Brownie cuesta poco—apenas lo de un juguete—pero sirve para mucho: por eso es el regalo favorito que a los pequeños traen los Reyes Magos...

Véase el surtido de Brownies en las casas del ramo o escribanos directamente y mandaremos un interesante folleto ilustrado acerca de las Brownies y Kodaks en colores.

KODAK CUBANA, LTD.,

Zenea 236

Habana

EL REGALO IDEAL PARA REYES

Una cámara práctica y elegante, muy apropiada para niños... y que gustará a los mayores.



LA KODAK PETITE

Elegante, diminuta, femenina, la Kodak Petite toma fotografías de 4 x 6.5 cm. y viene en bonita selección de colores para todos los gustos, con estuches que hacen juego.

KODAKS DE BOLSILLO, JUNIOR

He aquí verdaderamente Kodaks, elegantes, económicas. Una Kodak de Bolsillo, Junior, es un regalo muy apropiado. Los Nos. 1 y 1A toman fotografías de 6 x 9 y 6.5 x 11 cm., respectivamente.

un poco tolerante llegando hasta a admitir a veces americanos. Y ahora, en aquella nebulosa mañana de febrero, uno de ellos había sido asesinado, cosa que resultaba molestísima para la administración.

Duff pasó por la puerta de la Calle de la Media Luna al interior semi oscuro y silencioso. Tuvo la sensación de haber penetrado en una catedral. Quitándose el sombrero se quedó como alguien que esperaba oír las primeras notas de un órgano. Empero, los criados de librea rosada que se deslizaban sin ruido por los alrededores, destruyeron un tanto la ilusión. Jamás nadie hubiera podido confundirlos con jóvenes coristas de iglesia. Casi todos, sin excepción, parecían dattar de la época en que Samuel Broome poseía solo una casa. Viejos que se habían tornado grises en el Broome; ancianos entecos, ancianos rechonchos, casi todos espejados.

Hombres con el aura del pasado en torno a sus blancas cabezas.

Un sirviente que tenía todo el aspecto de un primer ministro, alzose del butacón de la mesa del portero y se adelantó con paso ponderado hacia el inspector.

—Buenos días, Pedro — dijo Duff. — ¿Qué ha pasado por aquí?

Pedro movió una cabeza torva.

—Un accidente molestísimo, señor. Un caballero de América; en el tercer piso, habitación 28, al fondo. Muerto y bien muerto, me dicen. — Bajó su voz temblorosa. — ¡Todo por dejar a esta gente hospedarse aquí! — añadió.

—Sin duda — sonrió Duff. — Lo siento, Pedro.

— ¡Todos lo sentimos, señor. Todos lo sentimos hasta más no poder. ¡Enrique! — y llamó a un mozalbete de 70 años que en un banco próximo lamentaba el suceso hasta más no poder. — Enrique lo conducirá a donde quiera usted ir, inspector. Si me lo permite me atreveré a declarar que es un verdadero consuelo que la investigación inevitable se halle en manos como las suyas.

— Gracias — respondió Duff. — ¿Ha llegado ya el inspector Hayley?

— Está arriba, señor, en el . . . en el cuarto de la bulla.

Duff se volvió a Enrique.

— Ten la bondad de llevar a estos hombres a la habitación 28 — dijo, indicando al fotógrafo y al dactilógrafo, que habían entrado con él. — Yo quisiera hablar primero con el señor Kent, Pedro. No te

molestes. Supongo que estará en su oficina, ¿no?

— Creo que sí, señor. Usted sabe donde es.

Kent, el administrador del Broome, estaba resplandeciente en su traje de mañana, con chaleco y corbata grises. Una rosa diminuta adornaba su solapa izquierda, a pesar de todo lo cual distaba mucho de tener aspecto de satisfacción. Junto a su escritorio estaba sentado un hombre barbado de aspecto erudito, sumido en lúgubre silencio.

— Entre, señor Duff, entre — dijo el administrador poniéndose en pie. — Es una suerte . . . el primer golpe de suerte que tenemos esta mañana; es que a usted lo nombraran para este caso es más de lo que yo hubiera esperado. ¡Un laberinto horrible, inspector, un laberinto horrible! Si usted pudiera mantener la cosa lo más secreta que le fuese posible le quedaría eternamente. . .

— Ya sé — interrumpió Duff. — Pero por desdicha el asesinato y la publicidad marchan siempre de la mano. Quisiera saber quien era el asesinado, cuándo llegó aquí, quiénes lo acompañaban y todos los demás datos que pueda usted suministrarle.

— El nombre del pobre occiso era Hugo Morris Drake — contestó Kent — y en el libro registro anotó como lugar de procedencia Detroit, una ciudad en los Estados Unidos, según tengo entendido. Llegó el lunes pasado, día tres, procedente de Southampton a donde acababa de arribar de New York. Con él viajaban su hija, la señora Potter, también de Detroit, y su nieta. El nombre de esta se me ha olvidado. — Se volvió para el hombre barbado. — ¿Cómo se llama la joven, doctor Lofton?

— Pamela — dijo el otro con voz dura y fría.

— ¡Ah, sí!, la señorita Pamela Potter . . . Hombre, y entre paréntesis, doctor Lofton, permítame que le presente al inspector Duff del Scotland Yard — los dos hombres se hicieron una reverencia. Kent se volvió a Duff. — El doctor podrá darle muchos más datos del occiso que yo. De todos los excursionistas en general. El es el director.

— ¿El director? — repitió Duff, intrigado.

— Sí, desde luego, el director o conductor de la excursión — añadió Kent.

— ¿Qué excursión? ¿Quiere usted decirme que el occiso viajaba en una excursión con un guía?

— Difícilmente pudiera llamarse guía — replicó Lofton. — Aunque, desde luego, en cierto sentido lo soy. Evidentemente, inspector, no ha oído usted nombrar las conocidas excursiones Lofton Alrededor del Mundo, que hace quince años vengo practicando en combinación con la Compañía Viajera Nómada.

— Ni una palabra sabía de eso — replicó secamente Duff. — De suerte que el señor Hugo Morris Drake se había embarcado para un crucero alrededor del mundo bajo la dirección de usted.

— Si me lo permite, señor mío — interrumpió Lofton — no es precisamente un crucero alrededor del mundo. Ese término se usa solo en relación con un grupo considerable de excursionistas que recorren toda la distancia a cubrir a bordo de un mismo barco. Mi sistema es muy distinto: varios trenes y muchos barcos diferentes y un grupo relativamente pequeño de excursionistas.

— En su criterio, ¿qué cosa es un grupo pequeño? — inquirió Duff.

— Este año la excursión se compone solo de diecisiete personas — replicó Lofton. — Es decir, hasta anoche había diecisiete. Hoy, claro está, solo hay dieciséis.

El esforzado corazón de Duff sufrió un momento de desaliento.

— Hartos — comentó. — Y ahora dígame, doctor Lofton, y perdone, ¿es usted doctor en medicina?

— En modo alguno. Soy doctor en filosofía. Poseo un gran número de títulos.

— Ah, sí. . . ¿Ha ocurrido algo de particular en esta excursión antes de lo de anoche? Algún incidente que pudiera llevarlo a usted a sospechar una enemistad, una renchilla. . .

— ¡Absurdo! — saltó Lofton, poniéndose en pie y comenzando a pasearse por la estancia. — Nada, nada de particular ha habido. Experimentamos mal tiempo en el viaje de New York a Inglaterra durante el cual los miembros de la excursión apenas si se vieron. Cuando el lunes pasado llegamos a este hotel casi todos eran extraños unos a los otros. Desde entonces juntos hemos realizado algunas excursiones, pero todavía son . . . ¡Mire, inspector! — Su calma se había desvanecido y el rostro enrojeció bajo su barba — para mí es esta una situación horrible. La labor de mi vida que he venido construyendo durante quince años de esfuerzos infati-

gables, mi reputación, mi posición . . . todo puede venirse abajo a causa de este malhadado asunto. En nombre del cielo, no comience usted con la suposición de que un miembro de la excursión mató a Hugo Drake. ¡Es imposible! Algún ladronzuelo, algún criado del hotel. . .

— ¡Perdone usted! — exclamó el administrador con calor. — Fíjese usted en mis sirvientes. Hace muchos años que están todos en la casa. Ningún empleado de este hotel ha sido el culpable. ¡Lo garantizo!

— Entonces alguien de fuera — dijo Lofton, con tono suplicante. — Le aseguro que no puede haber sido nadie de mi grupo. Mis normas son elevadas: siempre conduzco gente de la mejor. — Colocó la mano en el brazo de Duff. — Perdóne mi agitación, inspector. Yo sé que usted será justo, pero para mí se trata de una situación muy grave.

— Comprendo — asintió Duff. — Haré cuanto pueda por usted, pero tengo que interrogar a los miembros de su excursión cuanto antes: ¿Cree usted poder congregármelos en uno de los salones del hotel?

— Procuraré — replicó Lofton. — Puede que alguno esté fuera en este momento, pero estoy seguro de que todos habrán vuelto para las diez en punto. A las diez y cuarenta y cinco tomamos el tren en la estación de Victoria, que conecta con el vapor "Dover Calais".

— A las diez y cuarenta y cinco iban ustedes a tomar el tren en la estación de Victoria — corrigiólo Duff.

— Ah, sí, claro está. Ibamos a partir a esa hora, debí haber dicho. Y ahora. . . ¿Ahora qué, inspector?

— Difícil decirlo — respondió Duff. — Veremos. Voy a subir, señor Kent, si me lo permite usted.

No aguardó la respuesta sino que salió con paso rápido. Un operario que alardeaba de tener biznietos subió en el ascensor al tercer piso. En la puerta del cuarto 28 se encontró con Hayley.

— ¡Hola, Duff! — exclamó el jefe de la estación de la Calle de Vine. — Entra.

Duff entró en una gran alcoba en que se percibía fuertemente el olor del magnesio. La habitación estaba amueblada de tal suerte que si la reina Victoria hubiera entrado en ella se habría quitado su bonete y colocándolo en la silla más

(Continúa en la pág. 72.)

FALSA MUJER...!

CRIOLLA POR BERNARDO PÉREZ

Introducción.

Piano

p

The musical score is written for piano and consists of six systems of two staves each (treble and bass clef). The key signature is one sharp (F#) and the time signature is 8/8. The piece begins with an introduction marked 'Introducción.' and 'Piano'. The notation includes various rhythmic patterns, including eighth and sixteenth notes, and rests. There are two first endings marked '8ª' in the third and fifth systems. The score is arranged in a grand staff format, with the right hand playing chords and single notes, and the left hand playing chords and rhythmic accompaniment.

próxima con la mayor naturalidad, sintiéndose en su casa. La cama se hallaba colocada en una recámara situada al fondo, lejos de las ventanas. En ella yacía el cuerpo de un hombre bastante entrado en años: de cerca de setenta, supuso Duff. No se necesitaba la correa de la maleta que habían anudado al delgado cuello del occiso para mostrar a Duff que había muerto por estrangulación y los ojos avisados del detective percibieron también que el cadáver presentaba todas las huellas de una frenética e inútil lucha. El inspector permaneció un momento en pie contemplando a su nuevo enigma. Fuera, disipábase la niebla y del pavimento de la calle subían las notas de "Hilos de Plata entre el Oro de Mi Cabeza" tocada por una de las innumerables orquestas callejeras que pululaban por aquel barrio de Londres.

—¿Ha estado el forense?—inquirió Duff.

EL CRIMEN... (Continuación de la pág. 70)

—Sí, ya hizo su informe y se marchó—replicó Hayley. — Dice que el pobre hombre hace ya unas cuatro horas que murió.

Duff se adelantó y le quitó, con su pañuelo, la correa, que entregó a su dactilógrafo. Luego comenzó un examen minucioso de todo lo que era mortal en el señor Hugo Morris Drake, de Detroit; le alzó el brazo izquierdo y le dobló para atrás los dedos agarrotados de la mano. Cuando se disponía a hacer lo mismo con la diestra se le escapó una exclamación de interés. Entre los deagidos y tiesos dedos brillaba algo. El eslabón de una delgada cadena de reloj de platino. Duff liberó el objeto de la mano derecha apretada, y aquél cayó en la cama: eran tres eslabones de la cadena al extremo de los cuales había una llavecita.

Hayley también se acercó y juntos examinaron el hallazgo colocado en el pañuelo de Duff. A un lado de la llave aparecía el número "3,260" y al otro las palabras: "Dietrich Safe & Lock Company, Cantón, Ohio". Duff arrojó una mirada al rostro lívido que yacía sobre la almohada.

—¡Pobre viejo!—observó con voz queda.—Ha querido ayudarnos. Le arrancó el extremo de la cadena del reloj a su asesino y ¡qué bien lo ha guardado!

—Algo es algo—comentó Hayley.

—Tal vez—asintió Duff.—Pero la cosa comienza a parecerme demasiado americana para mis gustos. Yo soy un detective de Londres.

Se arrodilló junto al lecho para estudiar más detenidamente el piso.

Alguien entró en la habitación, pero Duff estaba demasiado absorto en lo que hacía para alzar la vista. Cuando al cabo lo hizo, lo que vio lo impulsó a ponerse de un salto en pie, sacudiéndose presurosamente las rodilleras del pantalón, al hacerlo. Allí cerca se hallaba una esbelta y atractiva joven norteamericana que lo miraba con ojos que, no dejó de observarlo a pesar de su preocupación, eran más que medianamente bellos.

—Eh... buenos días—dijo el detective.

—Buenos días—contestó suavemente la joven.—Soy Pamela Potter y el señor Drake era mi abuelo. Supongo que es usted del Scotland Yard y querrá hablar con alguien de la familia.

—Naturalmente—convino Duff. Muy compuesta y segura de sí misma era aquella joven. Pero en sus ojos violetas había huellas de lá-

(Continuación de la pág. 74)

las voces de las sombras, con tal verosimilitud que de ser las figuras más de tamaño natural creeríamos estar en presencia de los cuerpos palpitanes y no a miles de leguas de los que interpretan la comedia.

Y sin embargo, el nuevo adelanto, el prodigio de oír a Mussolini arengando a su pueblo entusiasta, desde nuestra humilde luneta en la lejána América, y de oír su respiración y casi sentir su aliento, no nos sorprende...

Todo esto exige que cada Estudio, pues, sea esclavo de cada nueva cosa que pueda surgir, y se afane para inventar algo que los demás no tengan aún...

La Paramount ha logrado, quizás, conquistarse ya un poco de tranquilidad respecto a esta fiebre de adelanto y posesión.

No solamente posee un Estudio en Long Island, en el Atlántico, sino en la Costa del Pacífico, en el glorioso Hollywood, sus talleres de confeccionar dramas y comedias y hacer el mejor teatro, son la última expresión cinematográfica de nuestros días. Para poder decir que en sus dominios no se pone el sol, la Paramount está estudiando la proposición de abrir sus propios Estudios en cada País importante de la Tierra, para producir películas en todas las lenguas usando los recursos de cada lugar. Ya en París acaba de establecerse uno. Hay otros proyectos para los demás pueblos...

LA PARTE...

Mientras tanto ha fabricado sus propios teatros en París, Londres, Tokio, Cuba, Río Janeiro, México, y muchas pequeñas ciudades de Francia. Ha importado artistas de todas las razas; expertos de todos los países. Estudia concienzudamente la literatura de cada región, el alma de cada raza, para darle a cada lugar lo suyo, y además hacer conocer el arte, el sentimiento, el adelanto de este pueblo al de más allá...

En el Departamento de Publicidad de estas colosales oficinas de New York la Paramount cuenta con elementos de todos los países, como dejamos dicho. El manager o Encargado Principal de este Departamento es un hombre joven pero con amplias visiones en las pupilas claras... Y por eso el señor O. R. Geyer, ha sabido rodearse de otros elementos valiosos que le asesoran notablemente en la labor de hacer de la Paramount una empresa formidable.

Desde Londres a Singapore, Paramount extiende sus tentáculos de publicidad... Y en cada idioma o dialecto que se habla en la tierra los nombres de sus estrellas favoritas son conocidos...

No conformes con obtener una vía directa de comunicación con

(Continuación de la pág. 63)

todos los pueblos por medio de los órganos de la prensa de cada uno de ellos, Paramount publica su propio magazine... Y entonces éste se traduce a las más importantes lenguas y se distribuye gratis...

La Compañía tiene tres millones de acciones.

Solamente en los Estados Unidos de Norte América la Paramount gasta un millón anual en anuncios para sus producciones. Y este millón representa el cuatro por ciento de las ganancias líquidas que dejan sus películas cada año. Se necesita acaso muchos conocimientos de matemática para conocer la fabulosa suma que entra en sus arcas cada trescientos sesenta y cinco días?...

Pero hay mucho trabajo. Se requiere personal consciente.

El señor Geyer, Manager del Departamento de Publicidad para todos los países extranjeros, filosofaba acerca de la psicología de los pueblos y la dificultad de hacer que cada película llene las aspiraciones del gran monstruo...

Por ejemplo—decía el preclaro manager—si nuestra Ruth Chatterton con la maestría que caracteriza a cada una de sus obras, interpreta un drama fino de sociedad, un refinado y aristocrático acontecimiento de salón elegante, y gastamos en

esta obra cien mil pesos, ¿cuántos pueblos de la tierra van a poderla apreciar?... ¿Acaso un puedo sencillo, sin complicaciones peligrosas, cuyas genes viven al margen de los misteriosos desdoblamientos de los ultracivilizados, no encontraría defraudadas sus esperanzas al seguir paso a paso y sin entenderla la acción de semejante obra?... Y un drama ingenuo o brutal, un drama de aguas fuertes entre los moradores de esas regiones montañosas, una acción de "vaquero" y un romance entre dos salvajes de las selvas africanas, ¿no sería acaso aburridor para las sociedades que pueden aplaudir la labor de Ruth Chatterton y de Clive Brook?...

Pues bien, por eso hay que hacer películas para todos los tipos sociales; películas para cada grupo, y penetrar en el alma de cada uno de estos grupos...

He aquí por qué si no hay una organización poderosa, capaz de juntar en su seno a expertos de todos los países y de todas las lenguas y a grandes psicólogos que estudien el alma colectiva e individual de los mismos, la industria cinematográfica no gozaría hoy del apogeo maravilloso de que goza.

¿Y está acaso perfecta?... No. Aún le falta mucho. ¿Qué cosa? Los días irán formando años y a la conclusión de cada cual notaremos aunque levemente el paso de avance; y lo aceptaremos, pero nada nos sorprenderá.

First system of a piano score. The right hand features a melodic line with slurs and ties, while the left hand provides a rhythmic accompaniment. A *pp* dynamic marking is present in the second measure.

Second system of the piano score. The right hand continues with slurred chords and notes, and the left hand has a more active bass line. A *f* dynamic marking is present in the second measure.

Third system of the piano score. The right hand has a melodic line with ties, and the left hand has a steady accompaniment. Dynamic markings of *p* and *pp* are used.

Fourth system of the piano score. The right hand features a melodic line with slurs, and the left hand has a rhythmic accompaniment. Dynamic markings of *pp* and *f* are used.

Fifth system of the piano score. The right hand has a melodic line with slurs, and the left hand has a rhythmic accompaniment. A *f* dynamic marking is present in the second measure.

Sixth system of the piano score, ending with a double bar line. The right hand has a melodic line with slurs, and the left hand has a rhythmic accompaniment. Dynamic markings of *p* and *rit.* are used.

grimas.—Tengo entendido que su mamá viaja también en esta excursión.

—Mamá está verdaderamente postrada—explicó la joven.—Más tarde lo verá, pero por el momento yo soy la única que puede afrontar la situación. ¿Qué quiere que le diga?

—¿No se le ocurre ninguna razón que motivara el trágico suceso?

La muchacha movió negativamente la cabeza.

—Ninguna en lo absoluto. En realidad la cosa me parece increíble. Era el hombre más bondadoso del mundo. No tenía un enemigo. ¡Es algo absurdo!

De la calle de Clarges ascendían las notas de "Hay un Largo, Larguísimo Trillo Sinuoso".

—Cierre esa ventana—ordenó secamente Duff a uno de sus hombres.—Su abuelo era un ciudadano prominente de Detroit, ¿no es eso? —dijo volviéndose a la joven. Pronunciaba el nombre de la ciudad norteamericana con cierta vacilación, acentuándolo en la primera sílaba.

—¡Oh, sí; desde hace muchos años! Fué uno de los primeros en dedicarse al negocio de automóviles. Hace cinco años que dejó la presidencia de su compañía, pero seguía ocupando un puesto en la junta de directores. Durante los últimos años estubo muy interesado en obras de caridad; dió centenares de miles de dólares. Todo el mundo lo honraba y lo respetaba. Los que lo conocían lo querían de veras.

—Era, entiendo, un hombre muy acaudalado, ¿no?

—Desde luego.

—¿Y quién... y quién...? —hizo una pausa.—Perdone, pero es una pregunta rutinaria. ¿Quién lo heredará?

La joven se le quedó mirando.
—Hombre, no había yo pensado en eso. Pero lo que no deje a instituciones de caridad, supongo que pasará a mi madre.

—Y con el tiempo a usted, ¿verdad?

—A mí y a mi hermano; así lo creó. ¿Y qué?

—Supongo que nada... ¿Cuándo vió usted por última vez a su abuelo? Con vida, quiero decir.

—Anoche después de la comida. Mamá y yo íbamos al teatro, pero él no quiso acompañarnos. Decía que se sentía cansado, y además, no podía, el pobre, gozar de la comida.

EL CRIMEN... (Continuación de la pág. 72)

—Entiendo—asintió Duff.—Su abuelo era sordo.

—¿Cómo lo sabe usted?—exclamó la joven asombrada. Sus ojos siguieron los del inspector a una mesa en la que yacía un audífono con su batería. De repente estalló en lágrimas, pero en seguida se reprimió.—Sí, era suyo—añadió extendiendo la mano para coger el aparato.

—Hágame el favor de no tocarlo—saltó Duff.

—Comprendo. Desde luego que no. El lo usaba continuamente, pero de poco le servía. Anoche nos dijo que nos fuéramos, que él pensaba acostarse temprano ya que el día de hoy sería fatigoso, pues sabrá usted que debíamos partir para París. Le advertimos que no durmiera demasiado. Nuestras habitaciones están en el piso de abajo. Nos dijo que así haría; que había arreglado con un camarero que lo despertara todas las mañanas antes de las ocho. Hoy estábamos en el salón de espera aguardándolo para desayunar a las ocho y treinta cuando el administrador nos dijo... lo que había sucedido.

—Y su mamá se sintió muy atecada, ¿no es eso?

—¿Por qué no? Era una noticia horrible. Se desmayó y tuve que llevarla de nuevo a su alcoba.

—¿Y usted no se desmayó?

La joven lanzó a Duff una mirada de desdén.

—No pertenezco a una generación que se desmaya. Desde luego que me sentí profundamente emocionada.

—Es natural. ¿Me permite usted salirme de mi papel para decirle que siento muchísimo su desgracia?

—¡Gracias! ¿Qué otra información puedo darle?

—Nada más por ahora. Espero que pueda usted permitirme ver a su señora madre antes de irme. Es indispensable. Pero todavía puede descansar una hora más; entre tanto voy a entrevistar a los otros miembros de la excursión en el salón de abajo. No le pediré a usted que me acompañe...

—¡Qué disparate!—exclamó la joven.—Desde luego que yo también voy. No soy un ser débil, y además quiero echarle una buena ojeada a todos los que componen la excursión. No hemos tenido tiempo de conocernos. El viaje fué bastante molesto... Sí, yo también iré. Este crimen es demasiado carente

de significado, demasiado cruel. No reposaré hasta que sepa lo que hay detrás. Cuanto yo pueda hacer, señor...

—Inspector Duff — respondió éste.—Me alegro que esté usted en ese estado de ánimo. Juntos buscaremos la respuesta, señorita Potter.

—Y la encontraremos—añadió ésta.—Tenemos que encontrarla.—Por vez primera miró para la cama.—El era tan... tan bueno conmigo... —dijo con voz entrecortada y salió de prisas.

Duff se le quedó mirando.

—Parece de pura sangre—comentó dirigiéndose a Hayley.—¡Qué asombrosas son estas chicas norteamericanas! Bueno, veremos. Hasta ahora, ¿qué tenemos? Un trocito de cadena y una llave. No está mal, después de todo.

Hayley se le quedó mirando carnerosamente.

—Duff, he sido un borrico—declató.—Hay algo más. El médico lo encontró en la cama. Yacía junto al cadáver. Evidentemente arrojado allí al descuido.

—¿Qué?—inquirió con entereza Duff.

—Esto.

Y Hayley entregó a su compañero un saquito de cuero lavable bastante gastado, atado en la boca con una cuerda corrediza. Estaba repleto de un contenido misterioso. Duff se dirigió a una mesa, desató la cuerda y vació el contenido. Durante breves momentos permaneció mirando intrigado, con el entrecejo fruncido.

—¿Qué?... ¿Qué dirías a esto Hayley?

—¡Piedras!—observó Hayley.—Piedrecitas de varios tamaños y formas. Algunas lisas, cogidas probablemente en la playa.—Esparcí la pila con la mano.—Piedrecitas sin valor y nada más.

—¿No te parece la cosa un poco carente de sentido? —murmuró Duff. En seguida se volvió a sus hombres.—Oigan, cuenten estas piedras y vuélvnanlas a meter en el saco.—Mientras un policía se puso a cumplir la orden, Duff se acomodó en un anticuado butacón y recorrió con la vista la estancia toda.—El caso tiene punta—observó.—Sí por cierto—replicó Hayley.

—Un anciano indefenso, que realiza un viaje de placer alrededor del mundo con su hija y su nieta

es estrangulado en un hotel exclusivo de Londres. El muerto es muy sordo, de carácter muy dulce, conocido por sus bondades y beneficios. Se despierta de su sueño, lucha, se apodera de un trozo de la cadena del reloj de su victimario. Pero las fuerzas le fallan; la correa es apretada con más fuerza y el asesino, con un gesto final, arroja en la cama un saco lleno de piedras que nada dice. ¿Qué sacas de esto, Hayley?

—La cosa me intriga no poco, te lo aseguro.

—Y a mí también. Pero he hecho una o dos observaciones que supongo tú también habrás notado.

—Nunca pertenecí a tu clase. Duff.

—¡Boberías! No seas modesto. Es que no has hecho uso de tus ojos. Si un hombre estuviera en pie junto a una cama, enzarzado en lucha mortal con otro, sus zapatos dejarían hartas huellas de la refriega en el pelillo de la alfombra. Especialmente si es una alfombra antigua y espesa como ésta. Y no hay indicio ninguno de semejante lucha en esta alfombra, Hayley.

—¿No?

—Ni el más mínimo. Y... hazme el favor de echar una ojeada a la cama.

—¡Por Júpiter!—y los ojos del divisionario de la Calle de Vine se dilataron extraordinariamente.—Ya veo lo que me quieres decir. Han dormido en ella, sí, pero...

—Eso es. Por los pies y por un lado las cubiertas están todavía metidas en su lugar. La impresión que da es de orden y pulcritud. ¿Te darías a asegurar que en esta cama se ha llevado a cabo una lucha a muerte, Hayley?

—Creo que no.

—Y yo estoy seguro de que no.—Duff miró pensativo a su alrededor.—Sí, este era el cuarto de Drake. Está lleno de sus pertenencias. Su aparato auditor se halla sobre la mesa, su ropa en esa silla. Pero algo me dice que Hugo Morris Drake fué asesinado en otro sitio.

—¿En qué otro sitio fuera de su cuarto, estrangularian al infeliz Drake? ¿Quiénes son los que componen la excursión de Lofton entre cuyos miembros parece inclinado el inspector Duff a buscar al asesino? ¿A qué el misterioso saco de piedras sin valor dejado por éste junto al cadáver? Si no todas, algunas de estas preguntas se responden en los capítulos siguientes...

40¢ que rinden como la lámpara de Aladino . . .



40 centavos no pueden ir nunca más lejos que lo que alcanza una modesta convidada. Un viaje en auto a la "segunda zona" o alguna tanda en un cine de barrio.

Ahora verá Ud. todas las vueltas que pueden dar esos 40 centavos y de qué manera se convertirán en signos de pesos para multiplicarse después en dos o más cifras.

Una visita a un especialista de belleza (no hablemos de charlatanes), le costaría a usted en Europa o Estados Unidos no menos de \$20.00 a \$25.00. Sus preparados, cosméticos, etc., los pagaría usted a muy elevados precios.

"SOCIAL" no sólo le brindará a usted ese mismo servicio sino que le beneficiará con las consultas de otras lectoras que puede aplicar también a su propio caso. Las fórmulas que ofrece "SOCIAL" para el cultivo de la belleza son las más eficaces que se conocen, y le brindan a usted la ventaja de poderlas preparar a muy bajo costo. Estas mismas fórmulas, al salir al mercado en lujosos estuches, le costarían a usted, en un año, lo que le costaría una suscripción a "SOCIAL" durante diez.

Si usted juega al Bridge y desea perfeccionar su juego, la cuota que tendría usted que abonar a un maestro estaría en relación directa con su pericia.

"SOCIAL" le ofrece a usted todos los meses los servicios de un verdadero especialista en este interesantísimo juego.

Las últimas modas de París para las damas y las de New York y Londres para caballeros, serán conocidas íntimamente en cada edición de "SOCIAL".

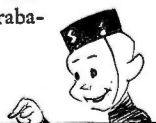
Ninguna otra revista que se edite en castellano habrá de brindarle un caudal semejante de bellísimos cuentos, artículos de costumbres, crónicas y material literario por los escritores y pensadores más prominentes de la hora actual, como le brinda "SOCIAL" a sus lectores.

"SOCIAL" le llevará a visitar nuestras grandes mansiones, le tendrá al corriente del movimiento social, de Bellas Artes, musical y teatral de Cuba y del resto del mundo.

Le indicará cómo decorar su hogar de acuerdo con las más refinadas normas del buen gusto. Los últimos chismes y crónicas de Hollywood desfilarán por sus páginas como si fuera por la pantalla.

Y todo este raudal de cosas bellas e instructivas aparece ilustrado con primorosos grabados en plano gravure en negro y colores.

Lea este último número de SOCIAL Enero y averiguará Ud. las razones por las que figuran en su lista de suscriptores todos los elementos que constituyen nuestro "Gran Mundo" y lo más distinguido y refinado de nuestra clase media.



PRECIO DE SUSCRIPCIÓN:

En Cuba, un año \$4.00, seis meses \$2.20. En los países comprendidos en la Unión Postal, un año \$5.00, seis meses \$3.00. En los demás países, un año \$6.00, seis meses \$3.50. Suscripciones por correo certificado, un año \$1.00 adicional, seis meses 50 centavos.

Mejor aún corte el cupón y envíelo con su giro y multiplicará Ud. estos beneficios durante los doce meses del año. (Use el teléfono U-2732 si le es más cómodo, y atenderemos inmediatamente su solicitud).

Sr. Admor. de SOCIAL.
Almendates y Bruzón.
La Habana, Cuba.

Señor:
Srvase suscribirme a la revista SOCIAL por un periodo de (un año / seis meses)
Adjunto remito a Ud. su importe de \$.....

Nombre

Dirección

NOTA.—El importe de la suscripción puede enviarse en cheque certificado, giro postal, letra de fácil cobro o sellos de correos.

LO QUE DEBE UD. BUSCAR EN UNA PROPAGANDA

La finalidad primordial de su propaganda no es otra que la de interesar y atraer hacia su empresa una clientela numerosa y solvente.

Ninguna empresa industrial o mercantil, sea cual fuere su índole y el capital invertido en su organización y desenvolvimiento, tiene *mayor valor* que el representado por la **CANTIDAD Y CALIDAD DE SU CLIENTELA**, que es la que aporta, en el volumen de sus compras, el monto íntegro de sus ventas y utilidades.

Usted necesita *conservar* sus clientes evitando que se desvíen hacia otras casas competidoras y, a la vez, aumentar su número en relación directa con la capacidad máxima de su negocio.

Para alcanzar esta finalidad cada centavo que usted destina a propagandas debe responder a un plan cuidadosamente estudiado, tomando como base la efectividad de los anuncios, tanto en su redacción, composición tipográfica e ilustraciones adecuadas, como en los vehículos que habrán de transmitir su mensaje a través de los múltiples sectores de su actual o posible clientela.

Basta revisar ligeramente las grandes revistas ilustradas para convencerse de la suprema importancia que conceden las empresas anunciadoras en todas partes del mundo a este insuperable medio de divulgación comer-

cial, en el que se invierten mayores sumas de dinero que en ningún otro.

La superioridad de las revistas ilustradas como medio de propaganda, descansa en los siguientes factores:

MAYOR LEGIBILIDAD DE LOS ANUNCIOS.—Por el tamaño reducido de las páginas, el anuncio se destaca siempre al alcance directo de la vista y no se pierde entre sábanas de papel, confundido entre el montón anónimo.

PERMANENCIA.—La revista ilustrada permanece días, semanas y hasta meses (en el caso de **SOCIAL**, años consecutivos) en posesión de los lectores, resultando, pues, en este sentido, el más económico de todos los anuncios. Las atenciones oficinescas, las salidas al teatro, al cine o al club, o la visita hasta las altas horas de la noche, en nada evitan que deje de leerse, ni son causas de que pase al cesto de los papeles sin ser vista.

OPORTUNIDAD.—Cada revista es leída una y repetidas veces, día tras día por **TODOS** los miembros de la familia. Figura en todas las bibliotecas y clubs; en los salones de espera de médicos, dentistas, abogados, etc.; y en todas partes se lee con reposo, cuando los ánimos están en estado receptivo, que es precisamente cuando su mensaje, señor anunciante, habrá de producir el máximo de efectividad.

Las revistas **SOCIAL** y **CARTELES** le proporcionarán a usted todas estas ventajas en grado superlativo.

SOCIAL le brindará, como supremo refuerzo, la clientela más poderosa por su fuerza adquisitiva. Su propaganda será leída y considerada por nuestro Gran Mundo y la casi totalidad de nuestras clases acomodadas, o sea aquellas que para satisfacer un capricho o proporcionarse una comodidad, relegan el factor costo a un plano secundario.

CARTELES, con su enorme circulación, llevará su mensaje hasta el último rincón de la República y a todos los países de habla española.

*CONSULTENOS SOBRE IDEAS Y PROYECTOS COMPLETOS DE PROPAGANDAS
SIN COMPROMISOS PARA USTED*

